RADAR
4.12. 2005
AÑO 9
N*485

El estremecedor diario de Berlín en 1945
Ezeiza 1973 en un mural de treinta metros
Kanye West, la nueva revolución musical
Bryce Echenique recuerda a su abuelo en BA

25 AÑOS SIN LENNON

Escriben:
Paul McCartney
Andrés Calamaro
Gustavo Cerati
Fito Páez





Vigilarte

Son más que conocidas las intenciones artísticas del emprendimiento en Puerto Madero: los edificios son construidos por algunos arquitectos internacionales de moda, varios artistas locales trabajan en los diseños de veredas y paseos, el Museo Fortabat amenaza con abrir un día de éstos, y se anuncia con bombos y platillos un inminente “Art District”. En medio de tanto amor al arte, desde hace una semana, esa zona portuaria viene siendo sede de la última edición de Estudio Abierto, el evento organizado por el gobierno de la ciudad cuyo leitmotiv es “inundar de arte la ciudad”. Pero todo esto eso no impide que el barrio tenga sus encontronazos con el arte que tanto aprecia.

Imbuido en la temática (y en los vaivenes del mercado inmobiliario de la zona), el artista plástico Leandro Torres ideó *M2*, una intervención que recreaba una inmobiliaria al mejor estilo europeo que inundó con sus vistosas “ofertas” la zona más pujante de la ciudad. El artista perimetró cinco parcelas de un metro cuadrado de la zona y colocó carteles fieles al estilo inmobiliario del Primer Mundo que puntualizaban los precios del terreno. Las zonas elegidas por el artista fueron la Escuela Superior La Cárcova, la zona que rodea el Hotel Hilton, la salida del Puente de la Mujer y la plazoleta frente al Hotel Faena. “City of Puerto Madero. 3500 U$S el metro cuadrado”, decía la intervención que custodiaba el hotel. (Vale aclarar que los números no tenían nada de ficticio: no hacían más que revelar los valores que se cotizan en la zona.) La intervención incluyó la instalación de un *showroom* y una performance del artista como promotor que realizaba encuestas de satisfacción (siempre satisfactorias) entre el público paseante. Y si bien estaba previsto que todo se extendiera durante los diez días que duraba Estudio Abierto (que cierra hoy), sólo se sostuvo por dos: según Torres, resulta que la Corporación Puerto Madero que regentea la zona (y que había aprobado la realización del proyecto) decidió súbitamente levantar la obra. Al parecer, a la Corporación, que también maneja el Hotel, no le gustó el chiste y pidió que retiraran los carteles de su vista.

Interrogado por *Radar*, Torres explicó: “En una intervención el lugar lo elige el artista y lo hace justamente para dialogar críticamente con los edificios y los espacios del entorno. Uno de los lugares que elegí fue precisamente el frente del Hotel Faena. Y, bueno, parece que lo leyeron y no quisieron dialogar más. En fin...”



3964: un fulbo sin sorpresas

Según un e-mail que viene circulando vertiginosamente en estos últimos días, “adivinar quién iba a ser el campeón mundial en el 2002 era realmente fácil”. Las pruebas, desplegadas en el siempre un poco enervante Power Point, son matemáticas.

* Brasil había ganado por última vez en 1994. La vez anterior había sido en 1970, y 1970 + 1994 = 3964.

* Argentina salió campeón por última vez en 1986; la última vez había sido en 1978, y 1978 + 1986 = 3964.

* Alemania se llevó la copa por última vez en 1990, y la ocasión anterior había sido en 1974. 1990 + 1974 = 3964.

* Siguiendo está lógica, para saber quién ganaría en el 2002 sólo había que fijarse en quién se había llevado la Copa en 1962, ya que 3964 - 2002 = 1962. Y el mundial de 1962 también lo ganó Brasil.

* Ahora, para anticipar el ganador del Mundial de Berlín el año próximo, todo lo que habría que hacer es restarle 2006 a 3964. Eso da 1958, es decir, el año del Mundial de Suecia, en el cual se llevó la Copa, una vez más, el seleccionado brasileño.

yo me pregunto: ¿Por qué hay que poner los huevos en la heladera (si en el supermercado no están ahí)?

¿Nunca tuviste una novia que no entregue?
Pitus Erectus

Las gallinas preguntan por qué las ponemos en el calor del horno y a sus hijos en el frío polar de la heladera, para colegir finalmente que no conviene confiar en la especie humana que se contradice a cada paso.
Itai

¿¡Por qué en el supermercado no están ahí!? Y claro, ¡¡¡el señor Aníbal Ibarra de brazos cruzados...!!!
Nelson Castro

Porque si hay que poner huevos, más vale que sea con la mente fría.
Huevondi... James Huevondi

Eso es tan boludo como preguntar por qué poner la carne sobre la parrilla si en el supermercado no está ahí.
El señor lógico de Ionesco

Los huevos no se ponen en la heladera;
en la cancha se ponen.
Giunta Huevo

Para convencernos de que los huevos que comemos en casa son frescos.
Polycultural, desde la granja

La respuesta, mi amigo, está soplando con el viento.
Boby-goma

Nadie dijo que HAY que ponerlos. ¿O sí? Ay, no sé, no me rompan los huevos...
La gallina turuleca

Porque en esos idiotas agujeritos de la contrapuerta no queda bien ninguna otra puta cosa.
Ya questá de Caballito

Porque comprarse huevos es comprarse valentía, y que la valentía sea comprada da vergüenza, por eso mejor ocultarla a la vista.
Isa, la huevona

Porque éste compró el huevo, este otro lo llevó, este otro lo sacó de la bolsa.. ¡y la mano algo tenía que hacer!
Ueva Helada

Ahhh, y si el del supermercado salta de un puente, ¿yo debo saltar?

Es que “una vez abierto conservar en la heladera”
Carla Maple

Esta pregunta me dispara una respuesta con forma de pregunta: ¿por qué a la mayonesa hay que guardarla en la heladera (si en el supermercado no están ahí)?

Mirá si justo voy a dejar los huevos afuera de la heladera.
Walt Disney

Para la semana que viene: ¿por qué los taxistas siempre dan de vuelto monedas tibias?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

El abuelo en Buenos Aires



POR ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Para escribir estas líneas he puesto uno de sus inmensos relojes de bolsillo sobre mi mesa de trabajo. Tuvo treinta y uno, porque siempre usó uno distinto cada día del mes. En fin, que al abuelo materno le gustaba eso que llamamos *las apariencias*, qué duda cabe, y treinta y un bastones tuvo y treinta y un pares de zapatos hechos a la medida, por el problema aquel de tener unos pies tan largos como trainera de regata Oxford-Cambridge y tan estrechitos como un alfiler. Le encantaba eso de ser muy flaco y tan alto y huesudo ya que por ello le llamaban El Caballero de la Triste Figura y era bueno hasta el punto de aceptar sin rencor alguno que su amigo don Felipe Barreda y Bolívar fuese bastante más alto que él, por la sencilla razón de que mi abuelo, al encontrarse en público con su amigo, no sólo se crecía ante la adversidad sino que literalmente crecía todos los centímetros que se rebajaba y encogía don Felipe hasta lograr esa mezcolanza de empate y pacto de honor de la que dan testimonio muchas fotos de aquellos años y, entre ellas, la que tengo aquí a mi lado también, junto al fabuloso Ulisse Nardin de leontina y oro, "Unico Premio de Honor, Concurso Internacional de Puntualidad, Ginebra, 1876".

Yo quise con pasión y ternura a ese viejo que remaba a los ochenta años y que era capaz de cambiarse, sin que jamás nadie se diera cuenta, hasta tres dentaduras postizas en un banquete de palacio de gobierno. El tiempo le ha dado totalmente la razón en la única explicación que dio acerca de sus neuromaniáticas hazañas: "Yo siempre he tenido problemas con lo postizo". Y cuantísima razón le ha dado el tiempo al abuelo materno en otra de sus categóricas aseveraciones: "No trato de justificar mis dispendios. Sólo les aseguro que no soy lo suficientemente rico como para comprarme cosas baratas". En Francia, llevé una vez a limpiar su Ulisse Nardin, el veintiúnico entre todos sus relojes de bolsillo que ha quedado en la familia. Tras haber abierto, unas tras otras, sus tapas y más tapas finísimas –parecía un libro redondo con páginas de oro–, y tras haberse asomado y hasta asombrado, el relojero montpellierino exclamó: *¡Monsieur!*, y siguió exclamando con su acento regional que en su vida había visto joya tan magnífica y que, por ninguna razón del mundo, donde quedaban aún seres tan honrados como él, podría limpiar ese reloj sin antes pasar por un notario: "A mí me puede partir un rayo esta noche, *monsieur*, y no quiero morir con la conciencia negra de pensar que usted no ha recuperado su Ulisse Nardin". En fin, qué no pasó aquella vez en Montpellier, por haber querido yo sacar a pasear a Ulises para que me lo desempolvaran un poco.

En el reverso de la primera placa posterior de mi heredado tesoro, dice: "A don Francisco Echenique, sus compañeros del Banco de Londres y Río de la Plata, en ocasión de su enlace. Buenos Aires, 4 de mayo de 1912". He tiritado de frío, en París, he lavado platos, en Mykonos, no pude mandar una carta de amor a Lima, allá por el '65, he tenido hambre, en Italia, pero aquí sigue el reloj conmigo y a veces lo visito en su escondite y le doy cuerda mientras le cuento cómo y por qué nunca lo pude vender: "Tu dueño nunca fue lo suficientemente rico para comprarse cosas baratas", le explico con la garganta anudada y todo, mientras él me observa desdeñoso, semejante a los dioses. Después, ya para mí mismo, mientras cierro el escondite absurdo, tierno, sentimental e inútil, me voy diciendo, como quien se da ánimos: "Y tú nunca fuiste lo suficiente desalmado como para vender a tu abuelo tan querido, el de la increíble historia de por qué en Buenos Aires se enamoró de una peruana porque lo oyó decir plátano, en vez de banana".

Llegué por primera vez a Buenos Aires en 1990 y, como era mi obligación y además porque lo deseaba de todo corazón, ya que es la gente más divertida y encantadora del mundo, fui a visitar a la familia de mi abuela materna. De los primos de mi edad, sólo estaba Beatrice. Sus hermanos Fernando y Miguel Angel viven en Bariloche y en Salta, respectivamente. Laurita, su madre, viuda de mi tío carnal Guillermo Basombrío, decidió reunir a la familia, en mi honor. Beatrice se encargó de prepararlo todo porque hoy de todo aquel pasado tan sólo les queda Nanny, la gobernanta irlandesa, pero a Nanny más bien la gobiernan ellos por lo ancianita que está la pobre. De la encantadora mansión de la calle Ayacucho, hoy tan sólo quedan los encantadores parientes que se reunieron en un departamento de la calle Rodríguez Peña.

Desde ahí, Laurita, sin un solo empleado, una sola secretaria o un solo fax, administra fabulosas estancias de gente que prefiere confiar en sus ochenta y tres años (entonces) de amistad que en el mejor administrador de lo que sea. He llegado caminando desde el pésimo hotel Bauen, en la calle Callao. Como Vallejo cuando decía: "Me pongo la corbata y vivo", me he puesto mi Ulisse Nardin y he caminado loco de contento, emocionado y aleontinado, por decirlo de alguna manera que brille como mi relojazo chillandé por calles que caminó, señorón, don Francisco Echenique Bryce. Estoy en la puerta y procedo.

Y ya estoy adentro, sentado y familiar, y ya han sacado un ratito a Nanny, que se tiene que acostar temprano, para que salude al pariente peruano y se llene de recuerdos y temblor. La acuestan cuando la memoria se le va por Lima hasta su Irlanda natal y he quedado en una sala tocada por el XIX, ante una mesa baja y amplia sobre la cual reposa el azafate con las empanadas y varias garrafas de vino. Lampedusa era un gatopardito al lado de lo que estoy viendo y oyendo, dulcemente acribillado por la nostalgia y el cariño. Habló, por fin, el tío Manolito.

"Era un tipo lindo, tu abuelo, pero aquí en Buenos Aires no pudo quedarse porque al final ya andaba quebrado. Con su odio por todo lo postizo, hasta interrumpió directorios de bancos parar repetir aquello de que se decía plátano y no banana. Y al pobrecito el banana le caía pésimo pero a diario entraba a un restaurant y, zuá, le soltaba al maître su eterno 'Tráigame usted un plátano, por favor, uno de esos que ustedes llaman banana'. La cosa acabó mal, pobre Francisco. Un día entró a una confitería con el dinero justo para un café. Pero lo descubrieron mil damitas de la sociedad y tuvo que invitarles de todo. Abrumado y sin que ellas lo notaran, siquiera, se dirigió a la caja a pagar con uno de sus famosos relojes. Y se topó con un mozo mucho más alto que él y que le dijo: 'Mire, don Francisco, aquí ya todos estamos hartos de que se diga plátano y no banana, pero es usted un caballero y yo no le voy a aceptar su reloj'."

Déjenme contarles yo mismo el desenlace porque, desde aquella noche con mis parientes de Buenos Aires, a mi abuelo simplemente lo adoro. Viéndolo nuevamente sentado a su mesa, el mozo mucho más alto que él le trajo un platino lleno de pesos, para que sus acompañantes creyeran que ya había pagado y que le estaban dando su vuelto. Generoso, como siempre, mi abuelito miró al mozo gigantesco y, acercándole serenamente el platito lleno de monedas, le dijo:

–Quédeselos de propina, nomás. R

Este episodio pertenece a *Permiso para sentir*, el segundo tomo de memorias del gran escritor peruano Alfredo Bryce Echenique que Planeta acaba de editar en Argentina.



> nota de tapa

La foto de los anteojos ensangrentados de Lennon en la tapa de este domingo es la que ilustra *Season of Glass*, el disco que Yoko Ono editó poco después del asesinato de su marido. El disco incluye "No, No, No", la canción que abre con el sonido de disparos. Y la reciente reedición en CD incluye el simple "Walking On Thin Ice", el tema en el que Lennon y Ono trabajaron durante todo ese día.

Undíaenlamuerte

La mañana del 8 de diciembre de 1980, un fan se acercó a John Lennon para pedirle que le firme la tapa de *Double Fantasy*, el disco con el que el beatle volvía tras cinco años de silencio. Después de firmar, Lennon le preguntó si quería algo más. El chico le dijo "no gracias" y se fue. A la noche, el mismo fan se le volvió a acercar en la puerta del célebre Dakota. Esta vez, para dispararle cinco veces. Rodrigo Fresán, Andrés Calamaro, Fito Páez, Gustavo Cerati y Paul McCartney recuerdan ese día 25 años después.

POR RODRIGO FRESAN

Veinticinco años después, John Lennon está tan vivo como Elvis Presley. Y Paul McCartney. Es decir: Lennon sigue sonando en nombre, en música y en marca. No se lo olvida. Y la redondez de ciertas efemérides vuelve todavía más poderosa la angulosidad de ciertos fantasmas. Y la distancia y el tiempo –lejos de permitirles descansar más o menos en paz– convierte sus vidas en territorios cada vez más incógnitos a pesar de haber sido transitados una y otra vez. A un cuarto de siglo del asesinato de un ídolo por su fan, los colegas hablan y piensan cosas y dicen otras y –cretino juego de palabras de esos que tanto le gustaban a Lennon– el disparador para el Big Bang de la evocación suele ser la pregunta: ¿dónde estabas cuándo te enteraste de que...? Y se responde. Pero de lo que en realidad se habla y en lo que se piensa es dónde estaba Lennon entonces. Y –cuando todo ya ha sido consumado, pero no consumido– la memoria de la sucesión de momentos que conducen a la creación de un muerto inmortal suele ser mucho más precisa que el pequeño recuerdo de un gran instante en las existencias de los tan mortales vivos.

UNO Empieza así: el lunes 8 de diciembre de 1980 es el último día en la vida de John Lennon. Empieza con la voz de John Lennon en la radio, en el *Dave Lee Travis Breakfast Show,* inmediatamente reconocible, entre nasal y ácida, saludando a los neoyorquinos a través de un mensaje grabado como parte de la promoción del recién aparecido álbum *Double Fantasy*. El primer disco en varios años, a medias con Yoko Ono y, digámoslo, el retorno es todo un evento, pero el disco en sí está más bien lejos de serlo y, en su momento, ahí mismo, *The Village Voice* tituló "La infantilización de John Lennon". Pero nada de eso importa ese día. A esa hora, Lennon desayuna en su café favorito (Café La Fortuna) y después visita a su peluquero de cabecera (Veez A Vezz) y de regreso al Dakota. Entrevista telefónica y, al mediodía, llega la fotógrafa Annie Leibowitz y Lennon se desnuda y abraza a su mujer y, click, la foto que días después ocupará la portada de *Rolling Stone* y la portada que semanas atrás fue elegida por un jurado de periodistas como la mejor de los últimos 40 años. Leibowitz le muestra a Lennon una polaroid de prueba y Lennon, involuntariamente confesional, exclama: "¡Grande! ¡Muestra exactamente cómo es nuestra relación!". Después, Lennon sale para el estudio de grabación The Hit Factory, pero en la calle, antes de subirse a su remise, le firma una copia de *Double Fantasy* a un fan que lo espera hace horas, conversando con el portero José Perdomo, releyendo de tanto en tanto su ejemplar de *The Catcher in the Rye* de J.D. Salinger. Paul Goresh, fotógrafo amateur, registra el momento. "John Lennon, 1980", escribe Lennon en la portada de su disco y sube al auto y se va. El fan está pasmado, no puede creer haber estado tan cerca de su ídolo. "¡Nunca me van a creer esto en Hawai!", sonríe. Lennon pasa el resto del día en The Hit Factory, trabajando junto a Yoko Ono en el tema "Walking On Thin Ice". A las 22.30 deciden volver a casa. Lennon baja de la limousina y se dirige a la entrada del edificio. Una sombra sale de entre las sombras –el mismo fan del autógrafo y de la foto– y dice "Mr Lennon", y adopta la posición de combate y dispara a quemarropa. Cinco balas contra Mr Lennon. Las dos primeras –la herida mortal– entran por la espalda y destrozan una arteria y el impacto hace que el cuerpo gire, las dos segundas impactan contra un hombro, la última no da en el blanco; pero ya no importa. Lennon camina unos pasos y se derrumba en la oficina del conserje. El fan se sienta en el cordón de la vereda y se pone a leer a Salinger mientras espera que llegue la policía.

El nombre del fan es Mark David Chapman.

DOS Y tal vez sean muy pocos los que recuerden qué hacían el día en que se produjo la muerte anunciada de George Harrison; pero –lo del principio– nadie puede olvidar dónde estaba la noche en que, sin que nadie lo esperara, murió John Lennon. Una de esas fechas –como las muertes de Presley o Cobain para otras generaciones– que tiñen de rojo y luto el almanaque de nuestras biografías. Y una reciente edición de la revista *Uncut* reúne a una multitud de célebres y les pregunta exactamente eso: ¿cómo fue que les llegó la noticia de la muerte en aquel día en sus vidas? Y todos –Badly Drawn Boy, Ian McCulloch, John Sebastian, Chris Frantz, Alice Cooper, Brian Wilson, Donovan, Slash, Michael Stipe y siguen los memoriosos– se acuerdan perfecta y exactamente dónde estaban cuando sonó el teléfono o se interrumpió la programación de radios y televisiones o alguien estalló en llanto en la mesa de al lado o comenzó a sonar una y otra vez "Imagine".

Esa canción tan fácil de malinterpretar que muchos prefieren entender como el definitivo e insuperable *jingle* pacifista cuando en realidad es una llamada a ir borrándolo todo hasta convertirse –resulta más fácil si se es millonario– en un perfecto *nowhere man* fuera y lejos de todo. En "Imagine", Lennon –como en lo mejor de su obra, canciones como "I'm Only Sleeping", "I'm So Tired", "Lucy in the Sky with Diamonds", "Tomorrow Never Knows", "Across the Universe", "God", "Isolation", "Watching the Wheels", "#9 Dream" y "A Day in the Life"– apuesta por una virtual eliminación de todo. La receta que nos ofrece Lennon es ir descartando el cielo y el infierno y los países y las religiones y las posesiones materiales hasta que lo único que quede sea él. Un "soñador" flotando en un limbo donde –como en el por siempre idílico "Strawberry Fields"– "nada es real y no hay nada por qué preocuparse".

Forever.

TRES Un apunte personal y, en lo que a mí respecta, me acuerdo de que yo me enteré al leer, a la mañana siguiente, en el titular tamaño catástrofe de un diario, un LENNON MUERE BALEADO. Recuerdo también que lo primero que pensé fue que Lennon había caído... intentando robar un banco. No me pregunten por qué pensé eso; pero lo cierto es que jamás me creí del todo su discurso en plan millonario profeta de la paz, entonando cómodas canciones/*slogans* como "Imagine" o "Happy Xmas (War Is Over)" o "Give Peace a Chance" o "Power to the People" o "Mind Games". Para mí, Lennon siempre fue un elemento imprevisible y de humor tan cambiante como el de la nitroglicerina. Un tipo único e individualista al que –como a Dylan, que no se dejó tentar– poco y nada podía interesarle convertirse en "la voz de su generación" y todo eso; pero, sin embargo, aceptó sumiso y hasta contento la corona y el cetro de Jesus Christ Superstar, predicando un evangelio público que poco tenía que ver con su credo privado. El que Lennon haya sido asesinado por un fan, un Judas, al que horas antes le había firmado un autógrafo sobre la carátula del mediocre –por no decir espantoso– *Double Fantasy*, me pareció entonces, y me sigue pareciendo ahora, algo conmovedora y monstruosamente absurdo, y a la vez comprensible desde un punto de vista dramático. Un final escrito *a deux* por William Shakespeare y los Monty Python. Un final lennoniano. Algo así.


JOHN ITS
IMPOSSIBLE
PAIN

Top 10 muy personal del Lennon solista

NO “IMAGINE”

POR R.F.

Lo dicho: lista muy personal sin intención alguna de ser definitiva. Las razones por las que no figura el gran himno utópico ya han sido explicadas. Los motivos porque aquí prima el Lennon airado y romántico y vencido, también.

1) “COLD TURKEY” (single, 1969). Punk antes del punk y la más honesta descripción sónica del síndrome de abstinencia de un heroinómano golpeándose contra las paredes de un cuarto cerrado por fuera. Eric Clapton en la guitarra. Kurt Cobain no lo hubiera hecho mejor.

2) “INSTANT KARMA!” (single, 1970). Escrito y grabado en un día –27 de enero, puesto a la venta diez días después–, he aquí un espécimen curioso y, sí, lennoniano: canción sobre un deslumbramiento místico, pero presentada casi como amenaza mafiosa. Ya saben: “El karma instantáneo te va a agarrar”. Lo que no se sabe es para qué. Tres pianos sonando al mismo tiempo y Phil Spector en la consola.

3) “MOTHER” (*John Lennon / Plastic Ono Band*, 1970). Primer *track* de su mejor álbum por varios cuerpos y mentes. Melodía casi fúnebre. Producto de su terapia de grito primal junto a Arthur Janov, Lennon aúlla para que su madre no se vaya. Pero se fue. Billy Preston al piano y Ringo Starr a la batería. Todo *The Wall* sale de aquí.

4) “GOD” (1970). “No creo en los Beatles” y “El sueño terminó” y “Yo fui la Morsa y ahora soy sólo John”. Himno/letanía despidiéndose de todo aquello –incluyendo a Buda y Kennedy y Hitler y Elvis y Jesús y Zimmerman (Dylan)– e invitando a sus fieles a mirar hacia adelante. Crisis personal en frente de todos. Y a aguantárselo.

5) “JEALOUS GUY” (*Imagine*, 1971). Originalmente titulada “Child of Nature” y compuesta junto al Maharishi y los Beatles en Rishikesh ‘68; Lennon la exhumó y la transformó en la que tal vez sea la más grande canción romántica sobre la posesión obsesiva y paranoica, y el pedir disculpas una y otra vez. Gran balada. Nicky Hopkins al teclado. Final silbando. Obra maestra y perfecta.

6) “HOW DO YOU SLEEP?” (*Imagine*, 1971). Horrible patada en la boca para Paul McCartney. Cruel y monstruosa y virulenta, todavía hoy incomoda oírla. Pero es, también, en lo estrictamente musical e interpretativo, una de las más grandes canciones de Lennon. “Steel and Glass” –en *Walls and Bridges*, de 1974– es una suerte de segunda parte dedicada, parece, a Allen Klein. Da igual. Da miedo.

7) “OUT OF THE BLUE” (*Mind Games*, 1973). De todas las demasiadas canciones que John le dedicó a su amor y musa y patrona, es ésta –seguida muy de cerca por la un tanto más patológica y onodependiente “Oh Yoko!”– la más creíble y emocionante. Enorme solo de piano de Ken Ascher y *crescendo* de voces gospel. La canción de alguien enamorado de estar enamorado.

8) “NOBODY LOVES YOU (WHEN YOU’RE DOWN AND OUT)” (*Walls and Bridges*, 1974). Una para Sinatra. Autocompasiva pero, al mismo tiempo, graciosa e irónica y sincera. Otra que termina con orquesta triste y silbando bajito. Canción para cerrar bares y volver a casa. Y en casa, por supuesto, no hay nadie esperando. Entonces servirse un whisky y escucharla de nuevo. Varias veces, varios whiskies.

9) “WATCHING THE WHEELS” (*Double Fantasy*, 1980). Himno oficial de no hacer nada, desaparecer, borrarse, *do not disturb*, *adieu.* La versión plácida y satisfecha de “I’m So Tired” o “I’m Only Sleeping”. La versión terrestre de la aérea y flotante “Imagine”. Seguro que a Jerome David Salinger –escritor favorito de Mark David Chapman– le encanta. La producción de Jack Douglas envejeció mal.

10) “STAND BY ME” (*Rock’n’Roll*, 1975). De acuerdo, no es de Lennon. Es de Ben E. King & Jerry Leiber & Mike Stoller. Pero –insuperable *cover* y reinvención vocal, que lo lleva del *falsetto* al casi rugido arropado por una estremecedora sección de bronces– ahora es de Lennon. Y para siempre.



CUATRO De todas las opiniones vertidas en revistas conmemorativas –en la ya mencionada *Uncut* y en *Q* y en *Mojo*– me quedo con una del tipo gracioso (Chris Martin, de Coldplay: “Creo que debería rebautizarse a Leningrado como Lennongrado”); una previsiblemente tonta (Keith Richards, de los Rolling Stones: “¿Fue Lennon un Rolling Stone disfrazado de Beatle? Es una idea interesante. Yo creo que los Stones se comportaban del modo en que a él le hubiera gustado que se comportaran los Beatles”); y una muy inteligente (Ray Davies, de The Kinks: “Lennon fue un gran *songwriter* de la escuela dramática. ‘You’ve Got to Hide your Love Away’ es un clásico. Allí parece estar entregándolo todo, pero en realidad le canta al esconder cosas, al no mostrar los sentimientos”).

De esta tensión –de ese tira y afloja, del ahora me ves y ahora no que señala Davies– potenciada por ese reactivo también magnífico pero de un signo tan diferente que es Paul McCartney, es de donde brota la genialidad del más puro Lennon. De su desequilibrio. De su mitad Hyde y su mitad Jekyll. De su amor/odio por los Beatles. De sus ganas de esfumarse sin abandonar los primeros planos o planas. Del rabioso *teddy-boy* bajo la máscara del predicador psicodélico. Del Beatle regordete que grita “Help!” al Beatle flaco y con anteojos de abuela que dictamina “All You Need Is Love”. Y, sobre el final, de ese súbito y aburguesado Lennon como domesticado padre de familia y compositor de tonadas melifluas con demasiados esqueletos en el armario. De esta constante contradicción es de donde surgió –así lo han documentado estudios y entrevistas– la furia justiciera de Mark David Chapman. El asesino dijo en su momento que mató a Lennon “porque tengo un hombre grande adentro mío y un hombrecito adentro mío. Y el hombrecito es el que apretó el gatillo”. Y tal vez el “hombrecito” no fuera otro que Holden Caulfield, héroe vagabundo y adolescente de *The Catcher in the Rye* –la novela de Salinger sobre cuyo título había garrapateado un “Mi declaración” antes de entregársela a la policía–, repitiendo todo el tiempo sus ganas de matar a todos los *phoneys*, los “truchos”.

Está claro que para Chapman –empeñado en convertirse en Lennon, en un Lennon perfecto e ideal– las constantes mutaciones de su tótem se habían convertido en un problema. Uno de esos problemas que sólo se pueden solucionar llevando a la práctica la teoría aquella de que la felicidad es un revólver tibio.

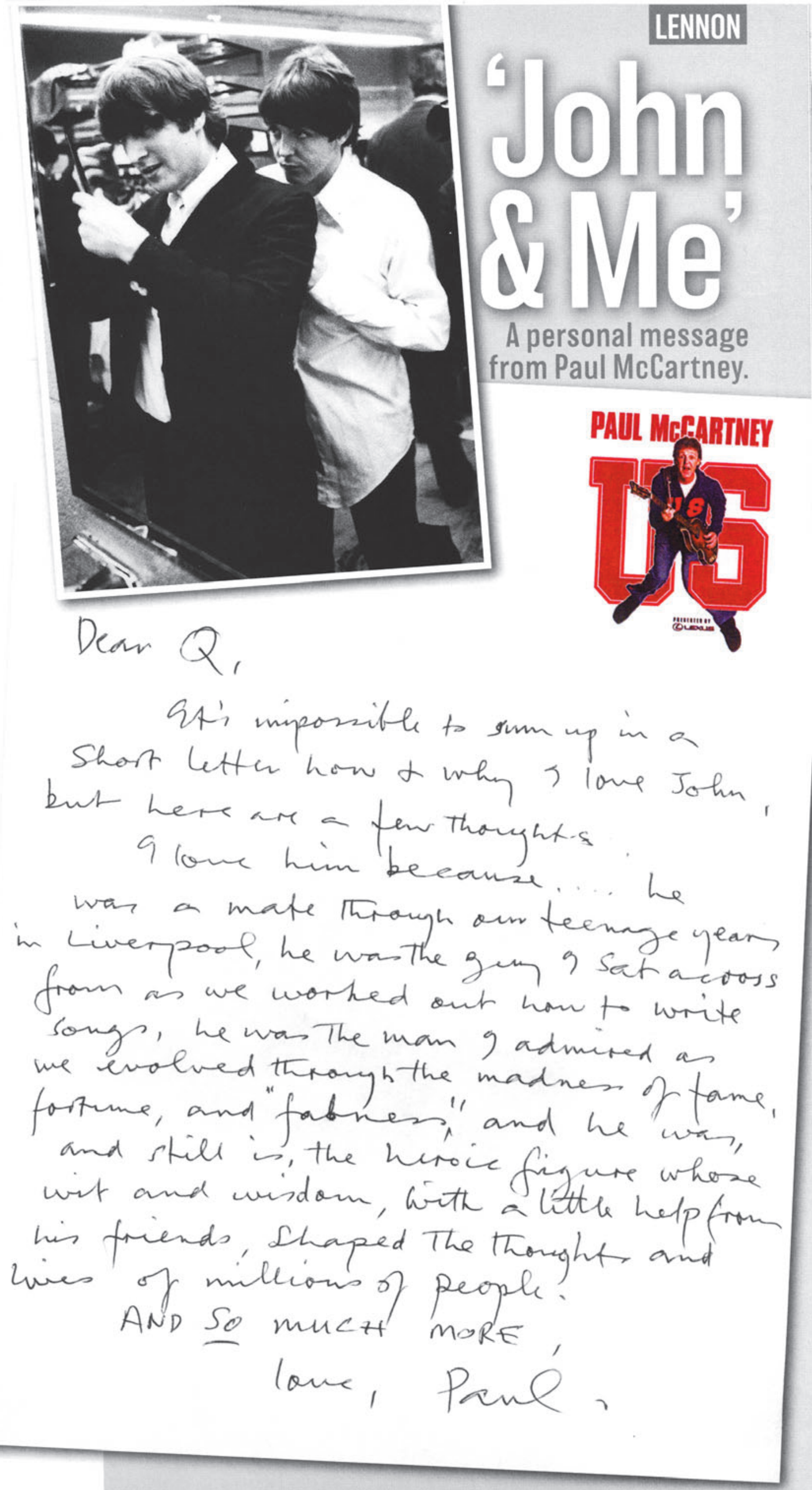
CINCO Las cosas están más claras veinticinco años más tarde, pero no por eso han perdido su atractivo. Meses atrás fracasó estrepitosamente en Broadway un pasteurizado y hagiográfico musical de Broadway titulado *Lennon* y bendecido por Yoko Ono. La misma Yoko Ono que se indignó ante la reciente transmisión televisiva de un documental sobre Mark David Chapman “porque es una forma de reconocimiento” y que se indignó todavía más al enterarse de que se planea una película sobre la vida de Chapman, con Jared Leto, a titularse *Chapter 27*, en alusión a los 26 capítulos de *The Catcher in the Rye.* Se lanza el documental *Imagine* en DVD y se edita la enésima antología bajo el rótulo de *ultimate* o *definitive.* Se reeditan versiones aumentadas de *Sometime in New York City* y del magnífico y etílico y divorcista *Walls and Bridges*. Una monumental biografía de los Beatles –de casi mil páginas– vuelve a contar el ascenso, apogeo y caída de los dioses. Y la primera mujer de Lennon, Cynthia Powell, publica su *John*, donde –como ya lo habíamos leído en el tan virulento como apasionante *The Lives of John Lennon*, de Albert Goldman– volvemos a enterarnos de que Lennon estaba lejos de ser un buen muchacho (él nunca lo dijo) y que (él sí lo dijo) su vida junto a Yoko distaba de ser un paraíso en la Tierra, una utopía realizada.

Tal vez, todavía hoy, la visión más certera del Lennon solista sea la de –una vez rota la sociedad con su hermano de sangre y de canciones– un Lennon incompleto y un tanto desconcertado por la onda expansiva de su propio mito. Un último magnate cantándoles a las poco convincentes ventajas de ser “un héroe de la clase trabajadora”. Un adicto al pacifismo zombie –él fue el primero en reconocerlo en una de sus últimas entrevistas– que no era otra cosa que una forma de anestesia, un somnífero, la repetición del mantra hasta acceder al trance que paraliza porque “siempre fui un hombre violento. Por eso me la paso cantando sobre la paz”. Un tipo quejoso que aseguraba que “hay que humillarse por completo para ser un beatle; haber sido un beatle me costó casi la vida y buena parte de mi salud” para –irónica paradoja– acabar siendo acribillado a balazos por ser John Lennon y no un beatle. Alguien que vivió los últimos diez años de su vida a la luz de la más luminosa de las sombras, intentando reconciliarse con la idea de que no había nada por hacer a solas porque ya lo había hecho todo con la mejor de las compañías posibles; y quién sabe cómo habría reaccionado Lennon a la inyección vitamínica de la new wave y las múltiples y babélicas corrientes musicales de los ‘80 y alrededores. Misterio.

Lo que sí sabemos es que, habiéndolo inventado todo, a The Beatles sólo les quedó inventar el por entonces novedoso concepto de separación. Habiendo mutado tanto y tantas veces entre el sábado 6 de julio de 1957 (cuando John conoció a Paul) y el viernes 10 de abril de 1970 (cuando las primeras planas del mundo entero anunciaban THE END); The Beatles, idénticos entre ellos al principio, tan diferentes al final, se disolvieron. Lo que también sabemos es que fue entonces cuando Lennon supo que sería mucho más difícil separarse de sí mismo.

Quizá por eso, al final de todo, indefenso y más allá de poses y disfraces, la vida entera pasando frente a sus ojos en cuestión de segundos, desangrándose en la calle y esperando a una ambulancia, cuando uno de los policías le preguntó: “¿Cómo se llama?”. Y reconciliado con su mito, respondió en voz baja, pero sin dudarlo: “Lennon. John Lennon de los Beatles”.

Y al día siguiente todos lo leyeron en los diarios, *oh boy.* R


LENNON

'John & Me'

A personal message from Paul McCartney.

Dear Q,

It's impossible to sum up in a short letter how & why I love John, but here are a few thoughts.

I love him because.... he was a mate through our teenage years in Liverpool, he was the guy I sat across from as we worked out how to write songs, he was the man I admired as we evolved through the madness of fame, fortune, and "fabness," and he was, and still is, the heroic figure whose wit and wisdom, with a little help from his friends, shaped the thoughts and lives of millions of people.

AND SO MUCH MORE,

love, Paul.

LENNON X MCCARTNEY

Querida Q,

Es imposible poner en una carta tan breve cómo y por qué amo a John, pero acá van algunas ideas.
Lo amo porque... fue mi compañero durante nuestra adolescencia en Liverpool, fue el tipo frente a quien me senté mientras trabajábamos en cómo escribir canciones, fue el hombre que admiré a medida que evolucionábamos a través de la locura de la fama, la fortuna y la "fab-manía", y fue, y todavía es, la figura heroica cuyo ingenio y sabiduría, con una pequeña ayuda de sus amigos, moldeó las ideas y las vidas de millones de personas.
Y *TANTO* MAS,

con amor,

Paul ®

Esta es la carta que Paul McCartney le envío a la Q cuando la revista le pidió una líneas para la edición conmemorativa que acaba de salir.

LENNON X GUSTAVO CERATI

Recuerdo que me enteré del asesinato por la tele y luego del primer efecto de incredulidad inmediatamente me sentí devastado como pocas veces en mi vida. The dream is over. Hasta entonces nunca una muerte me había pegado tan profundamente. Lloré tanto y tuve la sensación de que nos habían robado algo muy preciado: un amigo. Al menos quedan sus tremendas canciones, sus campañas por la paz, su amor eterno por Yoko, su humor ácido, su sentido de humanidad... Fue un compositor único y si tengo que nombrar un artista entre todos lo elijo a él. Mi primer recuerdo como músico fue en el jardín de infantes cantando "Twist and Shout" desaforadamente con unas escobas como guitarras. Amo a los Beatles y cada vez que pienso en ese fatídico día me da tristeza y bronca que una vida tan preciosa haya sido truncada cruelmente. Pienso en tantos otros que lucharon por la paz de una forma profética y que igualmente tuvieron un violento final. Admiro que hayan hecho un intento de cambiar un poco este estúpido mundo. Y no creo que haya sido en vano. ®

LENNON X FITO PAEZ

Lennon fue un artista visceral. No hace falta más que escuchar sus gritos en "Twist and Shout", o "Cold Turkey". También dueño de un lirismo majestuoso, que pondría de manifiesto en "Across The Universe" o "Julia", y por supuesto un extraordinario humorista. Su parte más politizada es la que menos me interesó. De hecho el mundo siguió su curso tranquilo sin "Give Peace A Chance" y toda su diatriba mediática contra la administración norteamericana en Vietnam. Siguieron una guerra atrás de otra y un disco tras otro, por supuesto. Su timbre de voz, reconocible hasta en sueños. Voz estridente, compañera de muchas otras silenciosas alrededor del mundo, algunas no tan amigas. La muerte de Lennon nos sume a todos en un gran desconcierto y aún desde allí sigue alumbrando. "Es que todos se han vuelto locos, ¿cómo que han matado a John?", decía Warhol a minutos de conocer la noticia de su asesinato. El mismo desconcierto con que mi abuela me contó esa mañana del 8 de diciembre, mientras me levantaba para ir a rendir Contabilidad e Inglés, que no estaba muy segura pero... "que creo que lo mataron a Lennon, nene. Apurate que se te hace tarde... no puede ser, cómo lo van a matar a Lennon... ¿era el de los Beatles, no?" "Nueva York es la Roma moderna, por eso me gusta vivir aquí", decía John en los '70. "No pagamos tantos impuestos como en Inglaterra y la gente es más tranquila." Entonces, Lennon y el absurdo, en confluencia, parecen ser uno de los tantos caminos que conducen a Roma. A la inevitable realidad de los hechos. ®

LENNON X ANDRES CALAMARO

Cuando John Lennon fue asesinado, yo aún vivía con mis viejos, en un departamento en lo que aún se llamaba avenida Canning. Me levanté espontáneamente a las siete y media de la mañana –es cursi decirlo– como impulsado por un misterioso despertar. A veces uno se despierta así de un mal sueño. Caminé dormitando a la cocina y ahí estaba mi padre leyendo el diario. En la mesa, tomando un mate. Y, por encima del hombro de mi padre, leí la noticia.
Muchas veces pensé: "Qué estaría grabando Lennon de estar vivo".
Además lamento personalmente esa pérdida, y me emociona escuchar esas últimas canciones de amor que le dedicó a Yoko Ono: "Starting Over" y "Woman". También me gusta la parte de Yoko de ese disco. Su asesinato fue más triste porque acababa de grabar un gran disco, probablemente el mejor de su vida. Estaba volviendo, de regreso.
Además fue (es) un artista y creador muy influyente. Creo que de Otis Redding a Kurt Cobain, de David Bowie a Litto Nebbia, todos aprendemos algo de esa escuela. De esa vulnerabilidad, habilidad, sensibilidad, fragilidad y poderío cantando rock'n'roll...

rock'n'roll
john lennon
rock'n'roll

we miss you ®



la caída

En los años 50 apareció un libro anónimo estremecedor: el diario que una mujer alemana había llevado durante los meses previos y posteriores a la caída de Berlín. Su falta de autocompasión, su mirada quirúrgica sobre la realidad, el relato del hambre, el miedo y las violaciones le valieron el repudio de la Alemania de entonces por su “desvergonzada inmoralidad” y lo relegaron al olvido. Recién en el siglo XXI, con la muerte de la autora que decidió mantener su anonimato, Una mujer en Berlín volvió a editarse en la misma ciudad en la que había sido escrita. Ahora, con prólogo de Hans Magnus Enzensberger, llega a las librerías argentinas editado por Anagrama.

POR HANS MAGNUS ENZENSBERGER

Tal vez no sea casualidad que un libro tan extraordinario como *Una mujer en Berlín* estuviera marcado por un destino fuera de lo corriente. Nunca sabremos si, al escribirlo, la autora tenía en mente su posterior publicación. Los “garabatos íntimos” que realizó entre abril y junio de 1945 en tres cuadernos de notas (y algunos trozos de papel añadidos con precipitación) la ayudaron, más que nada, a mantener un vestigio de cordura en un mundo de devastación y crisis de los valores morales. Se trata, literalmente, de “memorias del subsuelo”, escritas en un refugio antiaéreo que también debía ofrecer protección contra el fuego de artillería, el pillaje y las agresiones sexuales del victorioso Ejército Rojo. Todo aquello de lo que disponía era un trozo de lápiz y debía trabajar a la luz de las velas, puesto que Berlín se encontraba sin suministro eléctrico. Refugiada en un sótano, su capacidad de percepción se encontraba seriamente limitada por la total suspensión de los medios informativos. A falta de periódicos, radio y teléfono, los rumores eran la única fuente de noticias del mundo exterior. Hasta pasados unos meses, cuando ya una apariencia de normalidad había vuelto a la ciudad devastada, no pudo copiar y corregir sus “121 páginas en el papel grisáceo de la guerra”. Como responsable de la reedición de este texto tras cuarenta años de permanencia en el olvido, me siento obligado a respetar el deseo de la autora de permanecer en el anonimato. Por otro lado, desearía presentar los hechos que avalan la autenticidad de su testimonio. En el mundo actual de los medios de comunicación, donde abundan toda clase de trucos, esto acaba siendo una necesidad.

Resulta evidente que la mujer que escribió el libro no era una simple aficionada, sino que se trataba de una periodista con experiencia. Ella alude a varios viajes que realizó como reportera, entre otros países, a la Unión Soviética, donde adquirió conocimientos básicos de ruso. Podemos deducir que continuó trabajando para una editorial o en diversas publicaciones periódicas después de que Hitler alcanzara el poder. Hasta 1943-1944 se continuaron publicando varias revistas como *Die Dame* o *Koralle*, en las cuales era posible mantenerse al margen de la inexorable campaña propagandística impuesta por el doctor Joseph Goebbels.

Es probable que, en este medio profesional, nuestra anónima conociera a Kurt W. Marek, crítico y periodista nacido en 1915 en Berlín, que había empezado su carrera en 1932. Durante los años nazis, trabajó para publicaciones semanales como el *Berliner Illustrierte Zeitung*, haciendo lo posible para pasar inadvertido. Alistado con carácter forzoso en 1938, sirvió como reportero en Polonia, Rusia, Noruega e Italia. Resultó herido en Monte Cassino y fue hecho prisionero de guerra por el ejército americano. Después de la guerra, fue licenciado por el gobierno militar y pudo reanudar su carrera como editor de uno de los primeros periódicos autorizados en Alemania. Más tarde, trabajó para Rowohlt, una gran editorial de Hamburgo, desde donde lanzó un libro que le daría fama internacional. Bajo el seudónimo de C. W. Ceram, un anagrama de su propio nombre, publicó un éxito de ventas sobre la historia de la arqueología: *Dioses, tumbas y sabios*.

En cualquier caso, fue a Marek a quien la autora confió el manuscrito, después de cambiar los nombres de las personas que aparecían en el libro y eliminar ciertos detalles delatores. Marek, quien tras su éxito internacional se había mudado a los Estados Unidos, le añadió un epílogo y consiguió que lo publicara un editor americano en 1954. Así fue como *Una mujer en Berlín* apareció primero en versión inglesa, a la cual siguieron traducciones al noruego, italiano, danés, japonés, español, francés y finlandés.

Tuvieron que pasar cinco años más para que el original en alemán viera la luz, e incluso entonces no fue a cargo de una editorial alemana, sino de Kossodo, una pequeña editorial suiza con sede en Ginebra. Obviamente, el público alemán no estaba preparado para enfrentarse a ciertos hechos desagradables. Uno de los pocos críticos que lo reseñó se lamentó de lo que dio en denominar “la desvergonzada inmoralidad de la autora”. No era de esperar que las mujeres alemanas hicieran mención de la realidad de las violaciones; ni que presentaran a los varones alemanes como testigos impotentes cuando los rusos victoriosos reclamaban a sus mujeres como botín de guerra. (Según los cálculos más fiables, más de cien mil mujeres fueron violadas en Berlín en las postrimerías de la guerra.)

Las inclinaciones políticas de la autora constituyeron una circunstancia agravante: carente de autocompasión, con una mirada fría hacia el comportamiento de sus compatriotas antes y después de la caída del régimen, rechazó la complacencia y la amnesia de la posguerra. No es de extrañar que el libro fuera acogido con hostilidad y silencio. En los años setenta, el clima político había cambiado y comenzaron a circular por Berlín fotocopias del texto, que hacía ya tiempo que se encontraba agotado. Los estudiantes del ’68 las leyeron y las adoptó el floreciente movimiento feminista. Cuando me aventuré en el mundo editorial, creía que había llegado el momento de reeditar *Una mujer en Berlín*. Este resultó ser un proyecto plagado de dificultades. No era posible dar con la autora sin nombre, el editor original había desaparecido, y no estaba claro a quién pertenecían los derechos de autor. Kurt W. Marek había muerto en 1972. Siguiendo una corazonada, me puse en contacto con su viuda, que resultó conocer la identidad de la autora. Me informó de que Anónima no deseaba que su libro se reimprimiera en Alemania mientras ella estuviera viva, lo cual es comprensible si tenemos en cuenta la fría acogida con que fue recibido en 1957.

Mientras los hombres combatían en una guerra devastadora lejos de casa, las mujeres resultaron las heroínas de la supervivencia entre las ruinas de la civilización. Fueron ellas quienes atendieron la logística de la resistencia. Y cuando sus maridos y novios volvieron desmoralizados, envueltos en harapos y anonadados por la derrota, fueron ellas las primeras en despejar el terreno.

Finalmente, en 2001, la señora Marek me comunicó que la autora había fallecido, y su libro pudo al fin reaparecer tras un paréntesis de cuarenta años. Durante todo este tiempo, la situación política en Alemania y Europa sufrió cambios fundamentales. Comenzaron a aflorar toda clase de recuerdos reprimidos por la memoria colectiva y fue posible discutir temas que habían sido considerados tabú durante mucho tiempo, circunstancias que habían pasado inadvertidas ante la magnitud del genocidio alemán tales como la extensa colaboración de Francia, Holanda, el antisemitismo de Polonia, el intenso bombardeo de la población civil y la limpieza étnica de la posguerra.

Europa encontró en sí misma materias



Abrí una novela al azar. Leo: "... arrojó una mirada fugaz sobre su intacta comida, se levantó y se fue de allí...". Ya había avanzado unas diez líneas cuando volví a ese pasaje. La leí quizás una docena de veces y me sorprendí arañando las letras con las uñas como si pudiera entresacar esa comida –prolijamente descrita con anterioridad– desde la letra impresa. Vaya locura. Es el comienzo de una demencia leve por hambre.

dignas de estudio. Se trataba, naturalmente, de temas difíciles y moralmente ambiguos, fácilmente explotados por revisionistas de todas las tendencias, pero está claro que hubo ocasión de incorporar todos los hechos en la agenda histórica y abrir un debate serio.

Es éste el contexto en el que *Una mujer en Berlín* y otros testimonios de los cataclismos del siglo XX deben leerse hoy en día. En el caso alemán, cabe destacar que los mejores registros personales disponibles son diarios y memorias escritos por mujeres. (Ruth Andreas-Friedrich, Volkonski, Lore Walb, Ursula von Kardoff, Margret Boveri, la princesa Wassilikow, Christabel Bielenberg.) Fueron ellas quienes mantuvieron una apariencia de cordura en un entorno de caos creciente.

Mientras los hombres combatían en una guerra devastadora lejos de casa, las mujeres resultaron ser las heroínas de la supervivencia entre las ruinas de la civilización. En la medida en que existió un movimiento de resistencia, fueron ellas quienes atendieron a su logística, y cuando sus maridos y novios volvieron desmoralizados, envueltos en harapos y anonadados por la derrota, fueron ellas las primeras en despejar el terreno.

Esto no quiere decir, naturalmente, que las mujeres no cumplieran una función en el universo nazi. Nuestra Anónima sería la última en pretender el respaldo de principios morales. Ella es una implacable observadora que no se deja llevar por el sentimentalismo o los prejuicios. Aunque no era del todo consciente de la enormidad del holocausto, vio claramente que los alemanes habían revertido en sí mismos el sufrimiento que habían infligido a otros. A través de las pruebas a las que la sometió el siglo que le tocó vivir, mantuvo no sólo la entereza de su orgullo, sino también un sentido de la decencia muy difícil de encontrar entre las ruinas del Tercer Reich.

Un fragmento de *Una mujer en Berlín*

VIERNES, 20 DE ABRIL DE 1945, CUATRO DE LA TARDE

En la calle di algunos sorbos. En casa me llené el estómago de puré de sémola y a continuación engullí un pedazo de pan. En teoría estoy satisfecha como hacía mucho tiempo que no lo estaba. En la práctica me atormenta un hambre bestial. Por comer me he convertido en una persona hambrienta de verdad. Ciertamente existe una explicación científica para este hecho. Parece que la comida excita la secreción gástrica y predispone los jugos para la digestión. Y cuando éstos se disponen a cumplir su cometido, resulta que el proceso termina abruptamente debido a la escasa ingesta. Entonces los jugos gástricos protestan.

Revolviendo entre los escasos restos de la biblioteca del dueño de la casa (también encontré allí la libreta sin usar en la que estoy escribiendo ahora mismo), abrí una novela al azar. Ambiente nobiliario inglés; en ella la siguiente frase más o menos: "... arrojó una mirada fugaz sobre su intacta comida, se levantó y se fue de allí...". Ya había avanzado unas diez líneas más en la lectura cuando volví a ese pasaje como atraída por una fuerza magnética. La leí quizás una docena de veces y me sorprendí arañando las letras con las uñas como si pudiera entresacar esa comida –prolijamente descrita con anterioridad– desde la letra impresa. Vaya locura. Es el comienzo de una demencia leve por hambre. Es una lástima no poder verificar esta suposición en la novela *Hambre* escrita por Hamsun. Incluso si no hubieran bombardeado mi casa, tampoco poseería yo el libro. Hace más de dos años me lo robaron en el metro. Lo llevaba en la bolsa de la compra envuelto con una cubierta de fibra de rafia. Al parecer, el ladrón lo confundió con la cartilla de racionamiento. ¡Pobre! ¡Qué decepción debió de llevarse! Por cierto, ésa sería una historia que le habría gustado a Hamsun.

Esta mañana en la panadería circulaba este rumor: "Cuando vengan se llevarán todos los comestibles de las casas. No nos darán nada. Han acordado que los alemanes pasemos hambre durante ocho semanas al menos. En Silesia la gente sale ya a los bosques a cavar en busca de raíces. Los niños la palman. Los viejos comen hierba como las bestias".

Hasta aquí la opinión popular. Nadie sabe nada. Ya no hay reparto del *Völkischer Beobachter*. Ya no hay ninguna señora Weiers que venga a leerme durante el desayuno las líneas de la infamia en negrita. "Deshonrada una anciana de setenta años. Monja violada veinticuatro veces." (Pero ¿quién iba contando las veces?) Así son los titulares. ¿Pretenden acaso incitar a los hombres de Berlín a protegernos y defendernos a nosotras, mujeres? Qué ridículo. Lo que de verdad consiguen así es que miles de mujeres y de niños indefensos huyan hacia el oeste por las carreteras de evacuación donde con toda probabilidad morirán de hambre o reventarán por el fuego de las ametralladoras. Al leer le brillaban los ojos a la señora Weiers y se le abrían mucho. Algo en ella gozaba con el horror. O quizá su subconsciente se alegraba de que no le hubiera tocado a ella. Pues tenía miedo, y quería marcharse a toda costa. No la he visto desde ayer.

La radio lleva cuatro días muda. Una y otra vez nos damos cuenta de los objetos de dudoso valor en sí, son valiosos siempre y cuando haya una conexión o un enchufe. El pan tiene un valor absoluto. El carbón tiene un valor absoluto. Y el oro es oro en Roma, Perú o Breslau. En cambio la radio, la cocina de gas, la calefacción central, el hornillo eléctrico, todos esos grandes regalos de la era moderna no son más que un lastre inútil en cuanto falla la central. Nos encontramos en estos momentos de regreso a siglos pasados. Somos habitantes de las cavernas.

La gente del refugio de esta casa está en cualquier caso convencida de que su cueva es una de las más seguras. Nada más ajeno que un refugio ajeno. Ya hace casi tres meses que vengo a éste y, sin embargo, me sigo sintiendo forastera. Cada refugio tiene sus tabúes, sus manías. En mi antiguo refugio tenían la manía del aprovisionamiento de agua en previsión de incendios. Por todas partes chocabas con jarras, cubos, ollas, bidones llenos de agua sucia. No obstante, la casa acabó ardiendo igual que una antorcha. Toda aquella agua sucia sirvió lo mismo que un escupitajo.

La señora Weiers me contó que en su refugio campea la manía del pulmón. Nada más caer la primera bomba se inclinan todos hacia adelante y respiran mínimamente al tiempo que presionan las manos contra el pecho. Alguien les dijo que eso impedía desgarros pulmonares. En este refugio de aquí tienen la manía del muro. Todos se sientan apoyando la espalda en el muro exterior. Unicamente hay un hueco libre en esta serie, bajo la rejilla de ventilación. En los bombardeos se añade a ésta la manía del pañuelo: todos sacan un pañuelo preparado para la ocasión, se cubren con él la nariz y la boca, y se lo anudan en la parte posterior de la cabeza. Eso no lo había visto yo en ningún otro refugio. No sé para qué puede ser útil el trapo este. ¡Pero si se sienten mejor así...!

Ahora mismo acabo de escuchar el relato de una mujer de cuarenta años hablando sobre el bombardeo que ha sufrido en el barrio de Adlershof. Ha tenido que refugiarse aquí, en casa de su madre. Una bomba estalló en el jardín de los vecinos y destruyó también su propia casa, en la que había invertido los ahorros de su vida. El cerdo que estaban cebando saltó por los aires más arriba del cabrio. "No quedó ni para probarlo." El matrimonio vecino también estiró la pata. Reunieron los restos de sus cadáveres entre los escombros de la casa y la tierra levantada del jardín..., bueno, los escasos restos que hallaron. Fue un funeral bonito. Un coro de voces masculinas del ramo de la sastrería cantó junto a la tumba. El final fue, de todas formas, muy apresurado. Las sirenas se pusieron a aullar justo en mitad de la plegaria *Gottes Rat*. Los sepultureros tuvieron que soltar el ataúd bruscamente. Se oyó un golpe seco en su interior. Y ahora el chiste gracioso. La narradora sonrió mostrando los dientes en su, hasta el momento, poco graciosa historia: "E imagínese..., la hija se pasa tres días después por allí y se pone a buscar en el jardín mirando a ver si había algo aprovechable todavía, cuando de pronto, tras el bidón para el agua de lluvia, se encuentra con un brazo de papá".

Algunos soltaron una carcajada breve; la mayoría, no. ¿Abrirían la tumba para dar sepultura al brazo?

agenda

domingo 4



Fin de Estudio Abierto

Cierra *Estudio Abierto*, evento multidisciplinario que promueve la expresión y producción cultural en todas sus formas, y que en esta edición tuvo al puerto de Buenos Aires como escenario. Los escenarios al aire libre trabajan, en su mayoría, generando propuestas experimentales. Además hay muestras de diseño industrial e indumentaria, fotografía, artes visuales, artes plásticas, cine, circo y otras disciplinas.

Desde las 14, en Museo ex Hotel de Inmigrantes, Av. Antártida Argentina 1201. **Gratis**.

lunes 5

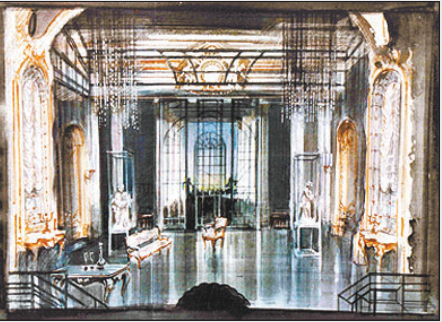


Rock y Tango

Para cerrar la temporada 2005, el Ballet Neoclásico de Buenos Aires presenta dos coreografías diferentes de rock y tango, estrenos sobre composiciones de géneros populares contemporáneos con compositores y temas seleccionados especialmente. Una de ellas es *Tanghoy Bs. As.*, dirigida por el bailarín Guido De Benedetti con música de Tango Crash, un ensamble de músicos argentinos con una propuesta de música contemporánea influida por el tango, la electrónica y el jazz.

A las 21, en Teatro Metropolitan 1, Corrientes 1343. Entrada: $ 10 y $ 15.

martes 6



Capriccio, de Strauss

Se estrena en Sudamérica *Capriccio,* de Richard Strauss (1864-1949), última obra de la producción operística del compositor. Ambientada en las afueras de París del siglo XVIII, la disyuntiva estética en el drama musical sobre la superioridad de la palabra o de la música está reflejada en el dilema amoroso que tiene la condesa Madeleine entre sus pretendientes: el poeta Olivier o el músico Flamand. Considerada como su testamento artístico, *Capriccio* fue completada por Strauss a los 77 años.

A las 20.30, en el Teatro Colón, Cerrito 618.

cine

Kluge En el ciclo *El cine de Alexander Kluge (parte II)* se exhibe *El ataque del presente al resto de los tiempos.*

A las 19, en Cine Club TEA, Aráoz 1460, PB 3. Entrada: $ 4.

música

Fotonovela Mex Urtizberea presenta su primer disco, *Que la bese*, canciones encadenadas al modo de una fotonovela que narra las desventuras de un galán.

A las 22.30, en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: desde $ 15.

Médium Debuta en Argentina *La Médium*, de Peter Maxwell Davies, obra de teatro musical protagonizada por la cantante australiana Adey Grummet.

A las 19.30, en el Teatro Colón, Tucumán 1171. Entrada: $ 5.

Varieté Phonorama programa en *Estudio Abierto* con Sebastián Kramer, Valle de Muñecas y Fantasmagoria.

A partir de las 17, en Av. Antártida Argentina 1355. **Gratis**.

Sellos Los platenses Sr. Tomate tocan en la Feria de Sellos Independientes.

A las 16, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. **Gratis**.

Popular Juan Lucangioli presenta su nuevo CD *Disfraces* junto a Ariel Prat.

A las 21, en La Peña Grande del Colorado, Entre Ríos 1444. Entrada: $ 10.

Jazz Dentro del *Ciclo Jazz Ensamble* la agrupación *Mancebos* interpretará standards de jazz y composiciones propias.

A las 21, en Banfield Teatro Ensamble, Larrea 350. Entrada: $ 5.

Arbol En el maratón *2 km x SIDA - XI Edición*, Arbol realizará un recital itinerante a lo largo de todo el recorrido.

A las 17, en Caseros y La Rioja - Parque Patricios. **Gratis**.

teatro



Hamlet Ultimas funciones de *H (veneno de broma)*, versión libre del clásico de William Shakespeare por Guillermo Parodi, Roberto Monzo y Carla Llopis.

A las 21,30, en el Teatro Del Borde, Chile 630. Entrada $ 10.

Luisa Siguen las funciones de *Para Luisa*, obra cuyo disparador es un poema del cubano Virgilio Piñera.

A las 20, en Silencio de Negras, Luis Sáenz Peña 663.

arte

Genios Inauguró la muestra *Pinacoteca de los genios*, en la que Alfredo Prior y Nahuel Vecino pintaron obras a cuatro manos en homenaje a varios artistas.

De 11 a 20, en la Galería Vasari, Esmeralda 1357. **Gratis**.

Ensueño Continúa abierta la tercera exposición de Silvana Robert, *Un mundo de ensueño*, que destaca figuras humanas, jóvenes y femeninas.

De 10.30 a 21, en Colección Alvear de Zurbarán, Alvear 1658. **Gratis**

Faradje Continúa la muestra de pinturas de Eduardo Faradje.

De 10.30 a 20, en Galería Palatina, Arroyo 821. **Gratis**.

Barro Continúa la muestra *Huellas de barro*, de Adria Alfandari.

De 19 a 1, en Arguibel Art, Arguibel 2826. **Gratis**.

cine



Canadá Se proyecta el documental *Nos fuimos*, relato de la experiencia de varios argentinos que emigran a Montreal para buscar las oportunidades que no encuentran en el país.

A las 20, en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**.

Promesas En el ciclo *Archivo Abierto* se verá *Promesas*, largometraje documental que ofrece un retrato humano del conflicto israelí-palestino.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

literarias

Galerna Presentación de *Galerna*, revista internacional de literatura con mesa redonda de revistas literarias de la escena argentina contemporánea. Moderadora: Karina Macció.

A las 18.30, en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**.

etcétera

Proa Fundación Proa invita a presentar proyectos para la primera edición del taller *Proa Cine*. La recepción de trabajos es hasta el 23 de enero.

De 14 a 18, en Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929. Informes: 4303-0909.

Educación Está abierta la inscripción en Lenguas Vivas para las carreras de traductorado en inglés, profesorado de inglés y portugués.

De 9 a 11.30 y de 19 a 20.30, en Juncal 3251.

arte



Díaz Continúa la muestra de pinturas y esculturas de Raúl Díaz.

En el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. **Gratis**.

Varias Inauguran las muestras de Ignacio Noé y de Leonel Luna

A las 19, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

cine

Boyle Se exhibe *La playa*, de Danny Boyle, con Leonardo Di Caprio.

A las 17 y 20, en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**.

Mastroianni Se exhibe el film *Yo recuerdo*, homenaje que la última mujer de Marcelo Mastroianni quiso hacerle en vida al actor italiano.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música

Concierto Se desarrolla el concierto del *37º Festival Internacional Encuentros 2005*, con obras de profesores y alumnos de la Licenciatura en Artes y Electrónica de la Universidad de Tres de Febrero.

A las 20, en el Auditorio de la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**.

Bléfari Rosario Bléfari presenta temas nuevos y canciones de *Estaciones*, su último disco.

A las 21, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

literarias

Aznar El músico Pedro Aznar presenta su libro de poemas *Pruebas de fuego*. Leerá algunos fragmentos, dialogará con el público y firmará ejemplares.

A las 19, en el Alto Palermo Shopping, local 8, Santa Fe 3253. **Gratis**.

Pugliese Se presenta el libro *Sembrando al viento. El estilo de Osvaldo Pugliese y la construcción de subjetividad desde el interior del tango*, de María Mercedes Liska. Con música en vivo.

A las 19, en el C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**.

etcétera

Debate En el ciclo *La Cultura Argentina Hoy* se realiza un debate sobre el periodismo. Exponen: Julio Blanck (*Clarín*), Claudio Jacquelin (*La Nación*) y Mario Wainfeld (*Página/12*). Coordina: Martín Granovsky (Agencia Télam).

A las 19, en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 7



Mutek, versión local

El festival internacional de música electrónica *Mutek*, con base en Montreal, Canadá, se presentará en formato reducido por primera vez en Argentina, con un show en Niceto Club. Participan artistas reconocidos como Akufen (Canadá), Monolake (Alemania), Deadbeat (Canadá) y Crackhaus (Canadá), entre otros. Además estarán los locales orientados a subgéneros como el micro house, el minimal techno y otras vertientes: Gustavo Lamas, Leandro Fresco, Flavius E., Pablo Reche, Emisor y Replicante.

A las 21, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 15 anticipada.

jueves 8



Fiesta de teatro

Empieza la *Fiesta de Teatro de la Ciudad de Buenos Aires*, que dura hasta el domingo, con precios populares. Jorge Dubatti, Ana María Casó y Antonio Rodríguez de Anca seleccionaron quince obras de destacados directores; hoy habrá funciones de *Y el tonto se fue*, dirigida por Walter Velázquez, y de *Ella*, de Susana Torres Molina, con la actuación de Patricio Contreras y Luis Machín.

A las 19 y 21 en el Absurdo de Palermo, Ravignani 1557, y en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340, respectivamente. Entrada: $ 6 y $ 4.

viernes 9

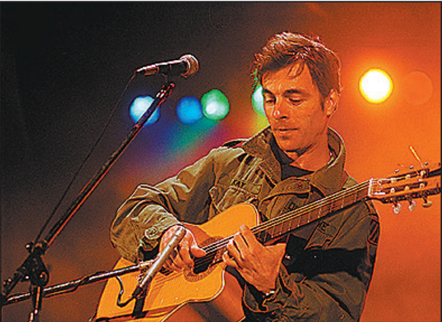


Urlezaga otra vez

Vuelve a presentarse la gala de Iñaki Urlezaga junto al Ballet Concierto, con 28 bailarines en escena. Bajo la dirección artística de Lilian Giovine bailarán hoy y mañana *Don Quijote (Suite del I y III Acto)* y *Destino Buenos Aires (Los Mejores Tangos)*. La carrera profesional de Urlezaga comenzó en el Teatro Argentino de La Plata, en 1991, y continuó en el Colón. A partir de entonces ha bailado en los escenarios internacionales más importantes del mundo.

A las 21, en el Club Hípico Argentino, Figueroa Alcorta 7285. Desde $ 35.

sábado 10



Despedida Johansen

Kevin Johansen + The Nada despiden el año con dos shows, hoy y el próximo sábado; siguen presentando su último disco, *City Zen*. Johansen está haciendo honor a su fama de trotamundos: entre octubre y noviembre pasados ha recorrido ciudades de varios países de Europa y América. Este show representa el cierre del *City Zen Tour* y de un año fructífero y agitado en la carrera del músico.

A las 22, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: $ 35.

arte

Fotos Inaugura la muestra *Sebastiano, mártir*, fotografías de Sebastián Freire.
A las 18, en CasaBrandon, L. M. Drago 236. **Gratis**.

Correo Continúa la muestra internacional *Día del Arte Correo, Edición 2005*, en conmemoración de los 30 años de la 1ª exposición realizada en Argentina. Coordinan los artistas Edgardo Antonio Vigo y Horacio Zabala.
De 12 a 21, en C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

Presas Continúa la muestra *Obras de colección*, de Leopoldo Presas, artista con más de setenta años de actividad en plástica.
En la Galería Rubbers Internacional, Alvear 1595. **Gratis**.

música

Popular María de los Angeles Ledesma y Cosecha de Agosto presentan su segundo disco, *Esencia*, con temas clásicos y de nuevos compositores del cancionero popular argentino y latinoamericano.
A las 20, en Castorera Dique Cultural, Córdoba 6237. Entrada: $ 8.



Fierro Despedida del año de la Orquesta Fernández Fierro, con arreglos nuevos de tangos tradicionales y propios, compuestos por algunos de sus jóvenes integrantes.
A las 21.30, en el Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 18.

Paz Suma Paz, discípula de Atahualpa Yupanqui, presenta su nuevo CD *Parte de mi alma*, que produjo Litto Nebbia.
A las 19, en Moreno 634. Capacidad limitada. **Gratis**.

literarias

Noé Presentación del libro *Wittgenstein: éste es el caso*, de Luis Felipe Noé. Participan: Jorge Santiago Perednik, Pablo Narral y el autor.
A las 18.30, en Centro Cultural de España. Florida 943. **Gratis**

etcétera

Arte Conferencia de Kevin Power sobre arte contemporáneo: cuál es su función –o cuál debería ser–, a dónde se dirige y su marcha inexorable hacia el mercado.
A las 19, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

arte



Moda Inauguró ayer la muestra *Moda en progresión*, con creaciones de Rosa Bailón, Gabriel Grippo y Pablo Ramírez. Hoy habrá ciclo de cine y moda.
A las 20, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7 y $ 5.

Taller Inaugura la muestra de escultura y pintura del Taller Carlota Petrolini.
A las 20,30, en El Salvador 4876. **Gratis**.

Tela Continúa la muestra de acrílicos sobre tela de Gabriel Sainz.
De 10 a 20, en Galería Holz, Arroyo 862. **Gratis**.

música

Jazz Se presenta Pablo Sanguinetti y su trío de jazz, en el show *Standards de Jazz y Composiciones Propias.*
A las 22, en Bellísimo, México 802. Entrada: $ 10.

Varios En el ciclo *Phonorama* estarán Hernán Martínez Mosquera (Voltura) + Julieta Rimoldi (Ex ENO) + Maxi Castro + no-dj invitado Martín Crespo (Indice Virgen).
A las 23, en Mitchell, Balcarce 714. **Gratis**.

Tango Se presenta Raúl Lavié en el segundo festival de tango del Tasso.
A las 22, en el Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 20.

literarias

Escritores Encuentro con escritores que participan de *El lugar del hecho*: durante una semana trabajarán Fogwill, Juan Forn, Juan Sasturain, Elvio Gandolfo y más.
A las 19, en Viejo Hotel Ostende, Biarritz esquina Cairo, Ostende. **Gratis**.

etcétera

Festival Abre la inscripción hasta el 31 de enero para presentar cortos de ficción, animación y video clips para participar del *International Youth Festival*, en Espinho, Portugal.
Más info: *www.fest.pt*

Mujeres Abre el *Festival Belladona 2005*, con talleres de danza, arte en las cárceles, presentación del libro/fanzine *Angry Women in Rock*, shows en vivo de Koshka y Gaby Vex y otras actividades.
De 15 a 23 en CasaBrandon, Luis María Drago 236. Entrada: $ 3.

cine

Borges En el ciclo *Cine Borges Palace*, se exhibirán *La máscara de Demetrio*, de Jean Negulesco y *Alejandro Nevsky*, de Serguei Einsenstein.
A las 17 y 19, respectivamente, en Biblioteca Nacional, Agüero 2502.
Gratis.

Amor Se proyecta *Descubriendo el amor*, en el cierre de *Archivo Abierto*.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música

Jazz En concierto estarán Mono Fontana y Ale Franov.
A las 22.30, en Templum, Ayacucho 318. Entrada $ 12.

Dawi Los Estrellados, la banda de Sergio Dawi (ex Redondito), despide el año con un show íntimo.
A las 23, en Plasma, Piedras 1856. Entrada: $ 12.

Mood Dancing Mood festeja sus 5 años con shows en la Institución Armenia.
A las 22, en Armenia 1353. Entrada: $ 12.

Spinetta Luis Alberto Spinetta presenta un nuevo show íntimo.
A las 22, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Desde $ 40.

Tango La orquesta típica La Furca, habiendo tomado como punto de partida el estilo de Osvaldo Pugliese, consiguió un estilo marcadamente propio.
A las 22.30, en el Club del Vino, Cabrera 4373. Entrada: desde $ 15.

Varieté El pianista uruguayo Ricardo Nolé, junto a Alejandro Herrera y Pocho Lapouble, alterna candombe, jazz, tangos y bossa.
A las 22, en Jazz Club, Bolívar 852. Entrada: $ 10.

literarias

Música Se presenta el libro *Escrito sobre música. Complejidad y valor en la música de tradición popular*, de Diego Fischerman. Participarán: Jorge Fondebrider, Gerardo Gandini, Federico Monjeau, Julio Palacio.
A las 18.30, en Notorious, Av. Callao 966. **Gratis**.

teatro



Danza Continúan las funciones de *Fermez Labouche*, nuevo espectáculo de danza contemporánea de la coreógrafa y directora Mariana Belloto.
A las 23, en el Cubo Cultura, Zelaya 3053. Entrada: $ 10.

cine

Argentinos Se exhibe *Meykinof*, de Carmen Guarini; *Vida en Falcon*, de Jorge Gaggero, y *Adiós, querida luna*, de Fernando Spiner.
A las 20, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

música



Nuevos Los compositores e intérpretes Gabriel Paiuk, Hernán Vives y Sergio Merce, cultores de músicas de vanguardia a nivel nacional e internacional, presentarán un concierto integrado por cinco obras de su autoría.
A las 22.30, en Surdespierto, Thames 1344. Entrada: $ 8.

Jazz El contrabajista Alfredo Remus tocará en dúo con el pianista Manuel Fraga.
A las 22, en Bellísimo, México 802, San Telmo.

teatro

Fiambre Ultimas funciones de *El Fiambre*, de Mariano Monsalvo.
A las 23.30, en Beckett Teatro, Guardia Vieja 3556. Entrada: $ 12.

Monólogo Llega *Monólogos de la marihuana*, obra aplaudida en el off-Broadway neoyorquino que pretende revelar leyendas vinculadas a la hierba. Con Divina Gloria, Pacha Rosso y Adrián Yospe.
A las 23.30 en el Teatro Premier, Corrientes 1565. Entrada: desde $ 20.

TSO Ultimas funciones de *Piedad*, el nuevo espectáculo del Teatro Sanitario de Operaciones. En el mes aniversario del Recoleta, entran 2 y pagan uno.
A las 21, en el C.C. Recoleta, Junín 1930.

etcétera

Feria Feria especial de diseño, donde se encontrarán más de 100 diseñadores de indumentaria femenina, masculina, infantil, juguetes, carteras, bijouterie, accesorios, objetos de decoración y productos de belleza.
De 11 a 21, en La Aldea, Panamericana Ramal Pilar. Km 44. **Gratis.**

Cuentos Nuevo repertorio de relatos en el estilo de Ana Padovani: un menú gastronómico y literario con relatos propios y de autores como Maupassant, Ana María Shua y Chéjov, entre otros.
A las 21.30, en Biblioteca Café, M. T. de Alvear 1155. Entrada: $ 35.



Soberbio, amenazante, ególatra, caprichoso y desmedido, Kanye West quiere cobrarles las notas a las revistas, tiene una réplica de la Capilla Sixtina en el techo de su casa y advierte a los periodistas que no otorgan a sus discos la máxima puntuación. Pero también tiene un gusto exquisito, una enciclopedia musical descomunal, una habilidad endemoniada en el estudio de grabación y un talento único que lo llevan a ser considerado el hombre que está revolucionando la música negra en este mismo momento. Conózcalo. Y escúchelo.

POR MARIANA ENRIQUEZ

En swahili, "Kanye" significa "El Unico". Desde el bautismo, entonces, Kanye West –aclamado por los críticos como "el salvador del rap"– parece destinado a la alabanza y el egocentrismo. Claro que la arrogancia de Kanye supera incluso los mandatos nominales. Es el nombre más importante de la música negra actual, el hombre clave para comprender el futuro y el pasado del rap, y quizá, como muchos de sus adoradores sostienen, uno de los más lúcidos analistas sociológicos de la negritud en Estados Unidos; todo esto puede afirmarse de forma casi objetiva, pero lo encantador e incómodo es que Kanye no sólo se lo cree a pies juntillas, sino que le parece *poco*.

Algunos ejemplos de la megalomanía de Kanye: porque se considera a la altura de los Grandes Maestros, tiene una réplica del fresco de Miguel Angel para la Capilla Sixtina en su casa; hace poco, sugirió que las revistas deberían pagarle por las entrevistas, y ni hablar si querían ponerlo en la tapa; cuando perdió el premio al Mejor Artista Nuevo en los American Music Awards de 2004 (lo ganó la cantante country Gretchen Wilson), salió de la sala hecho una furia; y cuando se editó su disco debut, *The College Dropout*, declaró que aquel crítico que no le pusiera cinco estrellas estaba poniendo en duda su integridad y la de su medio.

Si se tratara de otro artista, los desplantes y las locuras de West resultarían simpáticos, molestos o sencillamente grandes golpes publicitarios, según cómo se lo mire. Pero se trata de West. Y la verdad es que en 2004 fue el mejor artista del año, su primer disco merecía puntajes exaltados y vende tanto (tres millones de discos en la primera semana de su segundo álbum, *Late Registration*) que les hace un favor a las revistas cuando posa en las portadas. ¿Por qué tanta reverencia? Aquí algunas pistas para entender al nuevo fenómeno, ya no sólo del hip hop, sino de la música popular norteamericana.

LA PERFECTA SINTESIS

Las contradicciones de Kanye West están a la vista, eso es lo que explota, eso lo hace tan interesante. Además de que es imposible encasillarlo en cualquiera de los moldes del hip-hop disponibles. Sus dos discos, *The College Dropout* y *Late Registration*, lanzados en 2004 y 2005 respectivamente, son los más políticos desde aquellos históricos álbumes de Public Enemy (*Fear of a Black Planet*) o N.W.A. ("Niggers With Attitude"). Pero si aquellos políticos estaban llenos de potencia, furia y amenaza, Kanye prefiere tocar los tópicos del racismo, la explotación, la alienación y los problemas internos de la comunidad negra con un estilo musical muy diferente: rapea con elegancia, introduce constantemente el soul y el gospel, y sus canciones suenan definitivamente pop pero también muy complejas en concepción.

Sin embargo, Kanye no es sólo un rapper politizado: su nuevo simple, "Gold Digger", abraza la mitología habitual y mainstream del hip hop, de lujo, putas, armas, ropa de diseñador, mansiones, dinero de drogas, ascenso social por las vías propias de la comunidad (la música incluida). Al mismo tiempo que se enoja con el modo de vida y la imagen del hombre negro que llevó a Jay-Z a la tapa de *Fortune* y convirtió a P. Diddy en diseñador de moda, reconoce que dejó la educación universitaria (y lo celebra) para convertirse en productor; confiesa en "We Don't Care": "*Te mandan a la escuela/ Cuando todo lo que querés son autos llantas cromadas*". Lejos de la hipocresía, hace un ejercicio de autocrítica no exento de humor.

Y tampoco es un gran productor que fracasa con su trabajo solista –o en todo caso, que no puede reproducir las genialidades pergeñadas para otros en su propia obra. Los discos de Timbaland, Pharrell Williams o el propio P. Diddy son mucho menos interesantes que sus aportes para otros artistas. Kanye es tan elástico como para meter mano en el soul de Alicia Keys (es responsable del delicioso tema "You Don't Know My Name") o en el rap más mainstream de Jay-Z, pero luego, cuando lanza sus propias canciones, están a la altura –o son superiores– de sus logros como productor. En ese sentido, es la síntesis ideal: productor genial, intérprete certero, arreglador exquisito, conocedor hasta el detalle de la música negra de todos los tiempos. En *The College Dropout* incluye un gospel, "I'll Fly Away" sin manipulación técnica alguna, que podría haber sido grabado en una iglesia. Es decir, utiliza el retro de una forma muy diferente a Outkast, aunque quizá sean los únicos capaces de hacerle sombra en este momento.

> "Kanye West es la síntesis ideal: productor genial, intérprete certero, arreglador exquisito, conocedor hasta el detalle de la música negra de todos los tiempos. En *The College Dropout* incluye un gospel sin manipulación técnica alguna, que podría haber sido grabado en una iglesia."

Además, están sus letras y las citas musicales, algunas serias, otras irónicas, a veces todo junto. El crítico especializado David Heaton escribía: "En 'All Falls Down' critica el consumismo como expresión enraizada en la historia ('*Brillamos porque nos odian/ Ostentamos porque nos degradan/ Estamos tratando de comprar de vuelta nuestros cuarenta acres*') y después reconoce que él también está implicado en el proceso consumista. El himno gospel 'I'll Fly Away' lleva a 'Spaceship', un funk de bajo perfil sobre el deseo de escapar del mundo del trabajo con una nave espacial; con la ayuda de GLC y Consequence, Kanye efectivamente relaciona el legado de la esclavitud con la esclavitud corporativa de la actualidad, mientras usa la imagen de la nave para hacer evidente la frecuente línea invisible entre la temática del gospel 'libéranos de las cargas de este mundo' y el afro-futurismo de Sun Ra y P-Funk. Si se tienen en cuenta los samplers de Marvin Gaye

“Yo no creo eso de que no se puede gustarle a todo el mundo. Lo mío les va a gustar a todos; si a alguien no le gusta mi trabajo es porque no lo entendió.”

st

que la canción usa, uno se encuentra con un rico estudio de temas en la historia de la música negra, así como un himno del hombre de clase obrera. En ‘Jesus Walks’, Kanye proclama su devoción por Jesús tan seriamente como cualquier cantante de himnos devocionales lo haría, mientras describe la forma en que se desvía y vuelve a tomar el camino que percibe como bueno: ‘*Quiero hablar con Dios pero me temo que no conversamos hace mucho tiempo*’, confiesa, pero después avanza y nos pide unirnos a él en esa conversación, llevar la canción a la radio e introducir lo divino en el diálogo público. Otras dimensiones se agregan a la canción con una presencia intensa y cinemática que abarca todo el drama de escenas climáticas de film de gangsters, y una participación de Curtis Mayfield que convierte a la canción en un objeto de estudio intertextual”.

LA DULCE VENGANZA

En la cima del mundo, con su nuevo disco, *Late Registration*, Kanye West se consagró como el hombre del momento. Después de ganar todas las categorías de los Grammy y de declarar, con su arrogancia característica: “Yo no creo eso de que no se puede gustarle a todo el mundo. Lo mío les va a gustar a todos; si a alguien no le gusta mi trabajo es porque no lo entendió”, estuvo más de diez semanas en el número 1 con el simple “Gold Digger” y Barbara Walters lo nombró “la segunda persona más fascinante del año” y lo entrevistó.

Kanye vive una dulce revancha. A pesar de que su ascenso fue meteórico, este hombre nacido en Atlanta y criado en Chicago soportó burlas y hasta lo mandaron callar varias veces desde que comenzó en la escena musical diez años atrás sencillamente porque no tiene reputación callejera. Su origen es muy lejano al ghetto: su madre, profesora de historia, se lo llevó a China cuando era niño; su padre es un ex Pantera Negra hoy trabajador social en Washington. Gracias a él tuvo contacto con las calles, de una forma oblicua. Esta condición de relativo outsider le permite criticar directamente a la comunidad negra, como hace en el excelente tema “Diamonds Are Forever” donde, sobre la dulzura de un coro soul, habla de la explotación de diamantes en Africa, y cómo los ostentosos rappers norteamericanos no dudan en cubrirse de esas piedras preciosas que les cuestan la vida a chicos africanos, igual de negros que ellos. En “Crack Music” cambia de frente, y acusa a Reagan directamente de provocar un genocidio por la introducción del crack en los barrios.

Pero *Late Registration* también es celebratorio: tiene algo del soul psicodélico de los setenta, el funk futurista y hasta guiños modernos y profanos, como incluir samplers de Ray Charles y del actor Jamie Foxx interpretando a Charles, o al director de cine Michel Gondry tocando la batería. Ambicioso y bombástico, sí, pero le queda perfecto. El descaro de Kanye lo llevó, este año, a provocar un gran escándalo mediático que por un lado fue leído como valentía y por otro como oportunismo –aunque, prestándole atención a su trayectoria, puede tratarse de las dos cosas. Cuando la NBC transmitió en vivo un concierto a beneficio del huracán Katrina, Kanye se salió de guión al lado de un incómodo Myke Myers y dijo: “Odio cómo nos están representando. Cuando se muestra a una familia negra, dicen que están saqueando. Los blancos siempre están buscando comida. Y la ayuda se retrasó cinco días porque se trataba de negros pobres”. La cámara se movió inquieta, pero no pudo evitar que Kanye rematara: “A Bush no le importa la gente negra”.

Poco después, la declaración lo dejó a la izquierda de todo el supuestamente combativo rap gangsta: 50 Cent –el protegido de Eminem, a quien se deja fuera de esta nota porque se trata de un artista y un fenómeno muy distinto al de Kanye– dijo: “No sé de qué hablaba Kanye. El huracán fue enviado por Dios”. West no le contestó. Pero le dijo a Barbara Walters: “Hablé desde el corazón. No retiro lo dicho. Mantengo mi palabra. Y no me importa lo que nadie piense”. Ⓡ



AMORES PATOS

Cine1 > Celebrada en infinidad de festivales durante los últimos dos años, llega *Temporada de patos*, una película independiente y mexicana, que lejos de la grandilocuencia de sus compatriotas estrenadas por acá, captura la soledad y la angustia adolescente, el afán de volar de la casa familiar y la nostalgia que esa época deja años después. Todo envuelto en un rarísimo aire rioplatense.

POR MARIANO KAIRUZ

"Un personaje en el que nos vemos reflejados muchos de nosotros entre los 30 y 35 años, cuando nos damos cuenta de que nuestra vida actual no es lo que queríamos cuando éramos adolescentes." Con estas palabras, el cineasta mexicano Fernando Eimbcke describió al único protagonista adulto de su opera prima *Temporada de patos*, película que recorrió infinidad de festivales entre el año pasado y éste (incluidos el de Mar del Plata y el Bafici 2005) y que esta semana aterriza en la actualmente demasiado pasiva cartelera porteña. Con estas palabras, también, confirma la sinceridad del proyecto: lo que en principio podría parecer otra película "sensible" sobre la adolescencia (un tema favorito del cine independiente con ambiciones festivaleras) adopta una perspectiva personal sobre ese túnel oscuro que incomunica la infancia con la adultez. Es decir, adopta la perspectiva de alguien que sabe que ya no puede ver todo aquello sino desde cierta distancia, y entonces no intenta pintar la adolescencia desde afuera, sino que incorpora un personaje –ese personaje de treinta y pico– y desde él intenta recuperar algo, algo que parezca remotamente cierto acerca de qué es lo que queda de la adolescencia cuando ya se la ha dejado bien atrás.

Destinataria de algunas comparaciones algo apresuradas con el cine de Jarmusch (por sus tiempos, quizá por algún diálogo e indudablemente por su blanco y negro), *Temporada de patos* transcurre a lo largo de un único día en un único ambiente: un departamento ubicado en un complejo habitacional en Tlatelolco, en el DF mexicano. Sus dos protagonistas más jóvenes, los extraordinariamente naturales Diego Cataño y Daniel Miranda, interpretan a Moko y Flama, respectivamente, el par de amigos que, decididos a pasar un domingo entero a sus anchas (es decir, a pizza, Coca Cola y papas fritas, frente a un fútbol de playstation) en el departamento de uno de ellos, ve sus planes alterados por la intrusión de una vecina que les pide prestada la cocina, y de un repartidor de pizza a domicilio que planea acuartelarse con ellos hasta que le paguen el pedido. Los recurrentes cortes de luz, además, obligan al cuarteto a interactuar y encontrar formas de matar el tiempo. El tono de lo que vendrá está anticipado desde una escena temprana que le fue sugerida a Eimbcke por los chicos: cuando Moko y Flama se sirven sus enormes vasos de gaseosa midiendo la espuma "a dedo", ponen en escena rituales más infantiles que de adolescentes hechos y derechos, predisponiéndolo todo para un pequeño, pudoroso relato de casi-iniciación.

A todos los acosa una angustia que tiene que ver con la soledad, pero Ulises es ese personaje que le permite a Eimbcke conectarse más personalmente con lo que está contando. Ex estudiante de etología que renunció a su trabajo en una perrera por un problema de conciencia, ahora asfixiado por la necesidad económica, Ulises lleva un tiempo lucubrando un plan para acceder a su libertad. A una libertad como la que ansía la adolescencia: desprenderse de algunas responsabilidades familiares y arrancar con su vida de una vez por todas. Pero incluso su proyecto económico para ganarse esa independencia suena un poco a fantasía adolescente.

Los planos iniciales de Tlatelolco proveen un enclave real, suburbano, a una historia que apela a públicos no exclusivamente mexicanos o latinoamericanos. Para algún crítico, se puede ver en *Temporada de patos* el reflejo de cierto cine rioplatense –a la manera de la uruguaya *25 watts* o quizá del universo adolescente argentino del cine post *Rapado*– antes que una narración específicamente mexicana. Esa percepción podría deberse a que los únicos títulos de esa procedencia que llegaron a las salas argentinas en los últimos años, fuera de algunas bobadas de "producción industrial", fueron la intensísima y desmedida *Amores perros* y la muy pretenciosa *Japón*. Como fuere, *Temporada de patos* sí da lugar a cierta empatía, y permite vincularse, al menos por momentos, con su idea de abulia suburbana, con el candor de sus personajes, con sus ansiedades,e incluso con esa idea que propone el óleo del que proviene el título de la película, uno de una bandada de patos que migran, volando en V sobre un pantano. Es decir, con esas ganas de abandonarlo todo y salir corriendo o volando lejos, hacia algún otro lugar.

Cine2 > Se estrena en el Cosmos un documental imperdible

UN BARRIO FLAMENCO



POR MARTIN PEREZ

"Cuando Rafaelillo Amador llegó por llegó por primera vez a las Tres Mil Viviendas, era un niño y lo recibió un burro", contó alguna vez Dominique Abel, la directora del sorprendente documental *Polígono Sur*. "No era un burro cualquiera. Mientras su familia pasaba por la calle, cargada con sus enseres, el burro les observaba desde la ventana de un noveno piso. Años después, ya en Pata Negra, Rafaelillo cantaría: *De los pájaros que vuelan/ ninguno como el cochino*. Puro surrealismo sureño con el claro sello de las Tres Mil Viviendas, la barriada más artística, alucinante y adictiva de toda Sevilla."

La historia de Rafaelillo y el burro es apenas una de las tantas que se pueden experimentar a través del metraje del documental de la directora francesa, que se anuncia –lamentablemente sólo en una copia DVD– este jueves en el cine Cosmos. Presentado dos años atrás en el Festival de Cine Independiente porteño, *Polígono Sur* presenta en toda su gloria al barrio más postergado y problemático de Sevilla, que es al mismo tiempo el lugar donde el flamenco más clásico se mezcla con la sangre joven. Con la cámara de Jean Yves Escoffier andando a su suerte por los bares y las calles de este reservorio gitano, Tres Mil Viviendas huele, respira y vomita flamenco del más puro en cada uno de sus fotogramas. Con una libertad que parece ser descuidada, Abel y Escoffier permiten al espectador ingresar a ese mundo al que ningún payo se asoma. Y el resultado es sencillamente único y fascinante, un espectáculo imperdible para quienes digan disfrutar del universo del flamenco.

VALE**DECIR**

VAMOS DE PASEO EN UN AUTO FEO

LOS NUEVO CITY-TOURS EXTRAVAGANTES PARA TURISTAS INTREPIDOS.



Si el tour piquetero y el villa-tour empiezan a ser moneda corriente entre las promos de turismo alternativo, “L’ tour pulsional Baires otra” va por más, mucho más. ¿O qué decir de pasear por Buenos Aires a bordo de un coche fúnebre o una infartante limousine? ¿Y si se viaja asistido por una troupe de actrices políglotas, listas para descubrir a sus pasajeros las más disímiles re-creaciones de una Buenos Aires verdaderamente profunda?

El emprendimiento, un salvaje cóctel de teatro, artes visuales y turismo, ya tiene cinco recorridos previstos, nocturnos y diurnos, e ideados a modos de saga:

1 Un circuito milonguero-dark: Bar “El Chino”, disco Réquiem, Parakultural y noche gótica en Arlequines.

2 Una “ruta de arte periférico”: la fábrica recuperada del IMPA, unas esculturas de “Lalengua lacaniana”, el taller-estudio de un escultor ferroviario y gran final en el estudio de radio “La Colifata” del Hospital Borda.

3 Un paseo por “la zona de diseño de vanguardia” palermitano: Cañitas, Palermo Soho, canales y productoras de TV de Palermo Hollywood y teatros off de Abasto Bronx.

4 Un recorrido por los “espacios tropicales y bailanteros” de Almagro, Once y Constitución: La Salsera, Metrópolis, El Chancho con Pelo en Pecho y Por qué no Tropical.

5 La opción más inquietante: un recorrido “por los exilios personales de la memoria de un porteño cualquiera” para vislumbrar tragedias urbanas recientes como la de la AMIA, la Embajada de Israel y Cromañón.

La imaginería pulsional no tiene límite: en un futuro no muy lejano ampliará su oferta a un circuito “Histórico temporal 1973-1983” (con escalas en los ex centros clandestinos de detención –ESMA, El Olimpo–); una visita guiada por la casa de una familia aristocrática argentina; tours “mini-naciones” que recorrerán los barrios bolivianos, chinos, irlandeses y franceses de la ciudad, y hasta un tour “superhéroes”, pensado como retorno a la tierra infancia.

La fase “work in progress” del proyecto fue un éxito rotundo. ¿Las víctimas? Un grupo de franceses y alemanes alojados en el hotel Boquitas Pintadas. El costo: apenas 20 dólares por cabeza extranjera y 45 pesitos la nativa. Ah, las unidades de paseo estarán dotadas de *webcams* que permitirán seguir la experiencia desde un *website* en tiempo real y desde cualquier lugar del planeta. Eso sí, para terminar de poner a punto el proyecto se necesitan sponsors. Los interesados no tienen más que escribir a *ayernotdead@yahoo.com.ar* R

Plástica >
Ezeiza '73 en un mural de 30 metros

DE IZQUIERDA



Con un despliegue de técnicas variadas que incluyen fotos de archivo, pintura, gigantografías y hasta un derrame de basura heredera de Berni, el rosarino Fabián Marcaccio ha creado en la terraza del Malba un impresionante mural de 30 metros sobre los episodios del 20 de junio de 1973 en Ezeiza.

POR LAURA ISOLA

De la serie de mutaciones que sufrió el acontecimiento del 20 de junio de 1973, la historia ha dado cuenta en versiones más o menos consensuadas. Esa fecha se recuerda sobre todo por el lugar: Ezeiza, ese picnic que se transformó en una masacre; ese regreso de Perón después de 18 años de exilio en un avión que nunca aterrizó; ese encuentro del líder con el pueblo, en la versión más romántica, que exhibió menos el tinte de unión y paz que la feroz escisión del movimiento peronista; esa marca en la lista de los sucesos que marcaron un antes y un después en la historia argentina del siglo XX. Para Fabián Marcaccio, a quien ya podemos inscribirlo en uno más de los devenires de ese hecho, su lectura del evento toma una forma menos convencional que un libro de historia o un artículo periodístico: Ezeiza es un mural y se llama *Ezeiza Paintant*. Más precisamente el que está en la terraza del Malba y fue realizado in situ, en largas jornadas de trabajo para dejar listo lo que es treinta metros de historia.

EL CAMINANTE

La materialidad de la obra realizada por este artista rosarino, nacido en 1963 que reside en Nueva York desde los años '80, es tan compleja como la historia a la que se refiere. Primero, la extensión del mural, de 30 metros, despliega técnicas variadas que Marcaccio describe como *paintant*. Un neologismo que indica la pintura en proceso, algo así como pintante, que se va pintando. El fondo de este *paintant*, entonces, son fotos. Inmensas reconstrucciones de fotos de archivos, gigantescas imágenes armadas para dar la inquietante sensación de estar allí. La operación, entonces, tiene todas estas etapas: la creación del escenario, la toma de fotos, el trabajo de archivo, la preparación de las imágenes y la intervención con distintos materiales. En segundo lugar, es un trabajo que requiere el desplazamiento físico del espectador. Caminar para ver, acercarse y alejarse para entender el abigarrado conjunto de elementos que componen el mural son las actividades, físicas e intelectuales, que se involucran en el asunto. Por último, dejarse interpelar por la multiplicidad de sentidos que la obra ofrece. Mucho tuvieron que caminar ese día. Para llegar entre tantos y luego correr y escapar y salvarse o morir. El mural se cae literalmente al final de sus muchos metros. Ese descenso es materia de debate, sumado a que en esta última parte, un collage, à la Berni, de basura, de chatarra, de descarte, sobrevuela la obra.

Para Marcaccio, todas las interpretaciones son posibles y la que escucha, del otro lado del teléfono cuando logra hacer una pausa en su verba desbordante, le gusta: "Es posible que la caída del mural juegue con la doble inserción entre el arte y la historia. En el primer caso sería la imposibilidad de la representación. La pintura se cae y hay que hacer otra cosa. En el caso

Plástica > Ezeiza ’73 en un mural de 30 metros

DE IZQUIERDA A DERECHA



Con un despliegue de técnicas variadas que incluyen fotos de archivo, pintura, gigantografías y hasta un derrame de basura heredera de Berni, el rosarino Fabián Marcaccio ha creado en la terraza del Malba un impresionante mural de 30 metros sobre los episodios del 20 de junio de 1973 en Ezeiza.

POR LAURA ISOLA

De la serie de mutaciones que sufrió el acontecimiento del 20 de junio de 1973, la historia ha dado cuenta en versiones más o menos consensuadas. Esa fecha se recuerda sobre todo por el lugar: Ezeiza, ese picnic que se transformó en una masacre; ese regreso de Perón después de 18 años de exilio en un avión que nunca aterrizó; ese encuentro del líder con el pueblo, en la versión más romántica, que exhibió menos el tinte de unión y paz que la feroz escisión del movimiento peronista; esa marca en la lista de los sucesos que marcaron un antes y un después en la historia argentina del siglo XX. Para Fabián Marcaccio, a quien ya podemos inscribirlo en uno más de los devenires de ese hecho, su lectura del evento toma una forma menos convencional que un libro de historia o un artículo periodístico: Ezeiza es un mural y se llama *Ezeiza Paintant*. Más precisamente el que está en la terraza del Malba y fue realizado in situ, en largas jornadas de trabajo para dejar listo lo que es treinta metros de historia.

EL CAMINANTE

La materialidad de la obra realizada por este artista rosarino, nacido en 1963 que reside en Nueva York desde los años ’80, es tan compleja como la historia a la que se refiere. Primero, la extensión del mural, de 30 metros, despliega técnicas variadas que Marcaccio describe como *paintant*. Un neologismo que indica la pintura en proceso, algo así como pintante, que se va pintando. El fondo de este *paintant*, entonces, son fotos. Inmensas reconstrucciones de fotos de archivos, gigantescas imágenes armadas para dar la inquietante sensación de estar allí. La operación, entonces, tiene todas estas etapas: la creación del escenario, la toma de fotos, el trabajo de archivo, la preparación de las imágenes y la intervención con distintos materiales. En segundo lugar, es un trabajo que requiere el desplazamiento físico del espectador. Caminar para ver, acercarse y alejarse para entender el abigarrado conjunto de elementos que componen el mural son las actividades, físicas e intelectuales, que se involucran en el asunto. Por último, dejarse interpelar por la multiplicidad de sentidos que la obra ofrece. Mucho tuvieron que caminar ese día. Para llegar entre tantos y luego correr y escapar y salvarse o morir. El mural se cae literalmente al final de sus muchos metros. Ese descenso es materia de debate, sumado a que en esta última parte, un collage, à la Berni, de basura, de chatarra, de descarte, sobrevuela la obra.

Para Marcaccio, todas las interpretaciones son posibles y la que escucha, del otro lado del teléfono cuando logra hacer una pausa en su verba desbordante, le gusta: “Es posible que la caída del mural juegue con la doble inserción entre el arte y la historia. En el primer caso sería la imposibilidad de la representación. La pintura se cae y hay que hacer otra cosa. En el caso de la historia puede ser la traición a las masas, la basura político-industrial”. Pero no se rinde tan fácil y contraataca: “Prefiero hablar de combustión semiótica. ¿Qué otra cosa es el encuentro en el mural de una foto de López Rega con Toque Final, la crema de enjuague que usaba mi prima en Rosario?”

Sí apareció Berni, en la versión que para Marcaccio es “el anti-pop de Berni porque es chatarra y todo lo contrario al gesto pop”, otro de los invitados a su tradición personal es Lucio Fontana. Porque Fontana, con el espacialismo, promovió una total libertad de expresión y cuando en 1949 realiza los primeros Buchi o lienzos agujereados abre una ventana para que otros pasen. Marcaccio se metió en ese agujero y dice: “Quiero que mi trabajo sea el agujero fontaniano en la retórica pictórica argentina”.

EL VISITANTE

Para Marcaccio, Ezeiza es una de las puntas del “nudo epistemológico argentino”: “El otro acontecimiento es Trelew. Si pudiéramos revivir Ezeiza, se podría generar algo así como un proceso de desintoxicación. Quiero producir una conexión emocional entre pintura e historia”. Este proyecto se nutre en el interés que demuestra en esta conexión. Si la experiencia del mural, al modo del muralismo mexicano, ataba el arte con la historia, Marcaccio parece ir en sentido contrario: “Veo el pasado en el presente y no tengo un punto de vista nostálgico sobre este acontecimiento. No intento crear un panfleto ni ponerle mi ideología. Me interesa explicarme Ezeiza a mí mismo y estoy haciendo lo contrario a crear un mural como memoria”. En este punto, en Ezeiza es notable cómo los relatos sobre el hecho histórico son muy disímiles. Para Fabián Marcaccio, éste fue el punto de partida: “Hice una cantidad de entrevistas a gente que estuvo el 20 de junio y lo que aparecía es cómo cada uno tenía un relato distinto sobre los hechos. Además está la explicación confusa sobre por qué sucedió lo que sucedió. Esto, lejos de desorientarme me dio el punto de partida. Había que trabajar con esas versiones, con esos relatos variados y hasta en tensión. También en la forma que le da la pintura ambiental al modo de narrar la historia está contemplado este problema de la multiplicidad de relatos. Es una pintura de acción para un visitante activo”.

“Yo estuve allí”, se escucha entre los espectadores del mural. El mismo que dice, señala con el dedo, más o menos, dónde recuerda que dejó la canasta, que nunca volvió a ver, como a tantas otras cosas y personas, una vez que empezaron las balas. La referencia es el palco, esa mítica elevación donde empezó todo y un hombre con anteojos negros y escopeta en alto infunde un miedo de décadas. Ⓡ

El mural está ubicado en la terraza de Malba (Avda. Figueroa Alcorta 3415) y se podrá visitar hasta mayo de 2006.
De lunes a domingo de 12 a 20, miércoles hasta las 21. Martes cerrado.
Entrada $ 7. Docentes y mayores de 65 $ 3,50.
Estudiantes, jubilados y menores de 12 gratis.

“Veo el pasado en el presente y no tengo un punto de vista nostálgico sobre este acontecimiento. No intento crear un panfleto ni ponerle mi ideología. Me interesa explicarme Ezeiza a mí mismo y estoy haciendo lo contrario a crear un mural como memoria.”

A A DERECHA



de la historia puede ser la traición a las masas, la basura político-industrial". Pero no se rinde tan fácil y contraataca: "Prefiero hablar de combustión semiótica. ¿Qué otra cosa es el encuentro en el mural de una foto de López Rega con Toque Final, la crema de enjuague que usaba mi prima en Rosario?"

Sí apareció Berni, en la versión que para Marcaccio es "el anti-pop de Berni porque es chatarra y todo lo contrario al gesto pop", otro de los invitados a su tradición personal es Lucio Fontana. Porque Fontana, con el espacialismo, promovió una total libertad de expresión y cuando en 1949 realiza los primeros Buchi o lienzos agujereados abre una ventana para que otros pasen. Marcaccio se metió en ese agujero y dice: "Quiero que mi trabajo sea el agujero fontaniano en la retórica pictórica argentina".

EL VISITANTE

Para Marcaccio, Ezeiza es una de las puntas del "nudo epistemológico argentino": "El otro acontecimiento es Trelew. Si pudiéramos revivir Ezeiza, se podría generar algo así como un proceso de desintoxicación. Quiero producir una conexión emocional entre pintura e historia". Este proyecto se nutre en el interés que demuestra en esta conexión. Si la experiencia del mural, al modo del muralismo mexicano, ataba el arte con la historia, Marcaccio parece ir en sentido contrario: "Veo el pasado en el presente y no tengo un punto de vista nostálgico sobre este acontecimiento. No intento crear un panfleto ni ponerle mi ideología. Me interesa explicarme Ezeiza a mí mismo y estoy haciendo lo contrario a crear un mural como memoria". En este punto, en Ezeiza es notable cómo los relatos sobre el hecho histórico son muy disímiles. Para Fabián Marcaccio, éste fue el punto de partida: "Hice una cantidad de entrevistas a gente que estuvo el 20 de junio y lo que aparecía es cómo cada uno tenía un relato distinto sobre los hechos. Además está la explicación confusa sobre por qué sucedió lo que sucedió. Esto, lejos de desorientarme me dio el punto de partida. Había que trabajar con esas versiones, con esos relatos variados y hasta en tensión. También en la forma que le da la pintura ambiental al modo de narrar la historia está contemplado este problema de la multiplicidad de relatos. Es una pintura de acción para un visitante activo".

"Yo estuve allí", se escucha entre los espectadores del mural. El mismo que dice, señala con el dedo, más o menos, dónde recuerda que dejó la canasta, que nunca volvió a ver, como a tantas otras cosas y personas, una vez que empezaron las balas. La referencia es el palco, esa mítica elevación donde empezó todo y un hombre con anteojos negros y escopeta en alto infunde un miedo de décadas. ®

El mural está ubicado en la terraza de Malba (Avda. Figueroa Alcorta 3415) y se podrá visitar hasta mayo de 2006.
De lunes a domingo de 12 a 20, miércoles hasta las 21. Martes cerrado.
Entrada $ 7. Docentes y mayores de 65 $ 3,50.
Estudiantes, jubilados y menores de 12 gratis.

"Veo el pasado en el presente y no tengo un punto de vista nostálgico sobre este acontecimiento. No intento crear un panfleto ni ponerle mi ideología. Me interesa explicarme Ezeiza a mí mismo y estoy haciendo lo contrario a crear un mural como memoria."

saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES

teatro



Emma Bovary

Función despedida de la exitosa obra basada en la novela de Gustave Flaubert, *Madame Bovary*. Con dramaturgia y dirección de Ana María Bovo, y protagonizada por Julieta Díaz, se basa en un hecho puntual de la vida del personaje: cuando por única vez fue al teatro y en los amores contrariados de la ópera *Lucia de Lamermoor* de Donizetti se encontró con el eco de su propia vida. Allí Emma oscila entre abandonarse a oír todo lo que se murmura sobre ella, desde hace 150 años. Y descubre que algunas de las preguntas que se hizo entonces, no han encontrado respuesta. Todavía.

Domingo 4 de diciembre, a las 20, en la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Reservas al 5077-8000. Entrada: $12.

Amores metafísicos

Todos los sábados Marcelo Subiotto se transforma en “Amadeo”, un cantautor irónico, que roza el absurdo, y uno de los tantos juglares que por las noches, guitarra en mano, vuela en su bohemia. El prolífico autor presenta en esta oportunidad “El aprendiz de la noche”, “Penélope en el Peloponeso” y “Corazón Cartesiano”.

Sábados a las 24 en Puerta Roja, Lavalle 3636, 4867-4689. A la gorra.

música



Confessions on a dance floor

Una vez más, Madonna recupera el paso de su carrera, después del pequeño traspié de *American Life*. Y volvió a confiar en lo que mejor sabe hacer: música bailable digna de la indiscutible reina de las discos del mundo. Aquí tiene todo para conservar su corona: ayudada por la producción irresistible de Stuart Price, ofrece temas que serán clásicos, como “Hung Up” –con la cita a “(Gimme Gimme Gimme) A Man After Midnight” de ABBA, o el terriblemente pegadizo “Sorry”–. Hacia el final, Madonna introduce algo de su tedioso cuelgue con la Kaballah (especialmente en “Like It Or Not”) y, sin embargo, sale ilesa. Increíble. El mejor y más celebratorio disco dance del año.

A Bush no le va a gustar

Un disco compilado por los colectivos La Tribu y Doble F, lanzado a propósito de la visita de George W. Bush, como explicita el título. Más allá del gesto, el CD puede apreciarse por su contenido puramente musical: reunión de talentos diversos como Liliana Felipe, Ojos de Brujo –la banda de neoflamenco española injustamente desconocida aquí–, Manu Chao, el cubano Vicente Feliú, el escritor-músico uruguayo Dani Umpi y la Orquesta Típica Fernández Fierro, entre otros.

Salí AL TEATRO



La maldita familia

Un clan desquiciado, entre el humor y el desamparo

POR CAROLINA PRIETO

La cartelera teatral 2005 se acerca a su fin, pero aún quedan propuestas muy apetecibles para despedir el año. En una amplia habitación de un PH sobre la avenida Boedo, a metros de Independencia, el joven director Claudio Tolcachir montó una comedia dramática, arrasadora por la fuerza de los conflictos y la solidez de las interpretaciones. Verla a pocas semanas de las Fiestas, con sus casi inevitables reuniones familiares, resulta una experiencia catártica y hasta sanadora. Es que *La omisión de la familia Coleman* exhibe un clan tan desquiciado que la propia familia, en comparación, puede resultar una delicia. Los personajes en cuestión son una abuela agonizante (acaso la más lúcida del grupo, pero cómplice al fin), su hija Memé, totalmente inmadura y madre, aunque no lo parezca, de cuatro jóvenes: uno marginal y violento, un *freak* perturbado, una acelerada que “ascendió” a través del matrimonio y otra que se las rebusca dignamente cosiendo ropa. Sentados en gradas, los espectadores enfrentan el living con ventanales al patio y al baño, donde también sucede la acción.

Los diálogos y los movimientos son siempre enérgicos, eléctricos, como si todos intentaran algún tipo de escape o satisfacción en una convivencia imposible. Canillas que no cierran, muebles despedazados, falta de gas, poca comida, bastante alcohol y pastillas como marco para una marea de desencuentros frenéticos que asoman sin pudor. Una exposición grotesca que lleva a la risa hasta que la enfermedad de la abuela propone un cambio de encuadre: de la casa a un cuarto de hospital en una transmutación escenográfica sintética y muy bien lograda que lo tiñe todo de otro color. El humor no decae, pero desnuda horrores inesperados: incesto, robos, engaños, favores sexuales, nuevas enfermedades y un dolorosísimo desamparo final. En el elenco se destacan Ellen Wool (la abuela), Mirian Odorico (la madre) y Lautaro Perotti como Marito, el hijo enajenado cuyo cuerpo y voz estremecen mucho antes de que su verdad estalle.

La omisión de la familia Coleman ***se presenta los sábados a las 21 y a las 23.15 y los domingos a las 19 en Timbre 4 (Boedo 640, reservas al 4932-4395).***



Mujer en pueblo fantasma

Intimidad y melancolía con la deslumbrante Carolina Tejeda.

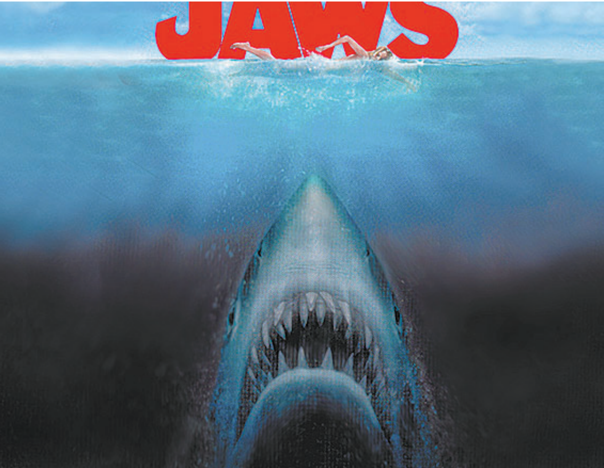
POR C. P.

La privatización de los ferrocarriles y el cercenamiento de los ramales destruyó en los ’90 las economías de muchos pueblos, que quedaron prácticamente deshabitados. *Harina* propone un viaje al corazón de una joven panadera que decidió quedarse en uno de esos lugares donde ya no pasa nada. Una mínima escenografía, casi fantasmal (la fachada de una casa hecha de papel, una mesa para amasar, un catre), y un sutil juego de luces bastan para que la actriz Carolina Tejeda deslumbre con su encanto y con acciones en apariencia simples y bellas. A lo largo de una noche en vela, su personaje, Rosalía, toma al público por sorpresa como interlocutor, para contarle vivencias y recuerdos, detalles de un pasado que condensan momentos de alegría, inocencia y descubrimiento. Canta una copla acompañada por un tambor, recuerda los consejos maternos para conciliar el sueño (“Olvidarse de uno, decía mi madre”), amasa pan y le da mágicamente la forma de uno de los protagonistas de su relato, proyecta diapositivas del pueblo y las comenta, dibuja en el piso y con harina el recorrido del tren que ya no es. Todo con una espontaneidad conmovedora y una tonada provinciana que no suena a caricatura ni a parodia. Y construye un relato que se disfruta sin sobresaltos, con morosidad, con silencios y sonidos que ella misma reproduce. Un clima íntimo que se carga de melancolía a pesar de la gracia de la protagonista.

Tal vez el hervor del agua o algún chirrido sean los únicos ruidos que acompañan a esta chica en un tiempo que parece eterno, irreal. Tejeda (de una voz encantadora) y Román Podolsky (además, el director) son los autores de esta pieza que en tiempos vertiginosos se convierte en un oasis. Un dato simpático: la actriz, aquí pura ternura, integra desde hace años el grupo 69 a la Cabeza, especializado en shows eróticos. Y los domingos, no bien termina la función en el Abasto, sale disparada hacia un bar de San Telmo para desplegar sus *Títeres Hot*.

Harina ***se presenta los domingos a las 20 en el Teatro del Abasto (Humahuaca 3549). Reservas al 4865-0014.***

video



Tiburón, edición especial

Con motivo de los treinta años de la película con la que Steven Spielberg pegó el batacazo –y que acaso se sostenga como la mejor de su director– la adaptación del best seller de Peter Benchley llega finalmente al dvd con una edición especial de dos discos. Sin abrevar necesariamente en fuentes prestigiosas –aunque hay algo indudablemente “mobydicksiano” en el relato–, Spielberg consiguió una narración clásica apoyada en varias grandes actuaciones (Roy Scheider, un muy joven Richard Dreyfuss y el gran Robert Shaw, al borde de la locura total) y en ese inconfundible leit motiv musical creado por John Williams. De revisión obligatoria.

Solsticio de invierno

La opera prima de Josh Sternfeld es un relato pequeño, muy lineal, sensible y de producción independiente (auspiciada por Sundance) que llega directo a video. Anthony LaPaglia interpreta con convicción a un padre viudo, con dos hijos hastiados de una vida pueblerina sin perspectivas. Uno de ellos planea irse; no hay mucho más que eso y, sin embargo, resulta suficiente para sostener el interés en la historia.

cine



Meykinof

A pesar de registrar el rodaje de *Ronda nocturna*, la última película de Edgardo Cozarinsky, este film de Carmen Guarini no es exactamente un “detrás de escena” sino, como su nombre lo sugiere, algo cercano pero distinto a lo que suele conocerse como *making off*. Es un film autónomo que indaga el proceso de creación y se sostiene no sólo por la exploración formal –con atisbos voyeurísticos– de su autora sino también en el carisma de Cozarinsky. La sala del museo Constantini la programa a modo de film del mes después de su paso por el Bafici 2005.

Sábados a las 20 y domingos a las 22, en el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415.

Una vida iluminada

El actor Liev Schreiber (*El embajador del miedo*) adapta como guionista y director la novela *Everything is illuminated*, de uno de los niños prodigio de la joven guardia literaria norteamericana, Jonathan Safran Foer, con un reparto encabezado por Elijah Wood en su primer protagónico cinematográfico post Frodo (el hobbit de *El señor de los anillos*). El resultado es una suerte de *road movie* despareja pero simpática y rarísima.

televisión



Marilyn & Dean

La rubia material y el rebelde sin causa, las dos leyendas muertas antes de tiempo, unidos en una retrospectiva tal vez caprichosa –pero nunca inoportuna– que empieza mañana con una de las obras maestras de Billy Wilder, *Una Eva y dos Adanes* (que fuera el molde de innumerables comedias a lo largo de 45 años en Hollywood) y continúa por *Al Este del Edén*, *El príncipe y la corista* (la Monroe con Lawrence Olivier) y la mítica *Rebelde...* Sin desperdicio.

Lunes de diciembre a las 22.00 por Retro.

Medianoche Ferrara

Cineasta ítalo-norteamericano, salvaje y maldito: mientras su último opus, *Mary* –sobre María Magdalena– circula por los festivales del mundo, el cable rescata varias de las películas del director de *Un maldito policía*, en especial las menos vistas: su notable remake de la invasión de los “usurpadores de cuerpos” (*Cuerpos malditos*, 1993), su thriller mafioso, oscurísimo *El funeral* (1996), y *R-Xmas*, un violento cuento de navidad que lamentablemente sigue sin editarse en video.

Jueves de diciembre a la medianoche por I-Sat.



A joder con la pelota

La vida de un niño de nueve años en lo nuevo de Biodrama.

POR C. P.

Novena entrega del ciclo Biodrama, que apunta a llevar a escena la vida de un argentino vivo, *El niño en cuestión* es tal vez el más radical de los espectáculos que pasaron por el Teatro Sarmiento. El director Ciro Zorzoli, responsable de algunos de los montajes más atractivos del *off* porteño como *Ars higiénica* y *23.344*, eligió trabajar sobre la vida de un niño de 9 años. Pero ese nene nunca aparece en escena; es más, ni siquiera se sabe su nombre. Lo que en cambio se despliega ante el público es el esfuerzo de cuatro adultos por evocarlo a través del vínculo con un nene presente de casi la misma edad. “Vas a tener que hacer todo como lo hace él”, le dice uno de los mayores. Y lo que sigue es una batería de indicaciones y órdenes de todo tipo y color: graciosas, absurdas por la infinidad de consignas simultáneas, dolorosas. Asustar gritando “buuuuuu”, rechazar besos no deseados, dibujar, saludar, expresar la furia con el cuerpo, obedecer rutinas mecánicas con aires escolares, esperar a una madre que no llega o algo que sonaba a promesa (y, en ambos casos, soledad y desconcierto para un chico que parece aún más pequeño en la inmensidad de un escenario vacío). La falta de precisiones y la incertidumbre capturan de inmediato. ¿Quiénes son los adultos? ¿Quién es el chico sobre el que recaen las indicaciones? ¿Quién es el niño tomado como modelo? ¿Dónde se desarrolla la acción? ¿Qué es ese espacio grisáceo y pelado, bañado por luces cambiantes y sonidos hipnóticos? Nada de todo eso se aclara ni parece tener mucha importancia. Lo que pasa a un primer plano es el afán de los mayores por ver en el nene presente al que no está, y el abismal desfasaje entre adultos y niño. Desde la ropa (lucen formales y algo ridículos para el despliegue corporal que les espera), las expresiones de urgencia y sorpresa en los rostros, todo indica desajuste. Y de allí a los pasajes graciosos o tiernos y a otros donde la cuerda del juego se tensa y el niño queda expuesto a situaciones de crueldad. Por semana hay cuatro funciones y, en cada una, actúa un niño distinto.

El niño en cuestión, *de jueves a domingos a las 21 en el Teatro Sarmiento (avenida Sarmiento 2715). Reservas al 4802-8507.*



Decímelo en guaraní

Indiada y doma sobre patines en una obra que tributa al Paraguay.

POR CECILIA SOSA

¿Una (prejuiciosa) evocación de la más íntima gestualidad paraguaya? ¿Una burla danzada? ¿El anticipo del estreno de *King Kong*? Puede ser. Con la marca de miembro-fundador-y-bailarín-estelar de la compañía El Descueve, Carlos Casella dirige, actúa y canta una hipnótica obra de pocas palabras e inquietantes imágenes donde cada cuadro sorprende por su delicada mezcla de sensualidad y erotismo, y el modo en el que logra traer a escena aquella “lejana idea urbana de lo selvático” y de la cultura paraguaya.

Guaranía mía es sin duda una pieza extraña y hasta extravagante; totalmente incorrecta y dueña de una dulzura y un vértigo propios, y con silencios tan embrujados como los que puede inspirar una araña trepándose a un cuerpo casi desnudo y casi infinito. No hay casi relato. Apenas el hilo dulce y melancólico de acuáticas guaranías cantadas por Casella (increíblemente adaptadas por Diego Vainer sobre letras de Mirkin y Ortiz). Y un trío móvil capaz de urdir la más desaforada doma sobre patines, un encantador baile de “India” y “Galopera” y una intensa sesión de esgrima mientras se prepara la comida. Tres actores-bailarines para tres modos de “aindiarse”; la espigadita Leticia Mazur, el propio Casella y Rodolfo Prante, acaso la gran revelación de la obra: un indiazo de un metro ochenta, esbelto como un junco, no por nada oriundo de Asunción y responsable de un monólogo genial sobre cómo desfilar sobre la pasarela en estricto guaraní que, ¡al fin!, revela su secreta conexión con Oriente.

Con su exuberante mundo de indias mártires (de la histeria), exóticos guerreros, lianas, recetas de cocina y gorilas en celo, *Guaranía mía* logra llevar a escena el mejor repertorio de lugares comunes para iluminarlos con luz propia y liberarlos a los destellos menos imaginados. Una indiada salvaje y conmovedora para seguir desde primera fila y conteniendo el aliento.

Guaranía mía*, jueves a las 22.30 y domingos a las 21 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034, 4863-2848. Entrada: $ 12.*

Un millón de amigos

Autor del monumental Nuestros paisanos los indios y el reciente El lenguaje de los dioses, Carlos Martínez Sarasola es considerado uno de los mayores especialistas en comunidades indígenas argentinas. Con un nuevo trabajo en preparación, y todavía contabilizando los datos del censo 2001, a continuación recorre las principales problemáticas del millón de indios que viven hoy en el país: su relación con la tecnología, los reclamos de la tierra, la complementariedad de las medicinas, la inserción en las ciudades y la diferencia entre las cosmovisiones nativas y las religiones occidentales.

POR ANGEL BERLANGA

Lo que aparece, al principio, algo antes de que lleguen las preguntas, es una serie de contrastes. Esto es Las Cañitas, el departamento de cuarto piso donde reside la Fundación desde América, y su director ejecutivo, el antropólogo Carlos Martínez Sarasola, uno de los hombres que más han indagado en los asuntos indígenas, autor del gigante y exhaustivo *Nuestros paisanos los indios*, dice que anda muy apurado, con la agenda recontracargada. "Especialmente ahora, que vengo de un Nguillatún, la ceremonia anual de los mapuches –dice–. Es tan impresionante lo que uno vive ahí, durante tres días, que todavía me estoy readaptando. Ahí se percibe la conexión del hombre con la totalidad de la tierra. Pero bueno, esto es lo que hay. Como dicen los chamanes, es el arte de vivir entre distintos mundos. El chamán dice: yo estoy acá, en la comunidad, y cuando tengo que curar paso a otro plano, invoco a dioses, a un animal. Viaja. Pero el arte es saber volver. Ir y volver, estar en los distintos mundos."

Martínez Sarasola irá y vendrá, también, entre sus libros anteriores y el que publicará, dice, el año que viene: "Un libro sobre el momento actual de los pueblos originarios de la Argentina. Recuperando el tema histórico, que es lo mío, y enfocando lo vinculado con la cosmovisión", la temática que desarrolla en el último volumen que editó –junto a Ana María Llamazares–, *El lenguaje de los dioses (Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica)*, un puñado de ensayos escritos por especialistas.

A propósito de curaciones, ¿qué lectura hace del episodio del chico guaraní que fue operado aquí con la oposición de los jefes de su comunidad?

–Por lo que pude hablar con los paisanos guaraníes, y por lo que leí en los diarios, me pareció que el niño vino medio forzado a Buenos Aires. Pero más allá de los detalles, puedo opinar respecto de la necesidad de una complementariedad de las medicinas. Los guaraníes pedían que se atendiera lo que ellos piensan sobre la medicina. Finalmente al pibe lo operaron, y creo que está bien. Obviamente, los indígenas saben que hay cosas que ellos no pueden curar. Pero tampoco el médico occidental puede curar todo.

¿Hay disciplinas o situaciones concretas en las que vea que los indígenas están por encima de la medicina occidental?

–Yo sacaría el "por encima"; ellos manejan cosas que la medicina occidental no maneja, como el tema energético. Cuando era un antropólogo recién recibido vi cómo una persona enferma llegó a la comunidad tupí-guaraní, en Salta: llevaba dos años con una cosa alérgica-nerviosa, y acá no la podían curar. Y allá, en una situación sin planificar, se le ofreció que lo viera el médico de ellos, un viejito que no sabía castellano. Y lo vio, lo miró –porque ellos ven adentro de la persona– y bueno, lo curó.

Usted señala que hay cinco elementos comunes en la "cosmovisión" de las culturas originarias americanas: totalidad, energía, comunión, sacralidad y sentido comunitario de la vida. ¿No observa mucho en común con las líneas centrales de las religiones occidentales?

–Yo diferencio entre cosmovisión y religión. La religión tiene que ver con lo instituido, lo institucionalizado, con todo el boato y la parafernalia sacerdotal, edificios, templos, dogma. La cosmovisión es una forma de estar en el mundo y no tiene nada que ver con eso: se trata de la relación de la comunidad con la naturaleza. Sí tiene que ver con la espiritualidad: cosmovisión y espiritualidad van de la mano. Creo que ellos mantuvieron esto oculto durante mucho tiempo porque durante la conquista española sus dioses y cosmovisiones fueron muy atacados. Y lo mismo pasó con las conquistas de los estados nacionales, en el Chaco, o La Pampa, o en la Patagonia: la iglesia enseguida bautizaba a todo el mundo. ¿Por qué se atacó especialmente eso, por qué se persiguió al chamanismo y a los tipos que curaban? Porque es otra forma de ser y estar en el mundo. Y es una forma que admite la presencia de otras formas. La historia de Occidente se basa en homogeneizar. ¿Por qué recaló en la globalización? Porque quiere que todo el planeta sea igual, que seamos iguales. Eso es un proyecto que nace muerto: es imposible. Y lo que los indígenas nos traen es el tema de las diferencias. La cosmovisión fue muy atacada porque no se correspondía con un modelo unificador de un solo dios, un solo color de piel, una sola forma de ver la realidad. Recién ahora se empieza a resquebrajar todo esto.

La mención a la globalización deriva en Internet y esto en preguntar acerca de la relación de las comunidades con las nuevas tecnologías. De hecho acaba de abrirse un portal mapuche.

–En Estados Unidos hubo un debate, hace ya muchos años, respecto de si las comunidades tienen que tener o no televisión, si destruye o no sus valores... Siempre doy el mismo ejemplo: el movimiento zapatista se difundió y se preservó gracias a Internet. Hoy los indíge-



FOTO: NORA LEZANO

nas están comunicados entre ellos en el continente de una manera inesperada. Inesperada. Vía mail, vía páginas de Internet. Los líderes usan aviones para viajar de un lado a otro. Mientras sea utilizada en beneficio propio y que no pierdan su eje, su identidad, su forma de plantarse, creo que la tecnología les es imprescindible.

¿Y qué observó: mantienen el eje o se diluye la identidad?

Martínez Sarasola hace ahora un gesto que podría calificarse de aflicción, algo como levantar las cejas y cerrar suave, en simultáneo, los ojos. Pero enseguida los abre. Y dice:

–Yo creo que el futuro de los indígenas está ligado con su apertura. Muchos antropólogos coincidimos en esto; no tenemos una visión conservacionista, fosilizada, del mundo indígena, que "hay que preservar", que "guarda, que nadie se meta". No, porque eso los llevaría a la desaparición. Ellos saben que tienen que abrirse. Pero cómo se abren, con qué cuidados.

¿Es compatible, se imagina, al viejito ese de la cura, el que no hablaba castellano, con Internet?

–Ehhh... En cierto sentido creo que sí. Se puede compatibilizar. En cualquier comunidad indígena del país uno encuentra, al lado de una vivienda muy pobre, una pantalla de televisión satelital. Eso es irreversible. Y está comprobado que es importante que lo tengan. El tema es, como decís, si no se corren del eje, si pueden incorporarlo y seguir con su tradición y proyecto grupal. En algunos casos se autocritican: hay algunos dirigentes que dicen "me comió la ciudad".

¿Ya están las cifras del censo de 2001?

–No, están saliendo ahora. Tengo unos números parciales. Estimamos que habrá más de un millón de indígenas en el país. Mucho más que lo que estamos acostumbrados a pensar: el fenómeno de indígenas en la ciudad es muy importante. Pensábamos que casi todos estaban en las casi ochocientas o mil comunidades que sabemos que hay en la Argentina, pero desde hace cincuenta años hay cada vez más indígenas en los centros urbanos. Es un fenómeno que se da en toda América.

¿Qué opinión tiene del episodio Benetton y su "regalo" de 7500 hectáreas de tierra a los mapuches?

–Es un tema muy espinoso. Yo no sé si el responsable de todo esto es Benetton; el responsable es el Estado argentino, responsable de una situación de la que un señor como Benetton usufructuó. Obviamente, no estoy de acuerdo con esto de "doy 7500 hectáreas". Hay una deuda, una asignatura pendiente, con la restitución de las tierras a los indígenas. Esto no está hecho. No lo hizo nadie.

¿Se sabe qué cantidad de tierra hay en manos de indígenas?

–Estoy tratando de buscar los datos oficiales. No tengo mucha suerte, todavía. La mayoría de las comunidades indígenas no está en propiedad de la tierra. Más de la mitad, estimo. Es importante tener esos datos para saber dónde estamos parados, pero no los conseguimos.

Claro, para dimensionar: qué tierras. ¿Toda la Patagonia?

–En realidad no sólo no se están devolviendo los territorios: además están quitándoles tierras. Ahora, en estos días.

¿En dónde, a qué comunidad?

–En La Pampa, a descendientes de ranqueles. Han sido desalojadas familias que estaban ahí desde hace 200 años. Ahora hay una ley provincial que paró el desalojo. Y están los problemas de Salta, con la famosa Reserva Pizarro.

Esas eran tierras provinciales que vendió Romero a un particular.

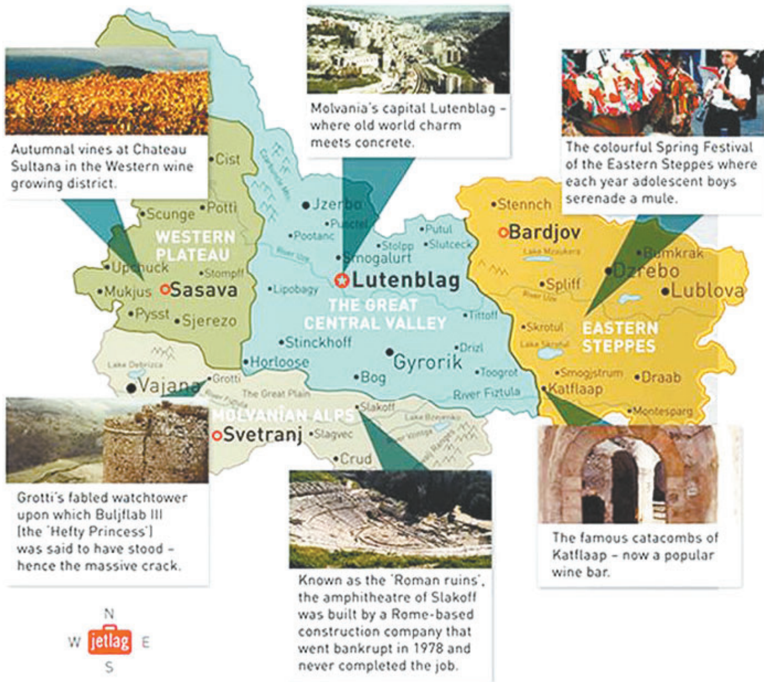
–Claro, pero eran de la comunidad wichí. Y qué pasa: como no está legislado... El tema es delicado, porque ahí hay gente blanca que compró su tierra en forma legal. Porque eso también está. Pero no se puede partir desde un razonamiento del tipo "tenemos a los originarios de la tierra, pero como no tienen ni un papel de propiedad, entonces..." Su concepto de propiedad de la tierra es muy distinto al nuestro. Para ellos la tierra no es un bien del cual se es propietario: la tierra es un lugar en el que tienen su conexión y su piso existencial, su espacio de valores. Por eso muchas comunidades no quieren salir de los lugares en los que están. "Pero si los llevamos a tierras mejores..." No: ése es el lugar. Lo que hace falta es alcanzar ciertos consensos y voluntad política para devolver las tierras. Una voluntad de reparación histórica. Un acto de justicia. Ⓡ

> "No se puede partir desde un razonamiento del tipo 'tenemos a los originarios de la tierra, pero como no tienen ni un papel de propiedad, entonces...' Su concepto de propiedad de la tierra es muy distinto al nuestro. Para ellos la tierra no es un bien del cual se es propietario."

valedecir

EL PAIS QUE NUNCA JAMAS

Una guía turística de un país... que no existe.



jetlag travel guide

Hardie Grant Books

Molvanîa

A LAND UNTOUCHED BY MODERN DENTISTRY

SANTO CILAURO, TOM GLEISNER & ROB SITCH

'Brilliantly original and very, very funny'
– BILL BRYSON

A principios de los '70, los recién casados Tony y Maureen Wheeler viajaron por tierra desde Inglaterra hasta Australia vía Asia. De ese viaje surgió una guía turística que fue un best-seller. Del siguiente, por el sudeste asiático, una de las guías más populares de todos los tiempos, incluido el presente.
Desde entonces, las Lonely Planet comenzaron a abultar cada vez más las mochilas de los jóvenes europeos, y hoy la empresa de Tony cuenta con cientos de empleados, un canal de TV, una revista online y oficinas en varios países.
La expresión *lonely planet* proviene de una canción de Joe Cocker y Leon Russel, *Space Captain*, donde se habla de "lovely planet", pero Tony escuchaba "lonely" (solitario) y así quedó. Por este tipo de caprichos simpáticos, y porque están bien escritas y suelen tener más de una posta para comer, dormir o salir, las *Lonely Planet* se convirtieron en la Biblia de las guías, y hoy son una plaga. Basta con que la *Lonely Planet* presente un lugar maravilloso, no vilipendiado aún por el turismo de masas, para que las hordas de mochileros lo invadan. Un planet así no tiene nada de lonely, ni menos de lovely.
Molvanîa - Un país no tocado por la odontología moderna muestra en su tapa a un hombre de dentadura lamentable y es la merecida parodia de las guías tipo *Lonely Planet*, sus lectores y el esnobismo finisecular del turismo en su conjunto. Presentada y diseñada como una guía de verdad, o sea de un país de verdad, la guía de esta pequeña república sin salida al mar "al este de Rumania y viento abajo de Chernobil", que se enorgullece de contar con "el reactor nuclear más antiguo de Europa", se toma a la chacota, ítem por ítem, el *cool*to mochilerista a lo raro y desconocido. Empieza con "Cómo llegar allí", un clásico: "La mayor parte de la gente llega a Molvania por aire y por accidente".
Como corresponde, la guía tiene una sección de historia (en el 863 el país se convirtió al cristianismo con la llegada del misionero St. Parthag, "pero volvió al paganismo no bien los abandonó al año siguiente") y una sección culinaria ("A los molvaneses les encanta comer afuera, preferentemente en Francia o Alemania"), a la vez que nos anoticia de economía (se exporta heroína de baja gradación y escupideras), deporte (la odontología pública es uno de ellos) y salud ("por la presión errática del agua... se recomienda no usar bidet").
Las guías sensibles vienen con una sección para que los viajeros aprendan el idioma de los nativos, lo cual siempre termina dificultando aún más las comunicaciones. También la de Molvania, que nos explica en la sección correspondiente que el molvanés cuenta con cuatro géneros: masculino, femenino, neutro y "un sustantivo colectivo para quesos". El idioma abusa de la triple negación: "¿Puedo tomar agua?" se dice literalmente "¿No es que el agua es no no intomable?". Entre las "expresiones comunes" que el viajero debe conocer está "Togurfga trakij sdonchskia?" (¿Qué le pasó a tus dientes?) y entre las "poco frecuentes", "Krokystrokiskiaskya": "Nos vemos pronto de nuevo". Para saludar a alguien es de buena educación decir: "No dispare".
Cuidada hasta en los más nimios detalles (si quiere saber más sobre Molvania, visite *www.molvania.com*) y con sorpresas por todas partes (debajo de la foto de un equipo de fútbol se lee "Interblag F.C, también conocidos como Los Invencibles, poco antes de perder la semifinal de 1995" y debajo de cierta planicie amarillenta: "Las grandes llanuras, declaradas por la Unesco como patrimonio universal por ser un lugar de significativa monotonía"), la guía remata con los próximos títulos, que incluyen "Viva San Sombrer", y con la lista de sus colaboradores (Philippe Miseree, el principal, cuyo credo es que para "realmente experimentar un país hay que pasar frío y estar incómodo").
Molvania, definido por el trío de autores australianos Gleisner, Cilauro y Sitch como "un chiste que se nos fue de las manos", ya fue traducido alitaliano y al alemán, y tiene una continuación: *Phaic Tan*, el país que se precia de ser "la cuna de la diarrea del viajero". El éxito fue tan notorio que hasta la *Lonely Planet* reaccionó, y en la web ya se puede leer su guía de *Backpakhistan*: "Corrientes de aguas cristalinas, altas montañas cubiertas de nieve y algunas de las mejores caminatas del mundo pueden ser encontradas en Nueva Zelanda. Aquí en Backpakhistan todo es polución soviética, miedo totalitario y tapetes realmente muy, muy baratos". R

EL CALAMAR Y SU TINTA

El museo virtual de la menstruación



Entre 1994 y 1998 tuvo una dirección física en Washington DC, más específicamente en la casa particular de su creador, el norteamericano Harry Finley. Pero Finley se cansó de tener su hogar lleno de cosas y de gente y decidió mudarse a la web. Miles y ya no cientos son los que desde entonces visitan el MUM: el primer y único museo de la menstruación del mundo. Por qué fue justo un hombre quien asumió la inaudita tarea de ocuparse del asunto es algo que Finley se explica con pragmatismo incontestable: "Porque, hasta donde yo sé, no lo hizo antes ninguna mujer".

El museo de este curioso diseñador gráfico se aloja en *www.mum.org*, supo ser comentado en todo tipo de medios y ganó varios premios de Internet, como el que otorga la Britannica Internet Guide y el de Lycos. A pesar de que no se trata precisamente de un dechado de buen diseño y de que los links proliferan de forma selvática, el museo está bastante bien organizado por tópicos y secciones. Hay de todo: un paseo virtual por lo que fue la exposición en la casa de Finley, ilustraciones contando la historia de tampones, cintos, bidets portátiles y dispensers de toallitas para baños públicos, secciones dedicadas a dispositivos obsoletos o no muy corrientes (sprays, esponjas, copas menstruales, toallitas lavables), a los medios (publicidades, poesía, arte, bibliografías) y a la religión (ante todo la "purificación" judía), así como apartados sobre el olor o la vergüenza.

> El mejor chiste sigue siendo el clásico: "¿Qué usan los elefantes de tampones? Ovejas"

Navegando por sus páginas encontramos las chozas hawaianas donde eran obligadas a recluirse las mujeres durante el período, un inquietante extractor de menstruo y un homenaje a los ocho gatos de Finley ("¿Te parece extraño? Ey, hice un museo de la menstruación...") Otros recovecos interesantes son la sección de chistes (a juzgar por el material, el mejor sigue siendo el clásico "¿Qué usan los elefantes de tampones? Ovejas"), un glosario internacional de eufemismos ("Andrés, el que viene una vez por mes"; "La inquilina comunista"; "Montando el pony de algodón") y dos secciones públicas: en una se trata de contar historias verídicas sobre el uso de copas menstruales y en la otra la pregunta es "¿Dejarías de menstruar si pudieras?" Algunas respuestas son dignas de mención: "¡De una! Soy una striper y le temo al demonio mensual"; "no, porque mis ciclos impredecibles hacen mi vida más interesante"; "sí, DETESTO mi período. ¿Se escuchó?"; "no, es como un tiempo muerto, una vacación desvergonzada del quehacer cotidiano para pensar, sentir y mirar capítulos repetidos de 'Sex and the City'; "sí, definitivamente. No me importa si es 'natural', 'femenino' o lo que sea. Duele."; "no, amo sangrar. Sin broma. Me entristece saber que un día no voy a sangrar más"; "sí, lo único bueno de tener la regla es que podés maldecir a los otros y funciona"; "no, lo mejor para evitar los dolores menstruales es tener un orgasmo".

Hace ya más de un lustro que Finley busca un lugar público que se ofrezca a exhibir los 4000 objetos de su colección. Entre sus condiciones están: que el museo tenga suficiente espacio como para albergar una choza hawaiana, que en el café se sirvan tortas alemanas y que las instalaciones del mismo no correspondan a las de la casa de un anciano soltero, como Finley. Я

DANIEL PAZ
F.Mérides
TRUCHAS

2005. Cool City. Algún día tenía que ocurrir: en el lounge de la disco más cool de Cool City Juana Molina y Kevin Johansen se enfrentan a ver quién es más cool

YO NACÍ EN ALASKA Y TRABAJÉ EN UN RESTAURANTE DE COMIDA CAMBOYANA EN EL SOHO
YO CANTO CON VOZ DE MOSQUITA MUERTA MÁS QUE VOS
YO ME LLAMO KEVIN, QUE ES MÁS COOL QUE JUANA
YO SÍ QUIERO HAGO CANCIONES EN FRANCÉS
YO USO MAC

1936. Alemania. El ingeniero Heinrich Focke construye un prototipo de helicóptero y logra hacerlo volar. Pero todos los pilotos manifiestan el mismo malestar después de cada vuelo

HELICE
CABINA

¿Y ...QUÉ TAL?
TODO BIEN, PERO ME DIO UN MAREO TERRIBLE
MMM

Tres años después en EE.UU. el ingeniero aeronáutico Igor Sikorski, invierte el modelo de Focke haciendo que la cabina se mantenga fija y que lo que gire sea la hélice, superando así el problema de los mareos

Daniel PAZ

2001. Hollywood. Cameron Diaz cobra 10 millones de dólares por darle su voz al personaje de Fiona en "Shrek 2".

El Sr. Nerdolinez explica a sus amigos por qué nunca salió con Diaz

NO ME INTERESA SALIR CON MUJERES QUE GANAN MÁS QUE YO

www.danielpaz.com.ar



Un pintor elige su cuadro favorito: Guillermo Cuello y *El buey desollado*



El buey desollado *(1655)*
Oleo sobre lienzo, 94 x 69 cm, Louvre.

Rembrandt van Rijn (1606-1669) está considerado como el maestro holandés de la luz y la sombra, y un explorador de la "sustancia física del ser"; pero a pesar de la evidente carnalidad de esta pintura de mediados del siglo XVI, no se la suele ver como un cuadro representativo de su obra. Pintado más de veinte años después de La lección de anatomía del Doctor Tulp *(uno de sus cuadros más famosos, el que lo consagró como retratista) y más de una década después de la muerte de su mujer Saskia (que marcó un período de dificultades en la vida del artista), no era el tipo de cuadros que le solicitaba su clientela, y se cree que lo realizó antes que nada para seguir explorando obsesivamente las variaciones de luz y color, experimentando a través de la iluminación que atraviesa al animal abierto y el volumen de la oscuridad que lo circunda.*

Esta obra inspiró el cuadro Head Surrounded By Sides *de Francis Bacon casi tres siglos más tarde.*

Carne

POR GUILLERMO CUELLO

E*l buey desollado* mantiene todo su vigor, toda su potencia. Es para mí una obra de una gran vigencia y actualidad. Me recuerda a una Humanidad capaz de las mayores atrocidades. La pieza (de 1650) tomó relevancia recién cuando fue adquirida para la colección del Louvre en 1857 y, afortunadamente, pude visitarla en reiteradas ocasiones durante mis estadías en Europa. Con esta obra, Rembrandt trazó una línea creando casi un género por donde incursionaron artistas de la talla de Delacroix, Daumier, Soutine, Gutiérrez Solana, comprometiendo también a Bacon (con sus vastas crucifixiones ateas) para llegar a nuestras latitudes en artistas como Berni y el inmerecidamente olvidado Policastro.

El buey nos sigue brindando el espectáculo de la temporalización de la materia y el de un poderoso dibujo de estructura abierta. Hay atmósfera y claroscuro color con sinfónicos semitonos y núcleos de luz intensamente saturados que confirman el giro copernicano que el holandés hizo respecto de sus antecesores, creando un objeto emisor de luz, un concepto que recién retomará Paul Klee en el siglo XX.

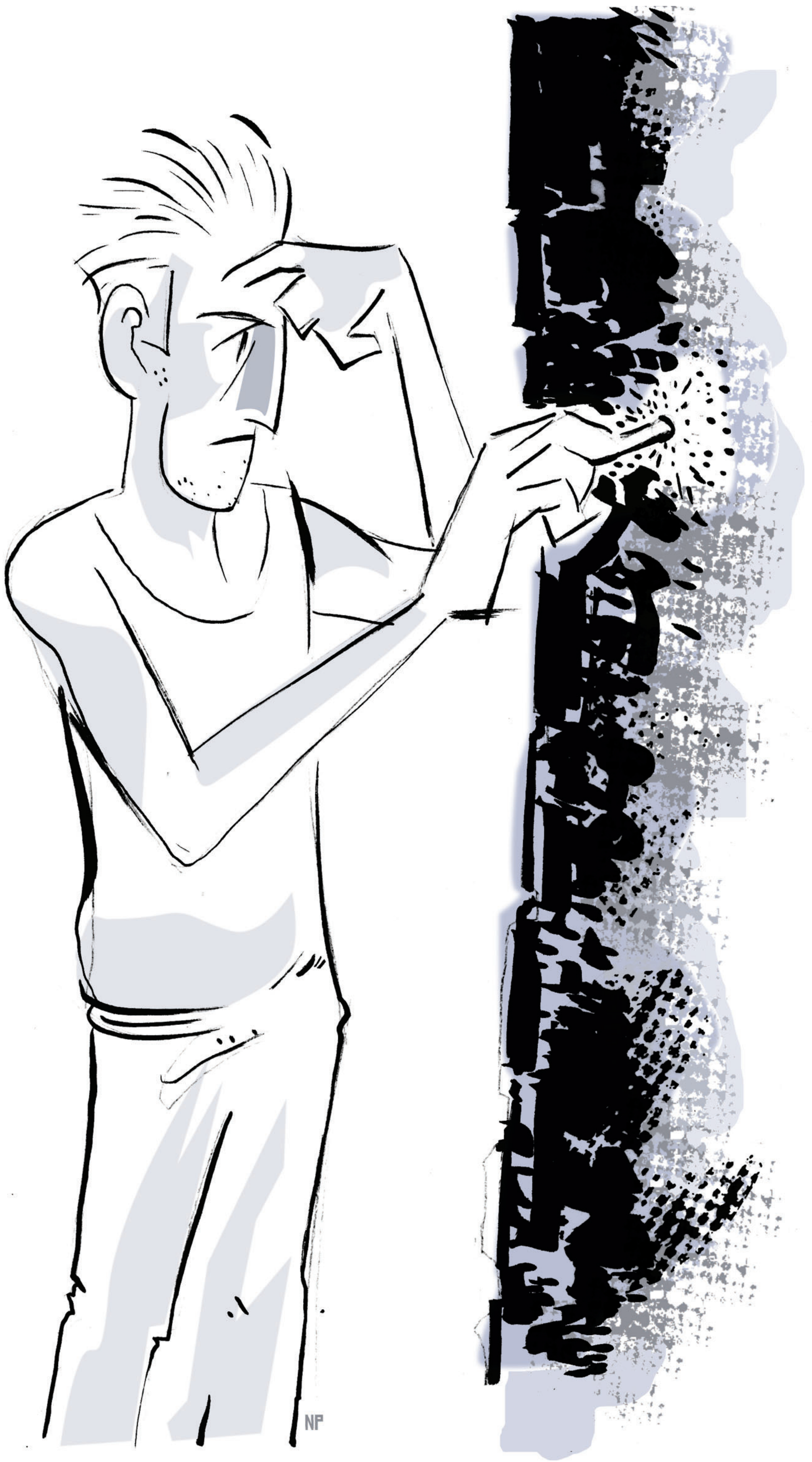
Desde la arista del cuerpo, me remite "al cuerpo caído a los niveles de la pura carne". Abre desde allí el debate sobre el cuerpo de lo abyecto, el problema de la alteridad que sólo es aceptada cuando es sometida o masacrada sin más.

En un Occidente enfrascado en un peligroso y nada sutil maniqueísmo, donde se instala el imperio de las neoinquisiciones, creo que *El buey desollado* atraviesa tal estado de cosas, desafía nuestras lecturas y se transforma en una advertencia sobre lo que llamo el "Estadio Catatónico Urbano", esos padecimientos en las grandes ciudades, congeladas y freezadas (en la acción y el pensamiento) por todas las formas del terror contemporáneo. Algo tímido he intentado con algo de eso en el marco de la ironía de esa obra *Dialéctica Argentina, Represión-Hiperinflación-Recesión* que se encuentra en la colección del Macla de La Plata...

Ciertas presencias debieran ser releídas, resignificadas para abrir las puertas a nuevas reflexiones sobre lo que deseamos y necesitamos ser. Este es mi deseo, una esperanza débil (y no tanto un pensamiento débil) que raya inevitablemente un borde de la utopía.

Espero que otro artista de nuestra época como Greenaway nos sorprenda pronto con su visión acerca de Rembrandt y nos dé algo en relación con su *Buey* que siempre nos estará interrogando acerca de la Condición Humana, tanto para aquel que tiene nombre y apellido, y es de carne y hueso en este aquí y ahora implacable, como para un destino colectivo, si es que esto último existe aún.

Yehoshua | Ballard | Straub | Bauman | García Lao |
Rarezas: Rosas por Dumas | Volvé: Elena Garro



Pretérito imperfecto

A meses del 30º aniversario del golpe de Estado de 1976, el balance no sólo editorial sino cultural de este año muestra un innegable protagonismo de la memoria: investigaciones, colecciones, testimonios, ensayos, películas, novelas. Pero además de la cantidad, que refleja un aumento notable en relación con la producción sobre los años ’70 de hace una década, pueden registrarse formas, debates y actores nuevos en la permanente construcción de la memoria.

POR GABRIEL D. LERMAN

¿Qué es la memoria? ¿Qué tienen que ver la historia y la memoria? ¿Es lo mismo recordar que aprender, sostener o recibir un legado no por una razón sino por una pasión, o por una razón apasionada? ¿Quiénes, cuántos recuerdan? Los límites de la historia, la productividad de la memoria, el sentido de las militancias de ayer y hoy ponen en jaque continuamente los saberes con los que contamos en cada nueva pelea que se presenta ahora, mañana. Todo el ayer se entrevera y aparece hoy como un intruso, como un huésped inesperado. Pero no es el ayer que me detiene en el pasado, como dice Homero Expósito, sino el ayer que avanza desde el pasado, tomando de prestado a Walter Benjamin.

En pocos meses se cumplirán treinta años del último golpe militar, y las circunstancias en las cuales se conmemora la fecha más aciaga de nuestra historia contemporánea han incorporado algunos elementos nuevos que, a diez años del emblemático 20º aniversario, allá por 1996, parecen haber modificado el panorama. La proliferación de testimonios de los protagonistas de los ‘60 y ‘70, el surgimiento de los hijos de desaparecidos como actor social, la modificación de las condiciones jurídicas del juzgamiento a los responsables de la represión, y la voluntad cada vez más legitimada de establecer espacios destinados a la preservación de ciertas huellas del pasado, refuerzan una construcción social de una fuerza notable.

Novelas, ensayos, películas de ficción y documentales, las artes visuales, todo un conjunto de expresiones artísticas y culturales han ido conformando, en paralelo a aquello que podría denominarse el derrotero jurídico de las causas por derechos humanos, un volumen sólo comparable a la literatura o los trabajos sobre el Holocausto, guerras o tragedias universales. También las ciencias sociales y algún sector de la historiografía local se han volcado, por un lado, al estudio de los relatos de las víctimas y familiares y, por otro, al paulatino desempolvamiento de aquellos tiempos no necesariamente ligados a la represión sino también a la militancia de las vanguardias revolucionarias. ¿Cuánto se sabía sobre los ‘70 en 1983, cuánto en 1996 y cuánto se sabe hoy? ¿Qué ha elaborado la sociedad con el recuerdo? ¿Por qué en el último año ha habido una verdadera expansión en los estudios políticos y académicos sobre las décadas pasadas? ¿Cuánto más es necesario conocer?

PRETE-
RITO
IMPER-
FECTO



Tomar las armas

¿Una suerte de canal retro de la política revolucionaria? ¿Un viaje directo a los fantasmas del pasado reciente? Con cuatro números en la calle (los dos primeros agotados), editados a lo largo de este 2005 que termina, la revista *Lucha Armada*, que completa su título con la frase "en la Argentina", ha emprendido la extraña tarea de revisar el fenómeno de la opción por las armas en nuestro país. Un formato periodístico, que sin embargo sostiene un contenido de artículos en profundidad de firmas reconocidas del ambiente historiográfico y cultural, que apuesta por la revisión de aquello sin nombre, de aquello silenciado, no para reivindicar sino para conocer y comprender. Dirigida por Sergio Bufano y Gabriel Rot, experimentados en el hurgado de archivos y el escrutinio de paradojas de la historia, es sintomático que *Lucha Armada* aparezca entre dos fenómenos. Por un lado, una suerte de boom por la historia argentina, que en este caso ofrece un rigor algo mayor a la vulgata en boga. Y por otro, un contexto en el que ciertos aspectos de los '60 y '70 empiezan a ser explicitados. Ⓡ

RELOJ, NO MARQUES LAS HORAS

En su texto *Siglas*, Néstor Perlongher revisa y enumera sin aspavientos y con ironía las denominaciones de decenas de agrupaciones políticas y sociales de las vanguardias, estableciendo genealogías al modo del pasaje, cambio y requiebres de un militante en tránsito perpetuo. Por ejemplo: "Entonces confías en el FRP, junto a restos de la ARP, nostálgica del PVP, del FPL y, por qué no, de la UP. Pero no conseguías olvidar las deliciosas reuniones del Malena –eran los tiempos en que el FRIP se fusionaba con Palabra Obrera para formar el PRT (...) Lo cual estuvo a punto de costarte la expulsión del Maviet –apenas te mantuvo tu amistad con el MAR– que, en cierto modo, te recordaba al PSAV, antes LDA, cuando ni imaginabas que el ya descalabrado PSA devendría a la larga PSP, PST, CSA". Escrito en 1978, el texto de Perlongher condensa la vastedad de un mundo intenso, persistente, ramificado y seductor.

Las III jornadas del CeDInCI (Centro de Investigación y Documentación de la Cultura de Izquierdas) realizadas en agosto en la Biblioteca Nacional, cuyo tema fue "exilios políticos argentinos y latinoamericanos", permitieron empezar a recomponer ciertas líneas que hasta ahora parecían no tocarse: los que sobrevivieron, los que viajaron, los que se quedaron, los que perdieron dos veces; los que volvieron, los que no se fueron.

"Las relaciones entre el campo de las memorias y la producción historiográfica de corte académico –dice Roberto Pittaluga, profesor universitario y director del CeDInCI– todavía son relaciones en construcción, en las que intervienen ritmos y formas de producción distintas. La historiografía tiene una deuda sin saldar: basta recorrer las principales revistas de historia académica para observar que, en los últimos veinte años, prácticamente no se han publicado en sus páginas investigaciones sobre el pasado reciente argentino. La producción de distintos tipos de narraciones –la mayoría fuertemente marcadas por lo testimonial– se ha expandido, desde la segunda mitad de los años '90, a un ritmo importante, constituyendo hoy la principal fuente de construcción de sentidos para el pasado reciente, y posibilitan una indagación que vaya más allá de lo testimonial hacia una reconstrucción crítica de aquella experiencia histórica."

"Además de lo poco que sabemos aún sobre la vida cotidiana durante esa época, tampoco ha sido interrogada a fondo la experiencia de la 'corrupción del alma' que necesariamente y en mayor o menor medida implicó al país entero. Pues los ríos poluidos afectan tanto al que sigue la corriente como al que nada a contracorriente." **CHRISTIAN FERRER**

En su libro *Tiempo pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo* (Siglo Veintiuno Editores, 2005), Beatriz Sarlo señala que el pasado siempre es conflictivo. "A él se refieren en competencia –dice–, la memoria y la historia, porque la historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de una reconstrucción que no ponga en su centro los derechos del recuerdo (derechos de vida, de justicia, de subjetividad). Pensar que se podría dar un entendimiento fácil entre estas perspectivas es un deseo o un lugar común."

"¿Qué se puede discutir sobre la memoria?", se pregunta Nicolás Casullo en su intervención en el libro de Marcelo Brodsky sobre la ESMA (La Marca, 2005). "Sin duda –continúa Casullo–, se escribe y se debate entre nosotros sobre los desaparecidos, al menos en esa franja que reúne derechos humanos, posicionamientos intelectuales, información periodística y crítica política. La muerte física acontecida, la otra muerte -simbólica– de la sustracción de los cadáveres a sus deudos, los olvidos de la sociedad, los pactos de los homicidas, la negación del pasado, el imprescindible castigo a los culpables, la índole controversial de los proyectos de institucionalización de la memoria del horror, la incidencia de este drama en el actual proceso nacional."

¿Cuáles son las desconfianzas o las controversias que mencionan Sarlo y Casullo? La socióloga Elizabeth Jelin, especialista en trabajos sobre memoria y represión, considera que "la relación entre memoria e historia no es sencilla ni lineal. La construcción de memorias sociales consiste en la elaboración de interpretaciones y sentidos de acontecimientos pasados, por parte de grupos humanos. O sea, los sentidos del pasado son siempre múltiples, y se contraponen a otras memorias y a otros sentidos. En esto, juega mucho el silencio: hay temas y cuestiones que en un período no están en el centro de la escena, cosas del pasado de las que 'no se habla'. Sin embargo, esto no implica olvido, sino cambios en climas sociales y políticos. Lo silenciado en uno puede ser expresado y discutido en otro momento".

El ciclo "¿Quiénes eran?", organizado en julio en La Plata por la Comisión por la Memoria, cuya curadora fue Florencia Battiti, incluyó el ciclo de cine "Vivir para contarlo". Allí pudo verse el potente cortometraje *Granada*, de Graciela Taquini, protagonizado por Andrea Fasani, donde se pone en cuestión quizá como nunca la forma del testimonio, la manera en que ha venido instrumentándose el pasaje de información, las inflexiones de los relatos. Al respecto, el crítico Gonzalo Aguilar reflexiona: "En su video, Taquini muestra el revés del testimonio: sus repeticiones, sus automatismos, sus préstamos no confesados, sus huecos y ocultamientos más o menos conscientes. Creer en la memoria –parece interpelarnos el rostro que la cámara recorre– no debe impedir que nos preguntemos sobre su funcionamiento".

TIEMPO PASADO

Temas sepultados o dejados de lado en un momento vuelven o se actualizan. El incipiente surgimiento y despliegue de investigaciones sobre el exilio, el (des)exilio, el balance o la crítica de las valoraciones políticas e ideológicas de las vanguardias, y una considerable serie de expresiones artísticas provenientes de hijos de desaparecidos, en particular hijas *(ver recuadro aparte)*, ha puesto de relieve otras miradas, respiraciones jóvenes y desprejuiciadas, una vuelta distinta y problemática, acaso impensada hacia 1996, cuando se cumplían los veinte años del golpe. "Inevitablemente –dice el ensayista Christian Ferrer–, los acontecimientos sucedidos hace ya tres décadas



Los libros de la memoria

Desde hace unos años funciona un programa desarrollado por el Panel Regional de América Latina (RAP) del Social Science Research Council, dirigido por Elizabeth Jelin y Carlos Iván Degregori, que apunta a la investigación de memorias e identidades a partir de las consecuencias de la represión política en el Cono Sur, y a la formación de investigadores becarios capaces de articular perspectivas novedosas sobre los efectos de las luchas sociales y políticas que se han dado en los últimos veinte años. Uno de los resultados concretos del programa es la colección *Memorias de la represión*, editada por Siglo Veintiuno. Los nueve libros publicados y los por venir han ido configurando una masa crítica sobre los modos en que se recuerda, en que se reinstala el pasado y, si bien con claroscuros por tratarse de decenas de trabajos cuyas autorías recorren América latina y un amplio espectro transdisciplinario, ofrecen una base, un desarrollo teórico y empírico indispensable para abordar la problemática. Mitos, arquetipos, fechas, lenguajes en que se expresan los sobrevivientes, las mismas ideas de democracia o represión o revolución militante aparecen aquí examinadas sin rodeos, con apoyo testimonial y metodológico ciertamente subrayables. A *Los trabajos de la memoria* de la propia Jelin, se han ido sumando *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*, de Claudia Feld, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales; Iglesia, represión y memoria. El caso chileno*, y recientemente *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, compilación de Jelin y Ana Longoni. Ⓡ



"Sin duda, hay muchas más referencias a los años '70 en la esfera pública actualmente que hace unos años. Las referencias al 'setentismo', sea con orgullo o como estigma, están sobre el tapete. Ahora, un desafío muy significativo consiste en ampliar el rango de participantes y de voces 'autorizadas', una ampliación que significaría quizá perder algo de protagonismo, compartir el escenario e incorporar otras miradas." **ELIZABETH JELIN**

nos van a hacer compañía por mucho tiempo aún, al menos por el lapso vital que se corresponde con los que por entonces experimentaron esa época mortífera como con el grado y modo de concernimiento al que puedan o quieran quedar adheridos aquellos que ni siquiera habían nacido. Además de lo poco que sabemos aún sobre la vida cotidiana durante esa época, tampoco ha sido interrogada a fondo la experiencia de la 'corrupción del alma' que necesariamente y en mayor o menor medida implicó al país entero. Pues los ríos poluidos afectan tanto al que sigue la corriente como al que nada a contracorriente."

Ferrer destaca dos actos recientes en el campo de la memoria. "Los dos acontecimientos fundamentales –dice–, por cuanto desafían los modos de recordar y de historizar, son la película *Los rubios*, de Albertina Carri, y la polémica sucedida a propósito de la carta pública de Oscar del Barco en la revista *La Intemperie*, de Córdoba. En ambos casos, lo no dicho y lo no pensado quedan convocados al centro del problema." La reciente polémica por la provocadora carta del filósofo Del Barco invita a leer, también, las respuestas publicadas, y adentrarse en el libro de Gabriel Rot *Los orígenes perdidos de la guerrilla en Argentina*, editado en 2000, que narra de una manera subyugante la endiablada historia del primer foco guerrillero criollo, enclavado por Jorge Masetti en el monte salteño, en 1963.

Por su parte, Jelin arriesga: "Sin duda, hay muchas más referencias a los años '70 en la esfera pública actualmente que hace unos años. Las referencias al 'setentismo', sea con orgullo o como estigma, están sobre el tapete. Sin embargo, encuentro que hay más referencias y consignas que debates históricos abiertos. En mi opinión, un desafío muy significativo consiste en ampliar el rango de participantes y de voces 'autorizadas', una ampliación que significaría quizá perder algo de protagonismo, compartir el escenario e incorporar otras miradas, de aquellos a los que hasta ahora sólo se les permitió ser indiferentes, observadores, público o acompañantes".

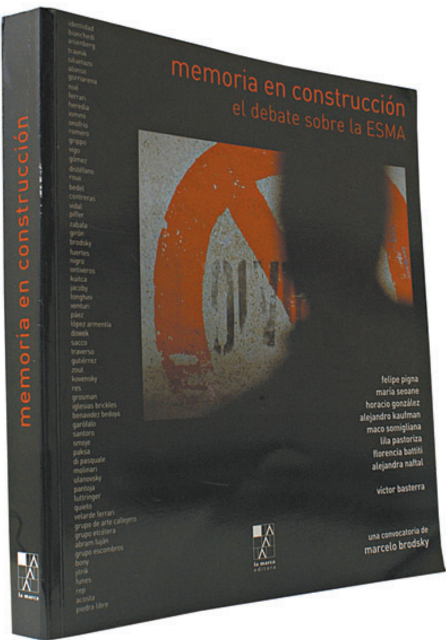
TIEMPO PRESENTE

Muchos años le requirió a la sociedad argentina desmontar la falacia argumentativa, claramente política, de la teoría de los dos demonios. Nunca fue lo mismo, ni simétrica ni equiparable, la violencia ominosa y planificada del Estado con actos violentos de ciertos grupos, sobre todo cuando éstos carecían del poder de fuego que amenazara a aquél y, por el contrario, fueron utilizados como chivo expiatorio para otros fines. Tal vez ahora comience a sentirse una mayor libertad, y acaso esta vez se acompañe de una mayor disposición al recuerdo y la crítica, y hasta es posible que contar cosas no continúe vedado por la huella del secreto que la clandestinidad impuso. Sin embargo, los espacios para pensar ese pasado no siempre encuentran el marco adecuado. ¿Es posible escuchar? ¿Sólo se busca el escándalo, la sensación, el golpe de efecto? "No decimos 'Nunca más' ante cualquier violencia", escribe Alejandro Kaufman sobre la ESMA. "No es la violencia lo que aquí está en juego. Éste no es un museo sobre los '70, ni sobre sus causas, ni sobre las Malvinas, ni sobre Martínez de Hoz. No es un museo que necesite polemizar ni sostener un debate. Sólo debe mostrar y demostrar la naturaleza del dispositivo, de la mecánica del crimen, como tan bien se dijo en el acto del 24 de marzo de 2004. Esta ostensión se convierte en un símbolo, en un punto de partida para la convivencia en este territorio, el nuestro, que no ha dejado de sernos lacerante." Acaso la definitiva instrumentación del juicio y castigo a los culpables permita renovar las preguntas y las respuestas. Ⓡ



Hijas

A las recientes películas *Los rubios* (2003) de Albertina Carri, *Papá Iván* (2000) de María Inés Roqué y *Encontrando a Víctor* de Natalia Bruschtein (2004), que ofrecen miradas francas y valientes de tres hijas de desaparecidos, se sumó este año la novela *El mar y la serpiente* de Paula Bombara (Norma, 2005). ¿Cómo narrar lo doloroso que envuelve la pérdida del padre? ¿Cómo contar la historia desde una voz infantil? Estos desafíos son los que enfrenta *El mar y la serpiente*. Destinada a un público juvenil, esta novela narra la historia, en primera persona, de una niña de tres años que pierde a su padre secuestrado por la Triple A. Tiempo después sobreviene el secuestro de su madre (quien subrayará que en realidad se trata del rapto de ambas). Narrada en tres tiempos, la novela conduce al lector por diferentes modos de referirse a los mismos sucesos. El primero es el momento en que ocurren los hechos. El segundo se ubica años después, cuando la protagonista conoce la historia a través del relato de su madre sobreviviente. Por último, el tercer momento es en el cual ella se enfrenta al reto de narrar lo ocurrido por sí misma. El tono de Bombara mantiene una angustia contenida que nunca estalla, lo que produce un efecto inquietante. La novela de Bombara conmueve, y su fuerza reside justamente en superar el mero relato de los hechos (dramáticos en sí mismos), transformando una experiencia desoladora en un hecho literario con peso propio. Ⓡ



Las sombras del edificio

Hay muchas formas de acceder al libro *Memoria en construcción, el debate sobre la ESMA*, que compiló Marcelo Brodsky, porque abundante y caleidoscópico es el material que contiene. Textos, fotografías, reproducciones de expresiones plásticas y visuales, de objetos; una espesura que, mediante la contigüidad y la agregación compone un panorama irreductible sobre lo que ha pasado y sobre lo que recientemente se ha hecho para darle a ese emblema de la represión un destino pertinente. Pero hay una forma que quita el aliento y golpea directo a las entrañas, y si uno se asoma al libro distraídamente y por las primeras páginas, sin saber ni haber adivinado qué hay más allá. Las primeras páginas son de color negro por completo. No se sugiere otra cosa que noche, oscuridad, acaso el fundido a negro de una película pero puesto al principio, y las páginas siguen y siguen oscuras. Hasta que mucho más adelante, en el centro de una a la derecha, aparece una fotografía de un joven, casi adolescente, en musculosa, contra una pared, visiblemente perturbado. Es un plano medio, equivocamente de criminalística porque no ofrece ninguna información burocrática. Al pie, un epígrafe reza: "Fernando Rubén Brodsky fotografiado en la ESMA . Continúa desaparecido". Entonces aparecen fotos de otros, del mismo tenor, una a una. Fue Víctor Melchor Basterra quien rescató esas fotografías de la ESMA, donde habían sido "tomadas", adonde fueron llevados esos jóvenes. Basterra, también fotógrafo, ha aclarado que él "rescató" esas fotos pero no las "tomó", como sí lo hizo con sus secuestradores para otros fines, obligado por la experiencia del campo de concentración, como por ejemplo para la falsificación de documentos. También la ESMA supo albergar la primacía del mal en aspectos menos mortuorios aunque igual de escabrosos.

El libro de Marcelo Brodsky contiene seis partes. Al rastreo histórico sobre la edificación de la Escuela de Mecánica de la Armada le siguen textos alusivos de Felipe Pigna, María Seoane, Alejandro Kaufman, Horacio González, Maco Somigliana y Lila Pastoriza, un conjunto algo dispar pero pluralista. Luego, decenas de reflexiones, definiciones, frases y pensamientos sobre el proyectado espacio de la memoria entre los que se destacan los aportes de Pilar Calveiro, Nicolás Casullo, Beatriz Sarlo y Leonor Arfuch, así como una transcripción de las propuestas de los organismos de derechos humanos sobre el destino de la ESMA como sitio. En la última parte, se incorporan los documentos que establecen los acuerdos estatales entre la Ciudad y la Nación para dar lugar al espacio, el acta de traspaso del predio, y el decreto 1259/2003 de creación del Archivo Nacional de la Memoria. Vale la pena destacar la selección de imágenes sobre instalaciones, y las obras de los artistas Carlos Gorriarena, Carlos Alonso, Cristina Piffer, Juan Carlos Distéfano, Ennio Iommi, Alberto Heredia y Luis Felipe Noé, entre muchos otros. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



NO ME NOMBRES

La inauguración de la XIX Feria Internacional del Libro de Guadalajara, además de contar con ilustres invitados como Toni Morrison, Martin Amis, Rosa Montero y Arturo Pérez Reverte, se vio sacudida por una decisión que no estaba en los planes de nadie. Los herederos de Juan Rulfo pidieron que se retirara el apellido del autor de *Pedro Páramo* al galardón que lleva su nombre y que se otorga desde hace 15 años durante el día de apertura de la feria. Clara Aparicio, la viuda del escritor, y sus hijos Juan Francisco, Clara Berenice, Juan Pablo y Juan Carlos denunciaron que el *Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo* "se ha convertido en un botín de grupúsculos". Algunos atribuyen esa decisión (que tuvo el efecto de un baldazo de agua) a las declaraciones que hizo en agosto Tomás Segovia, quien habría llamado "ignorante" a Rulfo, lo cual no significó ningún impedimento para que se hiciera con la XV edición del Premio. El presidente de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Raúl Padilla López, dio a entender que se tomarán en cuenta los argumentos de los herederos de Rulfo, aunque descartó cambiarle el nombre al premio porque está protegido por ley.

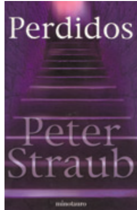
GAROTA DE IPANEMA

Un diario con las acaloradas revelaciones y consejos de una ex prostituta brasileña de 21 años, que abandonó el oficio hace sólo un mes, es la mayor sensación en las librerías del país de la alegría y ha convertido a la novel escritora en una celebridad. *El dulce veneno del escorpión*, escrito por Bruna Surfistinha (seudónimo de Raquel Pacheco), una morena de curvas generosas que trabajó casi tres años como prostituta, agotó en apenas dos semanas su primera edición de 10.000 ejemplares. En las 172 páginas del libro, publicado por la editorial Panda Books, la autora señala que en materia sexual ya pasó por todas las experiencias posibles y cuenta con todo detalle algunas de sus relaciones con hombres, mujeres y parejas, e incluso relata una orgía en la que estuvo con ocho hombres. "Cuando se me metió en la cabeza que la opción más fácil que tenía para sostenerme cuando saliera de la casa de mis padres sería hacer servicios sexuales, pensé: ya que voy a ser prostituta, no quiero ser una cualquiera", escribió la ahora escritora en su blog, al que diariamente acuden 15.000 visitas. Según Bruna, durante el tiempo que practicó la prostitución, hizo más de mil servicios. "Coitos enloquecedores, orgías, muchos hombres y mujeres diferentes por día, noches casi sin fin. Lo que puede ser excitante para muchas chicas en la efervescencia de los veinte años, para mí es rutina", reflexionó la autora.

Esa acechante oscuridad

Peter Straub, durante años conocido como el colaborador de Stephen King, es también un gran escritor a solas. Y su nueva novela no sólo lo confirma sino que parece inaugurar una etapa de su obra de la que se puede esperar mucho.

Perdidos
Peter Straub
Minotauro
360 páginas



POR MARIANA ENRIQUEZ

Peter Straub es conocido por su asociación con Stephen King, con quien escribió a cuatro manos varias novelas, entre otras *Casa negra* y *Talismán*. Su amistad y trabajo conjunto con el escritor más famoso del mundo lo dejó en una extraña –y hasta voluntaria– posición de segundón que de alguna manera oscurece su estatura de gran autor de fantasía oscura –por usar un término más amplio que el de escritor de "horror", género que la ficción de Straub excede en sus dieciséis novelas.

Perdidos está narrada desde varios puntos de vista: el escritor neoyorquino Tim Underhill (personaje de anteriores novelas de Straub como *Koko* y *La garganta*) vuelve a su pueblo natal de Millhaven después del suicidio de su cuñada. Reinsertado en la familia por unos días, tiene desencuentros con su hermano Philip pero logra conectarse con su sobrino, el adolescente Mark, que encontró en la bañera a su madre suicida. Pocos días después, Tim debe volver por segunda vez a Millhaven, ante la noticia de la desaparición del jovencito. Y averigua que, días antes, el chico había estado obsesionado con una casa abandonada lindera, seguro de que, en alguna forma, ese lugar era responsable de la muerte de su madre.

Straub maneja muy bien el drama familiar y construye personajes creíbles y escenas conmovedoras; el velorio de la madre con el hijo incapaz de llorar frente al ataúd; Mark y su mejor amigo Jimbo, aterrados y atraídos por la casa, verdadero centro magnético maligno; la competencia y envidia que infesta la relación de los hermanos Tim y Philip; la inquietud de un pueblo de provincia aterrado por la presencia esquiva de un asesino pedófilo. La introducción de lo sobrenatural como elemento disruptor en esa vida cotidiana de apariencia tranquila pero bajo cuya superficie se retuercen secretos oscuros es típica de King; pero Straub es algo más medido que su colega, deja más espacio para ambigüedades y sutilezas –es posible leer la participación de la casa maldita en el drama como un intento de elaboración del tío escritor acerca de la desaparición de su sobrino– y prefiere, al menos en esta novela, un final epifánico y tranquilizador, donde el mal no es absoluto y abre rendijas a lo maravilloso.

Pero *Perdidos* tiene varios problemas. Si bien el manejo del conocido escenario "casa embrujada" es tan convincente como aterrador, ciertos lugares comunes molestan, en especial el del asesino serial torturador de niños –aquí se llama Joseph Kalendar– que aporta poco a las novelas protagonizadas por tales personajes; su construcción es bastante perezosa y convencional. Y las apariciones fantasmales infantiles recuerdan demasiado a películas como *Ecos mortales* (con Kevin Bacon), lo que atenta ya no sólo contra *Perdidos* sino contra el género, que en varios casos –el de Straub no es el único– parece cada vez más deudor del cine, desaprovechando las enormes posibilidades de la narrativa que tan bien usaron en su momento Clive Barker, Thomas Harris y el propio King.



Sin embargo, el manejo de las diferentes voces, saltos temporales y puntos de vista es de verdad eficiente y jamás confuso o ambicioso; revelan la gran pericia de Straub, y su alejamiento del best-seller más lineal. El final es francamente sorprendente para este tipo de ficciones, y está más cerca de *Desde mi cielo*, de Alice Sebold, que de la habitual novela de terror de género. Una mezcla de espanto y esperanza, con algo de redención, que marca una diferencia importante en la más "literaria" de las novelas de Straub, y quizás inaugure una nueva y muy interesante etapa de su trabajo. R

Asesinato en el country

Con una trama digna de *Los vengadores*, Minotauro rescata en edición bolsillo la extraña novela de J. G. Ballard que funciona como bisagra entre sus primeras novelas catástrofe y su última etapa sobre la clase acomodada.

Furia feroz
J. G. Ballard
Minotauro booket
142 páginas



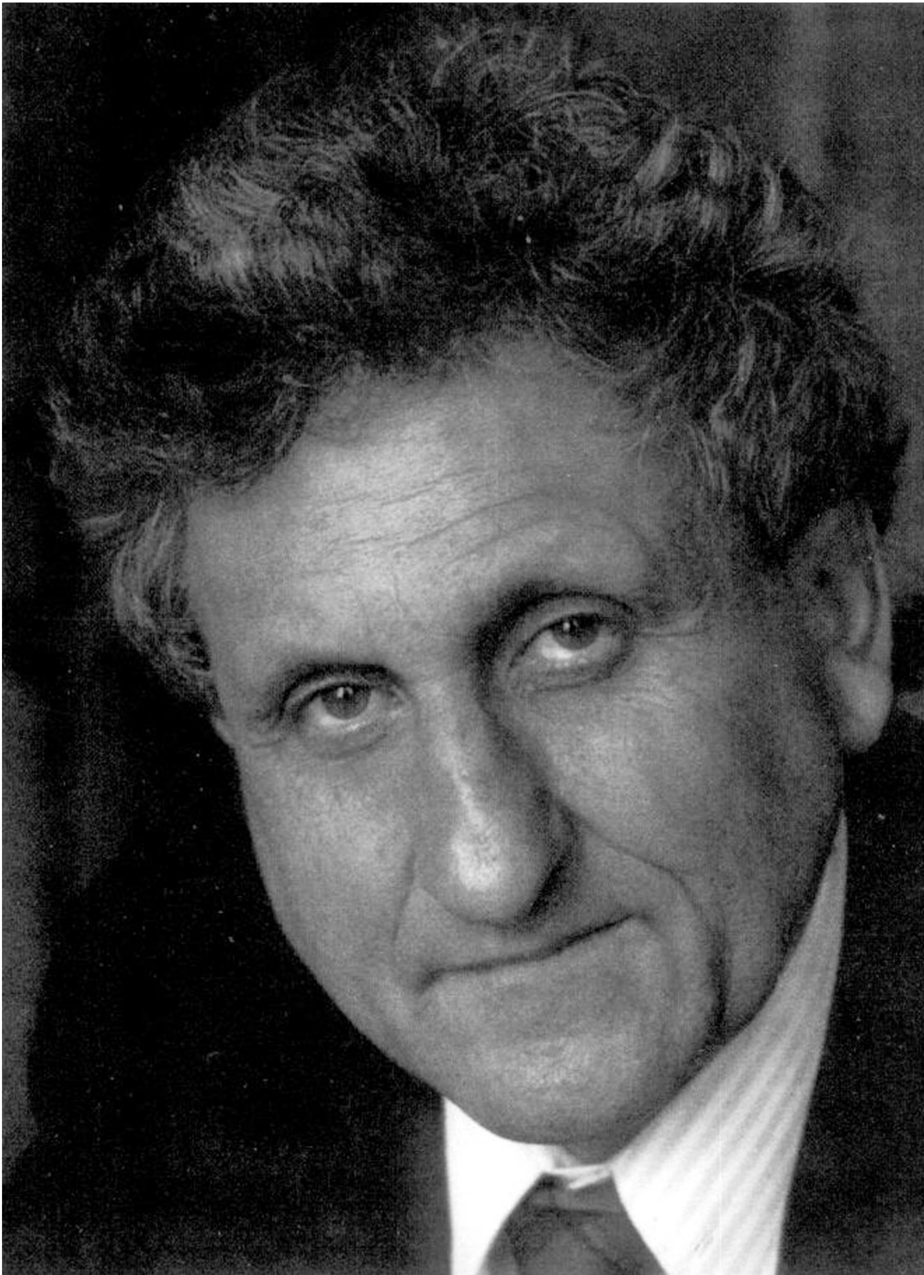
POR MARTIN PEREZ

Una mañana de julio, todos los habitantes de un exclusivo barrio ubicado a unos cincuenta kilómetros al oeste de Londres, aparecen asesinados. La policía calcula que los treinta y dos adultos de Pangbourne Village –un country de lujo, sin ningún vínculo real con la cercana localidad del mismo nombre– fueron masacrados en apenas treinta minutos. Sus trece hijos, niños y adolescentes, desde entonces están desaparecidos. Con el correr de los días, las autoridades confiesan estar desconcertadas y la prensa se hace un festín. Las teorías más diversas comienzan a acumularse alrededor del caso: ¿Será obra de un asesino solitario? ¿Un ejercicio militar mal dirigido? ¿Terrorismo internacional? ¿Comandos secretos de las fuerzas soviéticas respondiendo a una orden incorrecta? ¿Un proyectil de gas paralizante experimental caído accidentalmente? ¿Visitantes del espacio exterior? Pero el Dr. Richard Greville, asesor psiquiátrico adjunto de la policía de Londres, tiene otra teoría. Convocado a interiorizarse del caso dos meses después de sucedido, es a través de sus diarios forenses que J. G. Ballard –auténtico protagonista de *Furia feroz*, una breve y olvidada nouvelle del autor inglés que Minotauro acaba de editar en castellano, directamente en edición de bolsillo– elige contar la historia de la Masacre de Pangbourne.

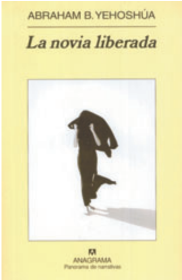
Publicada en 1988, entre esos dos particulares volúmenes autobiográficos que fueron *El imperio del sol* (1984) y *La bondad de las mujeres* (1991), *Furia feroz* –titulada originalmente *Running Wild*, algo así como "Volviéndose loco" o "Descontrolando"– aparece como una suerte de eslabón perdido dentro de la bibliografía de Ballard. Esta crónica de un enigma policial que resultará ser en realidad una rebelión no contra la opresión, sino contra el despotismo de la bondad –"para liberarse de una tiranía de amor y cuidados"–, se ubica estratégicamente entre aquellas novelas-catástrofe de la primera época de Ballard, y su último ciclo de revueltas de la clase acomodada: una trilogía integrada por *Noches de cocaína* (1996), *Super Cannes* (2000) y la reciente *Milenio negro* (2003). Incluso no es difícil imaginar al personaje del asesor psiquiátrico Greville como un claro antecedente del psicólogo David Markham, que en las páginas *Milenio negro* se infiltra entre los rebeldes habitantes de Chelsea Marina, una comunidad llamativamente similar a la de Pangbourne. Tratando de no adelantar nada sobre su desenlace, se puede decir que *Furia feroz* es una especie de *El Señor de las moscas* en reversa, y en medio de la abundancia y no de las carencias. Un relato cuyos interrogantes aparecen como inquietantes en un principio, pero cuyas respuestas resultan serlo aún más. R

Y después

Bajo la piel de una prodigiosa novela familiar, el israelí Abraham B. Yehoshua rompe su tradición de escribir novelas monologadas para indagar con lucidez y lirismo en la desavenida relación entre árabes y judíos.



La novia liberada
Por Abraham B. Yehoshua
Traducida del hebreo por Sonia de Pedro
Anagrama, 725 págs.



POR JUAN FORN

Difícil la situación del escritor israelí: pertenecer a una tradición tan rica como la literatura judía, pero en forma lejana y hasta tácitamente ajena, no sólo porque la mayoría de la literatura judía está escrita en otro idioma (sea idish o alemán, y hasta ruso e inglés) sino porque ha profundizado tópicos del judaísmo que para el sionismo son, por lo menos veladamente, inaceptables. En su última novela, *La novia liberada*, A. B. Yehoshua ataca el tema frontalmente. Uno de sus personajes dice en cierto momento: "Quizás habría que convertir lo israelí en aquello que era el judaísmo. O al menos combinarlos. Quizás ésa sea nuestra misión". Y cuando su interlocutor le pregunta a qué se refiere, ésta es la respuesta: "En los cincuenta y los sesenta, cuando más de medio mundo no reconocía nuestra existencia, no renunciamos a la ingenua misión de que podíamos aportar algo al mundo. Por qué renunciar ahora". Unas páginas antes, Yojanán Riblin, el interlocutor escéptico que desdeña esa respuesta, un orientalista de la Universidad de Haifa (y protagonista de esta novela israelí tan gloriosamente judía), se pregunta con candidez similar sobre su objeto de estudio: "¿Qué está impidiendo que los árabes recuperen el esplendoroso rol que supieron tener en la historia de la civilización? ¿Por qué su identidad no es capaz de aceptar el reto de la democracia?"

Sobre estos dos inflamables elementos políticos (el problema del judaísmo y el problema de los árabes, para los israelíes), Yehoshua construye una furiosa novela de familias. Su agonista (más que protagonista) tiene el pathos exuberante de la mejor literatura judía. Discípulo directo de un viejo emigrado italiano, que llegó a Palestina huyendo de los nazis y allí emprendió una nueva vida, abandonando la medicina y dedicándose de lleno al estudio de la historia del Oriente Medio, con la esperanza de contribuir a que los judíos supiesen integrarse en esa nueva patria, el orientalista Riblin llega a los cincuenta descreyendo cada vez más de sus esfuerzos y los de su viejo maestro. Sin embargo, el mal trago que ha terminado de agriar su vida no es político, sino familiar: el divorcio inesperado de su hijo mayor a apenas un año de casarse, que llevó al muchacho a abandonar el país (y terminar trabajando como sereno en París) en un vano intento de poner distancia para recuperarse. A cinco años del suceso, la depresión del hijo sigue tan firme como su negativa a explicar qué pasó ("¿Qué me ocultas, hijo mío? ¿Una humillación, un error, un desprecio o una traición?"). El mismo silencio recibe Riblin de parte de la ex esposa y de ambas familias. Algo que a un historiador como él, acostumbrado a revolver el pasado en busca de la verdad, le resulta insoportable. A tal punto que termina por contagiar su labor profesional: el largo ensayo en el que lleva años trabajando se disuelve en interrogantes sin respuesta.

"A los judíos suele ofenderles la verdad que con tanto ahínco buscan", le dice al doliente uno de los espléndidos personajes árabes que pueblan la novela. Y serán precisamente los distintos árabes que rodean a Riblin quienes orienten al orientalista en la dirección correcta para resolver el doble dilema que lo angustia: el de su hijo y el de su país. Vale agregar que Yehoshua, activista del movimiento Paz Ahora y defensor ardiente del diálogo entre israelíes y palestinos, sólo había escrito hasta ahora novelas en forma de monólogos (*Divorcio tardío*, *El señor Mani*, *Viaje al fin del milenio*). *La novia liberada* encarna la liberación estilística de su autor. Porque para saber, el doliente Riblin debe escuchar, no monologar. Cada uno de los personajes interrumpirá sucesivamente sus soliloquios mentales: no sólo hablándole sino exigiéndole salir de su ensimismamiento para contestar. Yehoshua parece haberse impuesto esa dinámica para combatir su tendencia al monólogo, para vitalizar el texto, y lo logra con creces: en la medida en que los personajes se escuchan unos a otros, son empujados a la acción, y la endiablada manera en que se van entretejiendo sus destinos no sólo los hace sumamente vívidos sino cada vez más decisivos (sean principales o secundarios) para la resolución de la trama.

A la muerte de Arafat, Yehoshua había escrito en la prensa israelí: "A pesar de que nosotros, los israelíes, criticamos duramente la política de nuestro gobierno, ninguno de ustedes, mis amigos palestinos, se atreve a decir ante nosotros ni una palabra adversa de su líder. Por eso les he repetido tantas veces que me gustaría ser una mosca e internarme en plena noche en sus dormitorios, para escuchar lo que realmente piensan, de él y de nosotros". En esta novela, Yehoshua pone a su personaje a hacer lo que él anhelaba: interna a Riblin en la intimidad de los palestinos y les da acceso a ellos a la intimidad de Riblin. De las intersecciones de esos círculos sucesivos (familiares, étnicos, religiosos y políticos, pero también israelíes laicos y practicantes, árabes cristianos y musulmanes, y hasta judíos europeos y norteamericanos), del movimiento pendular entre el confundirse y el fundirse que se suscita en cada uno de ellos surgirá, si no la integración, al menos los mejores momentos del libro.

Habrá quien juzgue si se trata de un texto políticamente correcto o incorrecto. Lo evidente de *La novia liberada* es su potencia literaria, el modo en que cautiva su relato. Que puede resumirse en este poema:

Calma y después silencio y después mutismo,
y conocimiento y después éxtasis y después tumba,
y barro y después fuego y después luz,
y frío y después sombras y después sol,
y rocas y después valles y después desierto,
y ríos y después mares y después tierra,
y ebriedad y después lucidez y después pasión,
y proximidad y después contacto y después felicidad,
y contraerse y después expandirse y después borrarse,
y separarse y después unirse y después sustentarse.

El poema es árabe, aproximadamente del año mil de nuestra era: pertenece al diván del místico sufí Al Hallaj y, en el libro de Yehoshua, es recitado públicamente por un poeta árabe y traducido a continuación, a modo de contrapunto, por una estudiosa hebrea, para una belicosa audiencia mixta, en una de las escenas más bellas que he leído últimamente en una novela. Ⓡ

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Santa Fe en la última semana:



FICCION

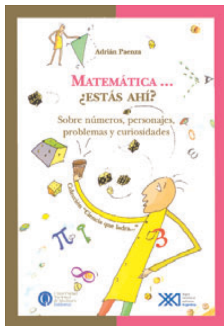
1 **La vida te despeina**
Autoras varias
Planeta/Sedal

2 **Las intermitencias de la muerte**
José Saramago
Alfaguara

3 **Al calor del verano**
John Katzenbach
Ediciones B

4 **La ciudad de los herejes**
Federico Andahazi
Planeta

5 **Historias en la palma de la mano**
Yasunari Kawabata
Emecé



NO FICCION

1 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

2 **Mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

3 **Manual del asador**
Emecé

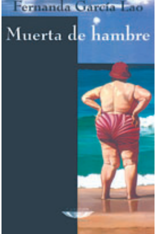
4 **Elogio de la lentitud**
Carl Honore
RBA

5 **Curvas peligrosas 2**
Maitena
Sudamericana

Devórame otra vez

La novela gastronómica de García Lao engulle lugares comunes con su humor cítrico y deja un buen sabor de boca.

Muerta de hambre
Fernanda García Lao
El cuenco de plata
217 páginas



POR JUAN PABLO BERTAZZA



En su libro *Kafka. Por una literatura menor*, el dúo dinámico Deleuze-Guattari encontraba una fuerte oposición entre comer y hablar, ya que la boca estaba *por naturaleza* consagrada a masticar los alimentos. Y como para ellos escribir era ayunar, entendían que Kafka era el verdadero *artista del hambre* porque, obsesionado por la comida, "no podía sino escribir bajo la custodia de los carniceros que terminarían devorando su carne cruda".

Como contraejemplo de aquella idea parece funcionar la protagonista de *Muerta de hambre*. María Bernabé Castelar, quien parece sacada más bien de una pintura de Fernando Botero que de Rubens, es una adolescente tardía a quien la vida la hizo dura o, más precisamente, gruesa. Y está encerrada en el vicioso círculo de su triángulo existencialista: vive para comer, come para escribir y escribe para vivir. Con un pesado diagnóstico a cuestas ("personalidad estomacal con tendencias orales desgarradoras"), este obeso personaje trata de abrirse camino en un mundo que no está hecho para gordos. Y es que tanto su manera de percibir la realidad como las relaciones que entabla con sus pares están mediadas por parámetros gastronómicos. Así, por ejemplo, para sacar un determinado cálculo temporal dice: "La señora que me ayudaba se fue hace miles de postres". También sus escasos vínculos amorosos y de parentesco estarán imbuidos de esa metáfora que abarca toda la novela: el vampirismo. Cada personaje tiene el objetivo de devorar a sus contrincantes.

Muerta de hambre, que encuentra en el terreno gastronómico un símbolo fértil de temas tan hetereogéneos como las luchas sociales, el erotismo, la locura y la muerte, está tramada como una novela digestiva que comienza, como el instante en que el bocado está frente a nosotros, cuando Bernabé se presenta como la narradora exclusiva de sus peripecias, y culmina con una suerte de evacuación en la que se amalgaman, con el jugo gástrico de la ironía, una ensalada de apéndices en la que casi todos los personajes toman voz para decirnos que "no es conveniente creer toda la mierda enunciada por Bernabé".

Si aceptamos que el cuerpo es discurso y, por lo tanto, es político, hay en la obesidad un gesto ideológico extremo en tanto el cuerpo obeso es un arma. Bernabé así lo usa para aplastar a sus vecinas gemelas y yanquis a las que detesta, aunque, al igual que Sylvia Plath, va a tener un final tan trágico como romántico-doméstico. Es que puede pensarse que en la tendencia por engordar hay tanto una pulsión de vida –que es la búsqueda de unión con la naturaleza– como una pulsión de muerte: la explosión, objetivo que perseguirá la protagonista en sus peores momentos.

Con un manejo del humor a veces delicioso, la novela recuerda a banquetes como el de la película *The Meaning of Life* de los Monthy Phyton, precisamente a la escena en que el señor Creonte, un huraño peso pesado, luego de engullirse cada uno de los platos ofrecidos en un restaurante y al agregar al menú un chocolatito de menta delgado como una hostia, finalmente revienta, literalmente hablando, hasta desnudar sus tripas. *Muerta de hambre* ofrece por debajo de la mesa un condimento a nuestra literatura, tal vez gracias a la multifacética y fresca experiencia de la autora como bailarina, dramaturga y actriz. La pluma de Fernanda García Lao, autora de la exitosa obra *La amante de Baudelaire (vestida de terciopelo)*, tiene forma de tenedor y un contenido tan filoso como el de un cuchillo parrillero. La mesa está servida. *Bon appétit!* ®

ENSAYOS

Somos desechos y humanos

Bauman describe las vidas residuales en lo que dio en llamar "modernidad líquida". Una reflexión profunda que no desdeña un estilo ligero y que, sin autocrítica aparente, se ha puesto de moda.

Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias
Zigmunt Bauman
Paidós
176 páginas



POR MARIANO DORR

"El planeta está lleno." Este enunciado no significa que no haya espacios despoblados, sino más bien que ya no existen las "tierras de nadie". No hay territorios que puedan definirse como carentes de administración soberana, es decir, todavía sin colonizar. Y, como explica Bauman (autor de *El amor líquido*, *La sociedad sitiada* y muchos otros textos), estos territorios "durante la mayor parte de la historia moderna desempeñaron el papel crucial de vertederos para los desechos humanos". La producción de "residuos humanos" sería entonces una consecuencia inevitable de la modernidad, y una vez que el progreso económico tiene lugar en todas partes (no sólo en los países "desarrollados"), globalmente se producen "residuos humanos", y ya no quedan basureros "naturales" listos para el almacenamiento y su posterior reciclaje. Según Bauman, la más funesta consecuencia del triunfo global de la modernidad está en "la aguda crisis de la industria de destrucción de residuos humanos".

Al mismo tiempo, la industria de eliminación de residuos es quizá la única en la que nunca va a faltar el trabajo; y el trabajo del basurero, que se lleva los desechos modernos de cada día, se hace simplemente "invisible no mirándolo e impensable no pensando en ello". El residuo es, a la vez, el problema más angustioso y el secreto mejor guardado de nuestros tiempos: "De las fábricas parten a diario dos tipos de camiones: un tipo se dirige a los almacenes y grandes almacenes, el otro a los vertederos. El cuento con el que hemos crecido nos ha adiestrado para advertir (contar, valorar, preocuparnos por) tan sólo el primero tipo de camiones". Porque, para contar un cuento, hay que eliminar todo lo que "no cuenta". Asimismo, Miguel Angel decía que, para lograr una de sus esculturas, eliminaba todo lo "superfluo" de un bloque de mármol. El precepto moderno sería: *donde hay diseño, hay residuos*. Y, como escribe Bauman, "cuando se trata de diseñar las formas de convivencia humana, los residuos son seres humanos".

Ser un "residuo humano" es ser una víctima de la victoria del progreso económico a escala planetaria. Bauman hace un repaso por la situación de los inmigrantes (acusados ahora de potenciales terroristas) y los refugiados ("una vez que se es refugiado, se es refugiado para siempre"). Ser refugiado implica, entre otras cosas, no tener tierra, casa, aldea, ciudad, padres, posesiones, trabajos. Es estar a la espera de una ayuda que nunca llegará, a la deriva. El "asistencialismo humanitario", lo único que hace, es darle al refugiado un campamento lo más alejado posible, controlado y vigilado por guardias armados, cercado por muros y alambres de púas, de donde, además, pronto serán echados.

Así es la vida en lo que Bauman llama la "modernidad líquida": la civilización del exceso, la superfluidad, el residuo y la destrucción de residuos. La moda, señala, tiene la misma lógica del residuo: lo que está de moda convierte en desechable lo pasado de moda. Es inevitable sentir cierta decepción al no encontrar, en ninguna de sus reflexiones sobre la moda, al menos un comentario del autor sobre su propia obra, *de moda* en ciertos circuitos del progresismo bien pensante. Incluso, uno podría preguntarse si la propia escritura de Bauman (tan entretenida como desenfadada y pretendidamente *fácil*) no es, a su vez, productora de una lectura líquida. ®

RES-
CA-
TES

Dumas, el salvaje unitario

El panfleto unitario y antirrosista que un uruguayo le sopló al oído a Alejandro Dumas y su peculiar versión del sitio de Montevideo.



La Nueva Troya
Alejandro Dumas
Marea, 157 páginas

POR SERGIO KIERNAN

Uno sabe que Alejandro Dumas *pére* poco menos que inventó el folletín. Y que dejó en el inconsciente colectivo una especie de fábrica de personajes y situaciones a las que les seguimos sacando el jugo: el muchachito, la muchachita, el villano, los amigos justicieros, el prisionero que vuelve a vengarse. Lo que no se sabía es que además parece que este Stephen King del siglo XIX también inventó el libro periodístico, inexacto, apasionado, convincente, furibundo bestseller y sin la menor pretensión de objetividad. Dumas no sólo era el escritor más famoso de su época. Era también un militante republicano, enemigo de reyes y tiranos, sensible como un gladiolo al grito del conquistado.

A fines de 1849, se le aparece en París un uruguayo que parecía resumir las virtudes románticas del liberalismo. Alto, bello, culto, afrancesado y veterano de seis años del sitio rosista de Montevideo, Melchor Pacheco era el flamante enviado de su fragmentado país en Francia. El Río de la Plata era el Irak de la época, con chiítas federales y sunnitas unitarios metidos en una guerra atroz, cruel e interminable que sonaba a chino para los europeos.

Pacheco debe haber sido un hombre convincente, porque *La Nueva Troya* fue publicado en 1850, en simultáneo en francés, italiano y castellano. Es un maravilloso panfleto de la causa unitaria y de la independencia oriental, maniqueo a rabiar y francamente divertido. Aunque cubre territorios conocidos de los argentinos, es un Dumas de cabo a rabo, con el uruguayo evidentemente soplándole los datos históricos por encima del hombro.

Dumas arranca desde el principio, con Solís comido por los indios, y se derrama en un esquema de la historia fabulador y divertido. Buenos Aires está en manos de un salvaje artero, Juan Manuel de Rosas, un cobarde que evitó el combate por la independencia, tomó el poder a manos de una horda, gusta de las bromas pesadas, los enanos grotescos y las ejecuciones crueles, y del que lo único bueno que se puede decir es que no le subía las polleras a su hija Manuelita. Frente a él y por siete años, se alza Montevideo, la gallarda, heroica ciudad que ya había combatido a españoles y brasileños y ahora resiste mano a mano a las fuerzas porteñas, superiores en número.

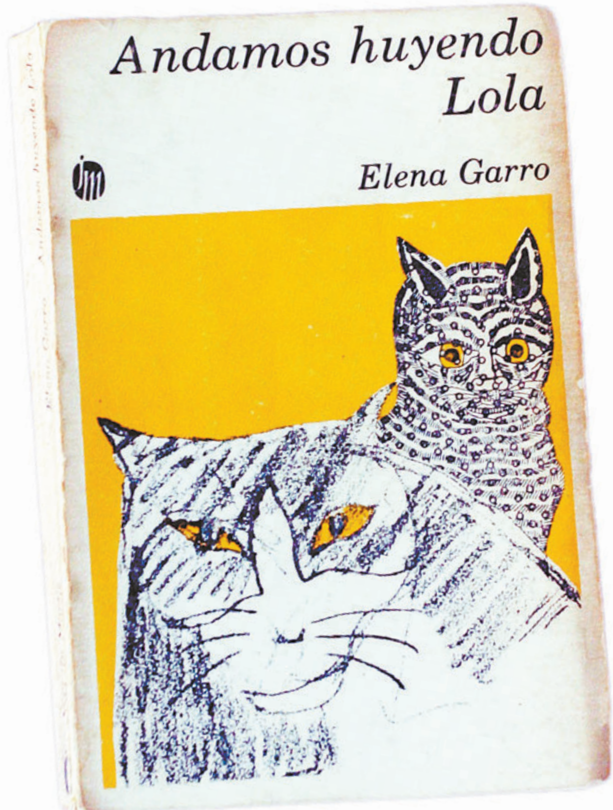
El francés la lleva bastante bien en cuanto a sus personajes y, obviamente tomando el dictado de Pacheco, deslinda bandos políticos con precisión. Un subtema de *La Nueva Troya* es la política exterior francesa, con sus idas y venidas debidas, según repite obsesivamente Dumas, a la influencia británica en París, que causa que el gobierno abandone a su suerte cruel a los miles de franceses que viven y combaten en Montevideo contra el monstruo rosista. De hecho, el libro cierra con una andanada antiinglesa que Jauretche hubiera firmado encantado y que desapareció de posteriores ediciones, cosa de juntar firmas en Londres para acabar con Rosas.

En su momento, el librito tuvo una enorme resonancia política en varios países –los diarios rosistas tronaban contra "el mercenario que cobró 5000 francos"–, pero después fue profundamente olvidado. En muy entretenidos prólogo y post scriptum, Daniel Balmaceda y Alejandro Waksman cuentan la peripecia que fue conseguir una copia completa y ponerla en contexto para esta edición. Ni en la Biblioteca Nacional había un ejemplar de esta delicia rescatada por la editorial Marea. Ⓡ

VOLVE

Pedido de reedición

Andamos huyendo Lola, de Elena Garro



POR MAURO LIBERTELLA

Muchas veces sucede en la literatura que la vida de un autor es tan extraordinaria como su obra, y en esos casos la crítica tiende a leer la obra en clave *roman à clef*. Así sucedió con Elena Garro y, si bien sus relatos son lo extraordinario y lo que a la larga sobrevivirá a toda lectura que quiera reducirlos a lo autobiográfico, su vida merece algunas pocas líneas.

Nacida en Puebla en 1920, se casó antes de cumplir los 18 años con Octavio Paz. La relación fue intensa y tumultuosa, y dice la leyenda que finalmente se separaron cuando Octavio Paz tiró uno de sus manuscritos al fuego. Con la separación, Garro emprendió un exilio junto a su hija Helena, que se prolongó por un cuarto de siglo y atravesó los Estados Unidos, España y París. Antes y durante la huida, Elena Garro escribió libros de cuentos y novelas que despertaron el interés de la crítica, aunque las opiniones siempre estuvieron empañadas por juicios referentes a su vida personal. Podemos pensar que la experiencia de ese exilio nómada está volcada, sin mediación, en *Andamos huyendo Lola*. Pero más justo es decir que los años en que Elena Garro y su hija vivieron en el camino sirvieron para madurar el talento narrativo y poético de la autora y para que, tomando anécdotas de acá y de allá, pueda escribir un libro asombroso.

Andamos huyendo Lola se publicó en 1980 y son once relatos que, encadenados, forman una novela. El procedimiento y el tema son similares al de *Los detectives salvajes* de Bolaño (15 años posterior): distintos personajes en distintos lugares narran desde su perspectiva el momento en que las huidizas Leli y Lucía se cruzaron en su vida. La historia de madre e hija se reconstruye así por las voces de los narradores que juegan el doble juego de contar su vida y la de las dos mujeres. Es una operación de voces que se entrelazan, y en donde a cada una le fue dado un modo muy particular de narrar, un modo más bien extraño para los cánones de la literatura. La de Garro es una literatura exquisita, pero no por pretender la perfección de la forma, sino más bien por hacer del uso salvaje de las palabras en libros a la vez bellos y audaces.

En *Andamos huyendo Lola* abundan los niños. Personajes y narradores. Son tema recurrente, pero de ningún modo se vuelven esquemáticos o rígidos. Todo lo contrario: son parte de una literatura de lo impredecible, donde cada línea derriba a la anterior y deja un lugar incierto para la siguiente. Y si quisiéramos recortar alguna frase del libro para ponerla en alguna contratapa, podríamos elegir cualquiera, al azar. Porque cada párrafo, cada pedazo de relato es único y al mismo tiempo paradigmático. En cada trozo de relato está la totalidad del libro y la negación de él, y eso es lo fascinante.

Andamos huyendo Lola está editada por Joaquín Mortiz y no se consigue ni en librerías ni en mesas de usados. Pedimos que alguna reedición luminosa saque al libro de las sombras y lo vuelva a poner en las mesas donde se consigue la buena literatura. Ⓡ

MAÑANA ES EL DÍA

OPERACION TRIUNFO

academia movistar

**HACE 10 DIAS QUE SE ESTAN PREPARANDO
Y MAÑANA VAS A ESCUCHARLOS POR PRIMERA VEZ.
JUNTO A ELLOS VAS A EMOCIONARTE Y VIBRAR EN CADA NOMINACION.**













































**EN EXCLUSIVO, EN LA PRIMERA GALA
CANTA RICKY MARTIN EN VIVO.**

MAÑANA | 21.00HS.

